

La Piragua



REVISTA LATINOAMERICANA DE EDUCACIÓN Y POLÍTICA



**SISTEMATIZACION
DE PRACTICAS EN
AMERICA LATINA**

N . 16

1 9 9 9



consejo de educación de adultos de américa latina

COMITÉ DIRECTIVO

Jorge Osorio (Chile)
Arlés Caruso (Uruguay)
Carlos Zarco (México)
Noel Aguirre (Bolivia)
Mirian Camilo (Rep. Dominicana)
Sergio Haddad (Brasil)
Felipe Rivas (El Salvador)
Rosa Ma. Alfaro (Perú)
Celia Eccher (Uruguay)
Rocío Lomera y Mario Garcés (México-Chile)
Soraya El Achkar (Venezuela)
Alfredo Ghiso (Colombia)
María Clara Di Pierro (Brasil)
Lidia Turner (Cuba)
Mauricio Zúñiga (Nicaragua)
Marcelo Mateo (Argentina)
Ma. del Carmen Mendoza (México)

Presidente
Vice Presidenta
Secretario General
Tesorero
Fiscal
Fiscal Suplente
Red de Alfabetización y Educación Básica
Red de Comunicación
Red de Educación Popular Entre Mujeres
Red de Educación Popular y Poder Local
Red de Educación para la Paz y los DDHH
Región Andina
Región Brasil
Región Caribe
Región Centroamérica
Región Cono Sur
Región México

PRESIDENTES HONORARIOS

Paulo Freire † (Brasil)
Orlando Fals Borda (Colombia)
Fernando Cardenal (Nicaragua)
Carlos Núñez (México)



La Piragua

Dirección
Carlos Zarco Mera

CONSEJO EDITORIAL

María Rosa Goldar (Argentina)
Ana Pagano (Argentina)
Mario Garcés (Chile)
José Luis Rebellato † (Uruguay)
Helena Pinilla (Perú)
Luisa Pinto (Perú)
Anabel Torres (Nicaragua)
Daniel Ponce (México)
Malú Valenzuela (México)
Nidia González (Cuba)
Dignora García (Rep. Dominicana)
Jairo Muñoz (Colombia)

Editor de este número
Alfredo Ghiso

Diseño original
Mauricio Martínez
Amaroma Ediciones

Producción editorial
Lauro Medina O.
Acela Vázquez M.
Luz Gutiérrez
Irma García Cruz

Ilustración de portada
La creación, de Diego Rivera

Tiraje: 1000 ejemplares
Publicación impresa en diciembre de 1999
Toda colaboración o correspondencia deberá dirigirse a La Piragua:
Calle Toledo 46, Col. Juárez, Deleg. Cuauhtémoc, c.p. 06600, México, D.F.
Tels: (52) 55 33 17 55 / 55 33 03 49 Fax (52) 55 14 06 10
E-mail: ceaal@laneta.apc.org
<http://www.laneta.apc.org/ceaal>

Cada autor es el responsable del contenido de su propio texto.
Certificado de licitud de título en trámite.
Certificado de licitud de contenido en trámite.



SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICAS EN AMÉRICA LATINA

Presentación	3
De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización <i>Alfredo Ghiso</i>	5
Formación de ciudad y conformación de ciudadanía <i>Gloria Naranjo Giraldo</i>	12
Del objeto percibido al objeto construido. El saber sobre la práctica, sistemas y mundos posibles <i>Jesús Galindo</i>	23
La producción de conocimientos en sistematización <i>María Mercedes Barnechea</i> <i>Estela Gonzalez</i> <i>María de la Luz Morgan</i>	33
El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación <i>Sergio Martinic</i>	44
El aporte de la sistematización a la renovación teórico-práctica de los movimientos sociales <i>Óscar Jara H.</i>	52
Sistematizando experiencias educativas <i>José Hleap B.</i>	61
Conclusión del Seminario	69



Presentación

En el marco de la tendencia global de imposición del neoliberalismo, surgen inmensas contradicciones y unos altísimos costos sociales que recaen sobre los sectores medios y populares de la población. Desde el empobrecimiento y la negación de posibilidades de dichos sectores, emergen silenciosamente prácticas sociales alternativas que expresan las iniciativas y las luchas de los pobres y de los sectores medios por abrirse espacio, reivindicar sus derechos sociales, culturales, económicos y políticos; no sólo para subsistir y resistir, sino también para construir condiciones de futuro y desempeño social que los favorezca y reconozca como seres humanos dignos, con derecho a la vida, y a condiciones de satisfacción integral de sus necesidades fundamentales, con calidad de vida.

Esas prácticas sociales que son colectivas, plurales y alternativas, contienen unos procesos vitales de transformación de las personas, de las acciones sociales, de los ámbitos y contextos de acción que probablemente no podrán recuperarse como nuevo conocimiento, como procesos reales de construcción de sujetos sociales, sino media para ello y desde ellos, una nueva concepción de la investigación, de las propias capacidades de producción de conocimiento, del rol de los profesionales comprometidos y de la función social de la comunicación como expresión y acumulación histórica de aprendizajes liberadores. En consecuencia, la sistematización podría entenderse como un tipo particular de investigación intencionada, hacia la recuperación del saber y de los procesos de participación popular, con perspectiva de transformación social desde prácticas socioculturales particulares orientadas a la construcción de ciudadanía, entendida como participación real en el desarrollo de un proyecto societal donde sea posible, para todos, la vida digna.

En este marco de ideas, se encontraron en Medellín-Colombia, durante los días 12,13 y 14 de Agosto de 1998, doscientas personas de nueve países convocadas por la Fundación Universitaria Luis Amigó y el Programa de Apoyo a la Sistematización del Consejo de Educación de Adultos de América Latina -CEAAL- en el "SEMINARIO LATINOAMERICANO: SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICAS DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN AMÉRICA LATINA" con los siguientes objetivos:

- *Proponer pistas para el diseño de propuestas de sistematización que asuman la complejidad de los procesos sociales y de las prácticas culturales de construcción y formación de ciudadanía.*
- *Recuperar las propuestas teórico-prácticas de sistematización relacionadas con procesos organizativos, prácticas culturales, formativas y sociales que se orientan a la construcción de ciudadanía en América Latina.*
- *Debatir las diferentes propuestas de sistematización aplicadas en Latinoamérica dando cuenta de sus desarrollo conceptuales, metodológicos y operativos.*
- *Presentar y analizar nuevos y diferentes enfoques epistemológicos y metodológicos para el desarrollo de procesos de sistematización.*

El Seminario contó con la destacada participación de ponentes y talleristas internacionales y nacionales de reconocida trayectoria en el tema de la sistematización, tales como: Claudino Veronese de Brasil, , Jesús Galindo de México, Mariluz Morgan de Perú, Oscar Jara de Costa Rica, y Sergio Martinic de Chile. Por Colombia participaron Alfredo Ghiso y Gloria Naranjo de Medellín, Miriam Zúñiga y José Hleap de Cali, y Lola Cendales de Bogotá.

El diseño metodológico del Seminario procuró la combinación de exposiciones magistrales, foros y talleres, mediante lo cual se logró trascender el nivel informativo; polemizar puntos de vista; identificar enfoques, desarrollos, propuestas, y pistas para los diseños; y finalmente, consensuar retos y desafíos de la sistematización en el contexto de hoy frente a la Animación Sociocultural y la Construcción de Ciudadanía.

En efecto, mediante las ponencias, los foros y los talleres, se lograron establecer hipótesis de acción y se formularon retos y desafíos en los siguientes campos:

- Contextos y ámbitos de la sistematización
- Sentido de la sistematización en orden a la construcción de sujetos y a la producción de conocimientos
- La comunicación y la transparencia metodológica de la sistematización.
- Aprendizajes significativos desde los debates y las prácticas sistematizadoras en los últimos años en América Latina.

La publicación de esta memoria pretende recuperar los planteamientos particulares de los expositores, los balances realizados y la producción colectiva lograda. Por diversas razones se optó por entregar una recopilación de las ponencias y una síntesis general conclusiva con la producción colectiva, lo cual servirá como material de apoyo, o como cuaderno de lecturas, a las personas que asistieron al Seminario y a los grupos interesados en los desarrollos teórico - prácticos de la sistematización.

En la primera parte del texto se transcriben las ponencias presentadas; luego se insertan los documentos que sirvieron de base para la presentación de experiencias en los foros realizados, por último se presenta una síntesis de los diferentes momentos pedagógicos vividos en el Seminario, en los que confluyeron las preguntas, los comentarios y las relatorías de los talleres realizados.

Es de anotar que la riqueza de las ponencias y experiencias presentadas estuvo en la variedad de miradas que ofrecieron frente a la sistematización. En este sentido cabe destacar que algunas de las ponencias ofrecieron elementos claves para la comprensión del desarrollo histórico y los nuevos contextos de la sistematización; se destacaron especialmente: **“De la Práctica Singular al Diálogo con lo Plural”** y **“Formación de Ciudad y Conformación de Ciudadanía”**, presentadas por Alfredo Ghiso y Gloria Naranjo, respectivamente. Estas dos ponencias permitieron la contextualización temática del objeto de profundización del Seminario en torno a la Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana.

Otras ponencias contribuyeron a profundizar aspectos epistemológicos y desarrollos conceptuales. Se destacaron: **“Del Objeto Percibido al Objeto Construido... sistemas y mundo posibles”**, **“La Producción de Conocimientos y la Sistematización”** y **“El Objeto de la Sistematización y sus Relaciones con la Evaluación y la Investigación”**, presentadas respectivamente por Jesús Galindo, Mariluz Morgan y Sergio Martinic.

Los balances y aprendizajes metodológicos fueron enfatizados en las ponencias: **“El Aporte de la Sistematización a la Renovación Teórico Práctica de los Movimientos Sociales”** de Oscar Jara.

Las reflexiones y sugerencias desde las prácticas específicas fueron presentadas por José Hleap en su ponencia **“Siste-matizando Experiencias Educativas”**, y a través de otras charlas en las que intervinieron: Lola Cendales, Miriam Zúñiga, Wilfer Bonilla y Vilma Franco, quienes reflexionaron sobre experiencias concretas que se constituyeron en el material de apoyo para los foros y el trabajo del taller. Cabe mencionar que de las charlas no existe memoria escrita.

El Seminario fue calificado por los asistentes como una valiosa experiencia de encuentro, acogida, balance y relanzamiento de la temática de la sistematización en América Latina; lo cual permitió el surgimiento de compromisos de apoyo y enlace para profundizar en los diferentes aspectos estratégicos de la sistematización referidos a los siguientes ámbitos: construcción de sujetos sociales, producción de conocimientos, nuevos lenguajes, y traducción de las vivencias en experiencias comunicables, transparencia en los procedimientos y aprendizajes metodológicos, papel de los Animadores Socioculturales y rol de la sistematización en la construcción de ciudadanía.

DE LA PRÁCTICA SINGULAR AL DIÁLOGO CON LO PLURAL

APROXIMACIONES A OTROS TRÁNSITOS Y SENTIDOS DE LA SISTEMATIZACIÓN EN ÉPOCAS DE GLOBALIZACIÓN

Alfredo Ghiso*

“—Si tú cambias con cada experiencia que haces, le preguntó en una ocasión al maestro Muto uno de sus discípulos—, ¿qué es lo que en ti permanece invariable? —La manera de cambiar constantemente, respondió.”

Michael Ende

Resumen.

El propósito de este trabajo es presentar de una manera sintética los contextos y ámbitos en los que la sistematización de las prácticas se ha venido desarrollando como propuesta. Luego levantamos, de una manera indicativa, algunos de los enfoques que han enmarcado este tipo de prácticas reflexivas; para terminar, presentaremos los desafíos que enfrentamos cuando queremos transitar de la práctica singular y particular al encuentro, reconocimiento y diálogo con lo plural, en un contexto de globalización que exige establecer y cualificar los vínculos y articulaciones que potencien a las personas y a sus organizaciones como sujetos sociales capaces de ejercer democráticamente sus poderes.

El texto que presentamos recoge aportes de las reflexiones desarrolladas en el marco del proyecto "Teoría y práctica de la animación sociocultural, estado del arte de las sistematizaciones realizadas en el campo de la animación sociocultural y de la pedagogía social entre los años 1995 -1997, en las ciudades de Medellín, Montería y Apartadó."

Contextos y ámbitos de la sistematización

Hagamos memoria de aquellos contextos y momentos que vivimos intensamente y que enmarcaron nuestras acciones y reflexiones, impulsando una propuesta que se denominó sistematización y que procuraba comprender y cualificar el quehacer social.

Al final de la década de los 70, un marco generalizado de crisis exigía por parte de los sectores populares propuestas superadoras y transformadoras. Eran momentos en los que desde la identidad política y de clase, la solidaridad, la creatividad y la lucha, confluían y se integraban "orgánicamente" en diferentes tipos de prácticas sociales que demandaban, criticaban, denunciaban, defendían, proponían y construían modelos sociales desde los

* Alfredo Ghiso: Docente. Asistente investigación. Especialización en Animación Sociocultural y Pedagogía Social de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Coordinador de la Región Andina CEAAL. Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Organizado por CEAAL y la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Agosto 12, 13, 14 de 1998.

cuales se pretendía o se ejercía el poder. Era la época de las luchas de liberación en Nicaragua y El Salvador, de los paros cívicos, campesinos y mineros en Colombia y Bolivia. Eran y aún son los tiempos en los que se pone de manifiesto la incapacidad de los sectores dominantes y de las estructuras sociales existentes de asimilar, dentro de ellas, otras posibilidades distintas a las de la miseria generalizada, la desaparición forzada, la muerte, la represión o el miedo. (Colombia, Brasil, México, Guatemala, Perú y los países bajo dictadura vivieron, y algunos siguen viviendo, bajo estatutos y regímenes de seguridad aplicados por agentes estatales o paraestatales.)

En este contexto emergen prácticas sociales subalternas, de carácter alternativo que se integran y articulan, de diferentes maneras, a lo que hemos llamado en algunos casos movimientos populares y, en otros movimientos sociales; estas dinámicas sociales incidieron con menor o mayor fuerza en la vida cotidiana, en las organizaciones sociales, en el quehacer político y económico y en las expresiones culturales que en ellos convergen.

“Al final de la década de los 70, un marco generalizado de crisis exigía por parte de los sectores populares propuestas superadoras y transformadoras.”

Las condiciones críticas del contexto y las condiciones socio-políticas, culturales, económicas y ambientales en la que se desarrollan los procesos, las acciones y prácticas sociales de los sujetos vinculados a estos movimientos son cambiantes, complejas; en ellas se palpan momentos de evolución e involución, de progreso y de estancamiento, de proyección o de retención, denotando la existencia de diferentes motivaciones, ritmos y apropiaciones que limitan o dinamizan la construcción de perspectivas emancipadoras en los procesos sociales. Las prácticas y los proyectos son dinamizados por diferentes actores sociales interesados en las transformación de las condiciones de vida y de su ser, como sujetos de poder, y se caracterizan por rápidas variaciones generadas por

la transitoriedad de las coyunturas sociales en las que se ubican. Estos cambios son veloces e imperceptibles y, en muchos casos, incomprensibles en su momento. La dimensión temporal y espacial de los sujetos y de su quehacer social empiezan a ser condicionantes que requieren ser reconocidos, estudiados y valorados, al igual que la intencionalidad y el paquete metodológico propios de los proyectos de animación sociocultural, educativo populares o de promoción grupal o comunitaria.

Es en este momento que surgen preguntas como:

¿De qué manera lograr una interlocución armónica con las organizaciones tradicionales del pueblo, sean éstas partidos, sindicatos, cooperativas, asociaciones, revalorizando sus historias de lucha y aportando a la cultura organizacional del pueblo?

Teniendo en cuenta los cambios coyunturales y de contexto, ¿cómo es posible revalorizar los movimientos sociales reubicando su rol y protagonismo? ¿De qué forma inyectar en los movimientos sociales elementos experienciales que permitan cualificar los modos de hacer política ampliando y perfeccionando los mecanismos de participación de las grandes mayorías? ¿Cómo transformar los componentes autoritarios que rigen las interacciones pedagógicas y organizativas? ¿Cuáles son los medios que los proyectos deben dinamizar, en un contexto cambiante, para que hombres y mujeres latinoamericanas en condiciones de exclusión, logren de una manera digna y libre articular sus demandas y luchas, a través de una práctica política y organizativa obteniendo satisfacciones concretas y trascendentes?. Estas preguntas reflejan una preocupación de orden político, teórico, metodológico y operativo que llevan a destacar una necesidad cada vez más sentida, de ir redefiniendo el quehacer, ganando mayor claridad en las propuestas. Esto implicaba proponerse recuperar y reflexionar críticamente la práctica para posibilitar un salto cualitativo que las circunstancias y las transiciones sociopolíticas, económicas y culturales demandaban. El momento exigía -y exige- superar, entre otras cosas las crisis de crecimiento, identidad, comunicabilidad y eficacia que presentaban y se descubrían en los proyectos de intervención política, económica, social y cultural. Por otra parte, resolver estos interrogantes suponía generar saber y conocimiento desde la práctica y

para ello se requería empezar a hacer conciencia de lo que se realizaba por medio de registros, análisis e interpretación del acumulado existente en lo práxico, en las formulaciones y en las concepciones. Surge, en este período para responder a los desafíos contextuales y a los interrogantes que presentaban las diversas propuestas de educación popular y de trabajo social alternativo, un llamado a "sistematizar las prácticas" como un esfuerzo consciente de capturar los significados de la acción y sus efectos; como lecturas organizadas de las experiencias, como teorización y cuestionamiento contextualizado de la praxis social, para poder comunicar el conocimiento producido. En resumen, si bien la sistematización no es un concepto unívoco, aparece como un tipo de tarea reflexiva, que todos podíamos hacer y que al recuperar organizadamente la práctica permitía volver a intervenir en ella y en la realidad con mayor eficacia y eficiencia.

Pero allí no quedan las cosas; toca hacer frente a una década perdida, en un marco de apertura económica y globalización político-cultural (caída del Muro de Berlín). Los regímenes políticos latinoamericanos empiezan a generar procesos democráticos -reformas constitucionales y administrativas- que aparentan una estabilidad y dinamismo extraño. Además, van abriendo las puertas a la participación de mayorías y minorías buscando consensos y concertaciones, respetando los derechos humanos y buscando conformar espacios en los que se de un grado de convivencia pacífica, solidaria y justa. Estos cambios y adecuaciones fruto de exigencias internas y externas están marcados por un modelo de democracia política con una dictadura económica neoliberal. Es en este contexto que, a finales de los 80 y en lo que llevamos de esta década, muchas de las seguridades construidas, que parecían fundarlo y explicarlo todo, se desvanecen. En algunos sectores crece una profunda desesperanza, descreimiento y desconfianza llevando a que se sienta y experimente una condición de crisis de opciones ético-políticas y de paradigmas o fundamentos raíces.

Esta crisis se expresa en la ruptura de coherencia entre el sentido y la acción, entre la razón ética y la razón política dando rienda suelta a una especie de cinismo que parece acompañar las prácticas sociales, el ejercicio del poder, la praxis política y la acción educativa cultural. Este contexto,

el actual, lleva a rupturas, a reorganizaciones y a replanteamientos en las propuestas de acción, moviendo además los ámbitos de lectura de las mismas y poniendo en entredicho los puntos de referencia desde donde se realizaban. Es por esto que surgen nuevas propuestas de sistematización que desmitificando, desmontando y deconstruyendo lo que llamamos fundamentos raíces, reconocen un universo teórico plural, provisional y perfectible producto de la interacción con otros.

“¿De qué forma inyectar en los movimientos sociales elementos experienciales que permitan cualificar los modos de hacer política ampliando y perfeccionando los mecanismos de participación de las grandes mayorías?”

Hoy tanto prácticas como sistematizaciones asumen marcos referenciales, direccionalidades y procesos operativos de acuerdo a los sujetos: minorías étnicas, campesinos desplazados por la violencia, culturas juveniles, grupos de mujeres, niños de la calle, reinsertos a la vida civil, organización de venteros ambulantes, movimientos ecológicos, grupos culturales. Cada sector va desarrollando su práctica, la reflexiona y toma la palabra para transmitir saberes que habían sido silenciados por discursos homogeneizadores e invisibilizadores de la diversidad y de los múltiples contextos en la que heterogeneidad económica, política, ecológica, social y cultural se soportan y de las relaciones que, entre alteridades, se establecen para legitimar, circular, hacer uso y apropiar conocimientos para la acción social.

Es así como la sistematización empieza a ser reconocida en entidades académicas y gubernamentales, como el procedimiento heurístico que, apelando a la reflexión de la experiencia como fuente de conocimientos sobre prácticas contextualizadas, descubre los pedazos de los discursos y de las acciones que habían sido acallados, permitiendo abrir las compuertas que reprimían y concentraban la información sobre las decisiones y operaciones, dejando brotar lo que es posible comprender, comunicar, hacer y sentir.

Un contexto caracterizado por exacerbar el espontaneísmo, lo fácil, lo urgente, la liviandad niega a las personas, en especial a los oprimidos y explotados, la posibilidad de adquirir conocimientos que los potencien como sujetos de poder. Por ello la sistematización continúa entendiéndose como dispositivo investigativo, pedagógico y político.

Enfoques y marcos de referencia en propuestas de sistematización

El querer dar cuenta de los enfoques y marcos de referencia que en América Latina han permeado e identificado distintas propuestas de sistematización a lo largo de 15 años es una labor que requiere de tiempo, rigurosidad y de un soporte tecnológico apropiado. Así todos se han aproximado a esta tarea dispendiosa, autores como Diego Palma, Jorge Osorio en Chile, el Taller Permanente de Sistematización del Perú, y Alfonso Torres en Colombia.

“Un contexto caracterizado por exacerbar el espontaneísmo, lo fácil, lo urgente, la liviandad niega a las personas, en especial a los oprimidos y explotados, la posibilidad de adquirir conocimientos que los potencien como sujetos de poder.”

Todos aquellos que hemos impulsado y realizado procesos de sistematización de prácticas de animación sociocultural o educativo populares, de alguna manera nos hemos preguntado por su naturaleza, finalidad y metodología. Es en ese momento, con seguridad, que nos hemos encontrado con múltiples enfoques y marcos referenciales. Ahora bien, asumiendo las diferencias existentes en las propuestas podemos plantear algunos acuerdos básicos, como:

— A toda sistematización le antecede una práctica. A diferencia de otros procesos investigativos a éste le antecede un “hacer”, que puede ser recuperado, recontextualizado, textualizado, anali-

zado y reinformado a partir del conocimiento adquirido a lo largo del proceso.

— Todo sujeto es sujeto de conocimiento y posee una percepción y un saber producto de su hacer. Tanto la acción, como el saber sobre la acción que posee son el punto de partida de los procesos de sistematización.

— Todo proceso de sistematización es un proceso de interlocución entre sujetos en el que se negocian discursos, teorías y construcciones culturales. Durante la práctica existen múltiples lecturas que tienen que hacerse visibles y confrontarse con el fin de construir un objeto de reflexión y aprendizaje común. La sistematización, como proceso de construcción de conocimiento sobre una práctica social, no es neutro; por el contrario el interés que lo direcciona y los principios éticos que lo enmarcan son eminentemente emancipadores y transformadores. La sistematización hace parte de las propuestas socio-críticas de construcción de conocimiento.

— En la sistematización interesa tanto el proceso como el producto. El proceso vincula múltiples componentes, uno de ellos es el pedagógico; nos formamos para sistematizar y sistematizando nos formamos. Estamos hablando aquí de aprendizajes altamente significativos para los que participan.

¿En dónde radican las diferencias en los enfoques? Diego Palma, en su trabajo “La sistematización como estrategia de conocimiento de educación popular”, publicado por CEAAL en 1992 planteaba las diferencias básicamente en tres aspectos: en los objetivos específicos, en el objeto a sistematizar y en las metodologías. En ese momento el autor consideraba que existía una fuente de unidad, un respaldo epistemológico común, que denominó como: oposición al positivismo que guía el quehacer de las ciencias sociales desde una “epistemología dialéctica”: Dialéctica de la historia en su tensión primordial marcada por sujetos en conflicto y los cambios por ellos generados en sus realidades y dialéctica epistémica marcada por los ciclos: práctica-teoría-práctica.

En este marco recordamos:

“Descubrir la verdad a través de la práctica y, nuevamente a través de la práctica comprobarla y desarrollarla. Esta forma se repite en infinitos ciclos, y, con cada ciclo, el

contenido de la práctica y del conocimiento se eleva a un nivel más alto. Ésta es en su conjunto la teoría materialista dialéctica del conocimiento, y de la unidad entre el saber y el hacer."

Mao Tsetung

A nuestro juicio, es justamente allí donde Palma sitúa la coincidencia que nos atrevemos a plantear la diferencia de enfoques que enmarcan las actuales propuestas y desarrollos en sistematización. Si reconocemos que existen diversidad de sujetos y por consiguiente de lógicas y racionalidades, culturas y discursos que mueven a la reflexión y expresión del saber construido en relación a las prácticas, podemos, entonces, suponer que existen diferentes respaldos epistemológicos.

Estos podrían ser:

— Enfoque histórico-dialéctico: en el que las experiencias hacen parte de una práctica social e histórica general e igualmente dinámica, compleja y contradictoria que pueden ser leídas y comprendidas, de manera dialéctica entendiéndolas como una unidad rica y contradictoria, plena de elementos constitutivos que se hallan en movimiento propio y constante. Estas prácticas están en relación con otras similares en contextos que permite explicarlas.

— Enfoque dialógico e interactivo: en el que las experiencias son entendidas como espacios de interacción, comunicación y de relación; pudiendo ser leídas desde el lenguaje que se habla y en las relaciones sociales que se establecen en estos contextos. Tiene importancia, en este enfoque el construir conocimiento a partir de los referentes externos e internos que permiten tematizar las áreas problemáticas expresadas en los procesos conversacionales que se dan en toda práctica social. Las claves son: reconocer toda acción como un espacio dialógico, relacionar diálogo y contexto, o sea introducir el problema del poder y de los dispositivos comunicativos de control, reconociendo en las diferentes situaciones los elementos que organizan, coordinan y condicionan la interacción. En sistematizaciones desarrolladas desde esta perspectiva suelen utilizarse, también categorías como: unidades de contexto, núcleos temáticos, perspectivas del actor, categorías de actor, unidades de sentido, mediaciones cognitivas y estructurales.

"A toda sistematización le antecede una práctica. A diferencia de otros procesos investigativos a éste le antecede un "hacer", que puede ser recuperado, recontextualizado, textualizado, analizado y reinformado a partir del conocimiento adquirido a lo largo del proceso."

— Enfoque hermenéutico: aquí se pone en consideración la necesidad de entender a los actores de los proyectos socioculturales y educativos en el desarrollo de razones prácticas reflexivas, mediante una serie de procesos que permiten hacer explícitos y ponen en claro: intencionalidades, predisposiciones, hipótesis, sentidos y valoraciones que subyacen en la acción. Es, desde este enfoque, que la sistematización se entiende como una labor interpretativa de todos los que participaron, develando los juegos de sentido y las dinámicas que permiten reconstruir las relaciones que se dan entre los actores, los saberes y los procesos de legitimidad, esto es dar cuenta de la densidad cultural de la experiencia. Desde este enfoque se afirma: "sistematizamos experiencias, esto es interpretaciones de un acontecimiento, desde el espesor sociocultural de cada uno de los participantes".

— Enfoque de la reflexividad y la construcción de la experiencia humana: estos enfoques asumen la implícita epistemología de la práctica, basada en la observación y el análisis de los problemas que no tienen cabida en el cuerpo teórico aprendido o aplicado. La sistematización está vinculada aquí a la resolución de problemas permitiendo hacer frente a los nuevos desafíos que les presenta el contexto. La sistematización busca entonces recuperar el saber tácito, que está implícito en las pautas de acción, en la percepción del problema que se afrontó. Se reconoce y valora el saber, los juicios y destrezas que están invisibilizadas en la acción. En este tipo de procesos se descubre que, al recuperar y reflexionar la experiencia, el sujeto se reconoce observando, hablando y actuando y esto le permite el deslinde de la experiencia de su lógica de explicación, en el mismo acto de comprenderla y explicarla.

— Enfoque deconstructivo: desde este enfoque podría entenderse la sistematización como una intervención que permite entrar en la voz, en la autoconciencia de lo institucional, en los imaginarios y en aquellos campos donde existen formas institucionalizadas de ejercicio del poder. Es un oír las márgenes de la maquinaria institucional, sospechando de todo aquello que se afirma que está funcionando bien. Se construye conocimiento al reconocer las huellas que deja la acción y los orígenes de la misma, ya que éstos nunca desaparecen. Desde esta perspectiva la condición epistemológica es la de la incertidumbre que propicia a lo largo del proceso de sistematización la generación de preguntas que colocan a los actores en la posibilidad de abandonar lo que se es, para colocarse en un horizonte de construcción de lo que puede ser. Lo anterior sólo quiere mostrar que pueden existir diferentes enfoques de sistematización producto de clausuras teórico-prácticas; pero también hay que reconocer que entre ellos se dan hibridaciones. Como se decía en los 80: "Las interpretaciones sobre sistematización están impregnadas por concepciones y prácticas diferentes... lo que hace suponer que el debate sobre la misma tendrá que recorrer largos caminos".

Tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización

Hace dos décadas valían las prácticas por su pureza, por su autenticidad producto de la incomunicación. Con la epifanía de los movimientos sociales descubrimos y palpamos la diversidad y la alteridad. Empezamos a leer al otro y con el otro su presencia y actuar singulares. No está por demás señalar que ésto fue leído como producto de los procesos de fragmentación y de descentración social y cultural efecto de la crisis y puesta en duda de los grandes metarrelatos. Es en este contexto que nos damos cuenta que los otros ya no son lo que queríamos que fueran o, quizás, que los otros nunca fueron lo que creíamos que eran. Éstas y otras paradojas se descubren en algunos procesos de sistematización críticos.

Ahora bien, las sistematizaciones son procesos que develan identidades e intereses diferenciados, lógicas de intervención diversas y hasta contradictorias sobre las realidades sociales; por consiguiente reconocen teórica y metodológicamente

el pluralismo, la provisonalidad, el disenso y el diferendo, retomando, recreando y recontextualizando las potencialidades críticas de cada experiencia. Frente a lo anterior en muchos surge la pregunta: entonces, ¿sistematización para qué? ¿Para reencontrar la unidad perdida entre campos irreductibles como son, entre otros, las diferentes formas de vida, de racionalidad, de legitimidad, de estéticas, de configuración de las relaciones de poder? ¿Sistematizaciones para construir discursos con pretensiones de validez universal? O, ¿sistematizaciones que reconozcan, potencien y generen más diversidad?

“Hace dos décadas valían las prácticas por su pureza, por su autenticidad producto de la incomunicación. Con la epifanía de los movimientos sociales descubrimos y palpamos la diversidad y la alteridad. Empezamos a leer al otro y con el otro su presencia y actuar singulares.”

Los procesos de sistematización sin duda parten de prácticas singulares, dando cuenta, comprendiendo, expresando y reinformando sus matices práticos, axiológicos y simbólico-culturales. El desafío para los tiempos que corren no está allí sino en la construcción de lo colectivo desde múltiples lugares, ubicando las diferencias como elementos centrales y constitutivos, del pensar, del ser y del hacer social desde acuerdos, articulaciones y responsabilidades colectivas que son necesarias para reconfigurar sujetos sociales solidarios capaces de abrir caminos realmente democráticos.

Asumiendo lo anterior, los procesos de sistematización sólo podrían pensarse desde la construcción de identidades alternativas, desenmascarando cualquier intento que busque caer en nuevas negaciones o repetir viejas exclusiones. Los productos de la recuperación, tematización, compren-

“... los procesos de sistematización sólo podrían pensarse desde la construcción de identidades alternativas, desenmascarando cualquier intento que busque caer en nuevas negaciones o repetir viejas exclusiones.”

sión y comunicación son conocimientos, saberes, mensajes, contenidos y valoraciones que van creando conjuntos de resonancia, mapas de sentidos y prácticas, redes y rizomas en los que se reconocen las pluralidades y se conectan sujetos y colectivos.

En nuestros días, necesitamos pensar la sistematización en el marco paradigmático de las redes. La red se constituye en el ámbito privilegiado de recreación conceptual, de generación de interrogantes, de producción y circulación de conocimientos sobre la práctica, de recreación cultural, política, económica y, en general, de la vida cotidiana de los "ciudadanos". La red como ámbito permite el encuentro y la recuperación de las identidades, valorando la diversidad y las diferencias. Hoy por hoy, en los escenarios actuales y en los que se perfilan hacia el próximo milenio, las redes reales/virtuales son y serán los espacios de legitimación de lo producido en procesos de sistematización.

El reto que tenemos entre manos es pensar y hacer sistematizaciones ubicadas en puntos reales/virtuales de intersección, de tránsito, de encuentro, en los que sea posible la construcción de vínculos que vayan, técnica e ideológicamente, más allá de los existentes y que tengan la potencia suficiente para recrear los ámbitos, las capacidades y las actitudes que configuren sujetos solidarios en la acción política, económica, ecológica y cultural, buscando con ello quebrar el modelo dominante, el neoliberal, empeñado en bloquear la vida, la justicia social, la convivencia y todas las formas de participación democrática.

Bibliografía

- Aportes 32, Bogotá, Dimed, 19??
- Ende, Michael. *Carpeta de apuntes*, Alfaguara, Madrid, 1996.
- Ghiso, A. "Educación Popular: Lo alternativo de la propuesta", en: *Salud, alfabetización y educación popular*, Fal, Medellín, 1992.
- Hleap, J. *Escuela de Villarrica, Sistematización de una experiencia de educación popular*, U. de Valle, Cali, 1995.
- Jara, O. *Para sistematizar experiencias*, Alforja, San José, 1994.
- Mao Tsetung. *Cinco tesis filosóficas*, Ediciones lenguas extranjeras, Pekin, 1965.
- Martinic, S. "La construcción dialógica de saberes en contextos de educación popular", en *Aportes*, Dimed, 46, Bogotá, 1996.
- Mejía, M. *La educación popular en los 90*, Cedeco, Quito, 1990.
- Núñez, C. *Desde Adentro. La educación popular vista por sus participantes*, CEAAL, Santiago, 1990.
- Osorio, J. *Cruzar la orilla: Debates emergentes sobre los profesionales de la acción social y educativa*, Santiago, 1998.
- Pakman, M. *Construcciones de la experiencia humana*, Vol 1. Gedisa, Barcelona, 1996.
- Tapia, G. "Educación popular y democracia latinoamericana", en *La formación metodológica de los educadores populares*, CEAAL, Santiago, 1989.
- Se pueden consultar estos trabajos en la documentación y publicaciones editadas por el CEAAL desde 1987.

FORMACIÓN DE CIUDAD Y CONFORMACIÓN DE CIUDADANÍA

Gloria Naranjo Giraldo*

"Del ciudadano podríamos decir lo que Tertuliano decía del cristiano: no nace, se hace. Ser y sentirse ciudadano no es algo 'natural' sino el resultado de un proceso cultural: en la historia personal de cada uno y en la colectiva de la sociedad."

Francois-Xavier Guerra

En este artículo se presenta una hipótesis de trabajo a partir de la cual se indaga la relación entre los procesos de urbanización y las dinámicas de construcción de ciudadanía en las ciudades colombianas. Esta búsqueda se conecta, necesariamente, con el entorno latinoamericano, pero las reflexiones sobre las luchas ciudadanas y las políticas urbanas que se intercambian, se orientan a experiencias sobre la ciudad de Medellín.

Una hipótesis general para la explicación del conflicto urbano en Medellín puede ser la "dialéc-

tica del reconocimiento", tal como la propone el filósofo Angelo Papachini. Apoyados en este autor, la propuesta consiste en pensar el derecho a la ciudad como configuraciones y momentos de un proceso constante de lucha por el reconocimiento, para precisar la dinámica de la interacción social y la lógica interna de los conflictos: *"la dinámica del reconocimiento permite una explicación razonable de la obligación de respetar la humanidad del otro: la progresiva toma de conciencia de los caminos sin salida y de las contradicciones en que se pierde una voluntad unilateral de dominación, constituye una estrategia más apropiada para sustentar el imperativo de la no-violencia y el respeto por la vida y la libertad"*.¹

Una línea concreta de investigación en este sentido buscaría: a) comprender la conformación de la ciudadanía en las formas, tiempos y ritmos de las luchas urbanas y ciudadanas por el reconocimiento del derecho a la ciudad, b) explicar los

* Antropóloga y politóloga. Investigadora del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Asesora-docente de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Organizado por CEAAL y la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia, Agosto 12, 13, 14 de 1998.

¹ Papachini, Angelo. *Los derechos humanos, un desafío a la violencia*, Altamir Ediciones, Santafé de Bogotá, p. 33, 1997. Véase también del mismo autor: "Comunitarismo, Liberalismo y Derechos Humanos", en Francisco Cortés y Alfonso Monsalve. *Liberalismo y Comunitarismo. Derechos Humanos y Democracia*, Ediciones Alfonso El Magnánimo, Colciencias, Valencia, pp. 231-261, 1996, y, *Filosofía y Derechos Humanos*, (3ª edición) Editorial Universidad del Valle, Cali, 1997.

condicionamientos e interacciones conflictivas con los modelos de urbanización que agencian las políticas urbanas, sociales y culturales. Uno y otro proceso, insistimos, son la construcción mutua, aunque desigual, de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil, y alguna oportunidad para la democracia.

En este artículo se avanza en el sentido propuesto, presentando, en primer lugar, una delimitación teórica para lograr una aproximación a los procesos de construcción de ciudadanía en una perspectiva histórica y cultural. En segundo lugar, también desde un punto de vista teórico, se señalan los términos de la relación política y cultura en el ámbito de la ciudad moderna y contemporánea. El tercer tópico, se refiere a unos postulados sobre las políticas urbanas y la integración social. Por último, se presentan unas consideraciones, descriptivas, en torno a las luchas urbanas y ciudadanas y, críticas, sobre la lógica y acción de la política urbana, ambas en la ciudad de Medellín. Estos puntos, entre otros, son la base para justificar una agenda de investigación urbana en una perspectiva histórica, política y cultural.

1. UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y CULTURAL PARA LA CIUDADANÍA



La comprensión de la modernidad política y cultural en los países periféricos² de los procesos de construcción de democracia y ciudadanía, exige pensar de otra manera la innovación y la resistencia, las continuidades y las rupturas, el desfase en

el ritmo de las diferentes dimensiones de cambio y las contradicciones no sólo entre distintos ámbitos sino entre diversos planos de un mismo ámbito. Hablar en estos países de pseudomodernidad y, como correlato, de pseudodemocracia y pseudo-ciudadanía, u oponer modernidad a modernización (o tradición y modernidad) "como segmentos separados de lo social y lo cultural, acaba legitimando la visión de los pueblos de América Latina como meros reproductores y deformadores de la 'verdadera modernidad' que los países del centro elaboraron, impidiéndonos comprender la especificidad de los procesos, la peculiaridad de los ritmos, la diversidad de las formas, la simultaneidad de los tiempos y la diversidad de los mestizajes en que se produce nuestra modernidad política y cultural".³ Y, por supuesto, también nuestras democracias y nuestras ciudadanías.

Para pensar de otra manera, según la exigen-

“La comprensión de la modernidad política y cultural en los países periféricos, de los procesos de construcción de democracia y ciudadanía, exige pensar de otra manera la innovación y la resistencia, las continuidades y las rupturas...”

cia de las ciencias sociales contemporáneas, la antropología política debe prestarle atención al lenguaje de los acontecimientos y a las tendencias de la época: su tarea interpretativa debe partir de lo que es, según nuestro punto de interés, de las ciudadanías realmente constituidas a lo largo de siglos de experiencias, reivindicaciones y luchas. Para ello se recurre a una mirada compleja de la historia y la cultura. Como elemento central de intelegibilidad, para dejar de ser un telón de fondo que da colorido a las escenas, la primera. Como

2 "Modernidad periférica": modernidad no situada en medio de criterios y expectativas previamente racionalizadas, sino modernidad como conjunto de experiencias de una nueva extensión cultural, señalada por medio de las 'topologías' de lo heterogéneo, de lo multicultural y lo multitemporal, de los cruces de lo político con lo cultural y, revelando la riqueza de una historización distinta, de las articulaciones entre lo masivo y lo popular" en: Herman Herlinghaus y Mónica Walter (editores), *Posmodernidad en la periferia. Enfoques latinoamericanos de la nueva teoría cultural*, Astrid Langer Verlag, Berlín, p. 15, 1994.

3 Martín Barbero, Jesús. "Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios" en Fabio Giraldo Isaza y Fernando Viviescas (compiladores). *Pensar la ciudad*, Tercer Mundo Editores, Cenac, Fedevivienda, Santafé de Bogotá, 1996, p. 50.

parte constitutiva de lo social, para dejar de ser un objeto separado para especialistas, la segunda. Este doble registro histórico y cultural, es el mismo que propone François-Xavier Guerra, un historiador que convive con la antropología en su propósito de reflexión sobre la génesis del ciudadano en América Latina.⁴

En Colombia, el estudio sobre la conformación de ciudadanía en una perspectiva histórica y cultural, se recoge en la propuesta en que viene comprometida la socióloga María Teresa Uribe. En su investigación sobre la reconstrucción de las ciudadanías mestizas, como verdaderas componentes elementales de la trama de la política, en el marco de la historia del constitucionalismo colombiano, nos dice: "*prefiero hablar de mestizaje político cultural con el ánimo de reconstruir las huellas y las improntas que comunidades, organizaciones sociales, corporaciones y etnias han dejado en esta figura central del mundo político moderno: el ciudadano individual y sus derechos*".⁵

Estas ciudadanías mestizas y sus derechos no hablan únicamente de la estructura formal de una sociedad, indican, además, el estado de la lucha por el reconocimiento de los otros como sujetos con intereses válidos, valores pertinentes y demandas legítimas. De manera que, reconduciendo el planteamiento del antropólogo Nestor García Canclini,⁶ los derechos deben ser reconceptualizados como "principios reguladores de las prácticas sociales", haciéndolos abarcar las prácticas emergentes no consagradas en el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad e incitando a comprender, el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático.

Atentos a este razonamiento, se va hasta el núcleo de lo que en la política es la relación social: el ejercicio de la ciudadanía, sin desvincular esta experiencia de las formas de identidad, ni de las redes sociales de que hace parte. Ahora, las pertenencias culturales componen, también, la identificación ciudadana. En su dimensión políti-

ca, la ciudadanía puede ser entendida como la titularidad de los derechos fundamentales y por tanto inscrita en el paradigma del Estado Social y Democrático de Derecho. Caben aquí, en especial, los derechos económicos sociales, culturales y los derechos civiles y políticos. Se trata de los referentes de la universalidad necesarios a cualquier construcción común de sociedad, basados en la lucha por el pluralismo político. En su dimensión cultural, la ciudadanía hace referencia a los procesos socioculturales inscritos en tradiciones históricas y dinámicas locales, comunitarias y ciudadanas. Aquí, se ubican los referentes de la particularidad que se basan en el reconocimiento de las diversidades históricas y culturales, lo cual se relaciona con la lucha contemporánea por el pluralismo cultural. Así, la ciudadanía, junto con principios, valores y derechos universales se hace realidad colectiva y experiencia social compartida.

2. POLÍTICA Y CULTURA EN LA CIUDAD



Una perspectiva cultural para el estudio de las ciudades da cuenta, a la manera del historiador José Luis Romero,⁷ de la modernización de las ciudades en su especificidad antropológica: los cambios en los modos de estar y sentirse juntos, la desarticulación de las formas tradicionales de cohesión y la modificación estructural de las formas de sociabilidad.

Para Jesús Martín Barbero, el análisis de la vida social se ha resentido a la hora de dar cuenta de los cambios que atraviesa la cultura cotidiana de las mayorías. Se refiere a la pluridimensiona-

4 Guerra, François-Xavier. *El soberano y su reino. Reflexiones sobre la génesis del ciudadano en América Latina*, (fotocopia) Universidad de París, 1994.

5 Uribe, María Teresa. *Comunidades, ciudadanos y derechos. Ponencia presentada al II Seminario Internacional de Filosofía Política*, Instituto de Filosofía, Universidad de Antioquia, Medellín, mayo de 1997.

6 García Canclini, Nestor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

7 Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI (3ª. ed), Bogotá, 1984.

lidad del tiempo histórico y a la persistencia de estratos profundos de la memoria y de la mentalidad colectiva que son sacados a la superficie por las bruscas alteraciones del tejido tradicional producidas por la aceleración modernizadora. Es en este sentido que se destaca la reflexión de Fabio Giraldo Isaza:

"En Colombia, como en cualquier sociedad, los eventos políticos, económicos y culturales que marcan hitos históricos decisivos hacia la modernidad no ocurren en un mismo momento sino de una manera desfasada y contradictoria hasta el punto que la sociedad oficial ve lenta pero inexorablemente crecer bajo sus faldas a la sociedad real.

*La marginalidad, la pobreza, el carácter monopólico del poder político, la dependencia económica y tecnológica y las diversas formas que ha asumido la violencia en el país, no pueden entenderse como inexistencia de modernidad, al contrario, son todas ellas expresiones del desarrollo de una racionalidad moderna en las condiciones de la periferia".*⁸

Por su parte, Fernando Cruz Kronfly, habla de la ciudad moderna como la combinatoria de elementos tradicionales, modernos y postmodernos:

"Grandes segmentos de nuestra población rural y urbana ruralizada, dadas sus condiciones de pobreza física pero sobre todo de marginalidad y pobreza espiritual, se encuentran aún chapoteando en una especie de pantano precristiano de naturaleza mítica primitiva, en comunicación con elementos del más atrasado cristianismo, intolerante y mesiánico: todo ello como base cultural, a partir de la cual, sin embargo, se ha cumplido el gran éxodo de la movilidad social y del posicionamiento plebeyo, 'hacia arriba' en oleadas de todo orden, en procura de los justísimos ideales de la libertad y la igualdad, ya modernos. A todo lo cual se suma, como si lo anterior fuera poco, sobredosis de elementos postmodernos que nos llegan a través de los medios masivos de comuni-

*cación, desde las sociedades y civilizaciones postindustriales".*⁹

En los centros urbanos colombianos, las luchas urbanas y ciudadanas expresan un modo de entender el ejercicio ciudadano en relación con el derecho a la ciudad. Estas relaciones y oposiciones entre la ciudad y los ciudadanos, configuran un campo de estudio fecundo para pensar las nuevas dinámicas del conflicto urbano contemporáneo, las cuales han adquirido un tono imperativo: "es ciudadano quien conquista la ciudad".¹⁰

La ciudadanía, como actividad y como condición, se articula en torno a las luchas por el reconocimiento del derecho a la ciudad: "El derecho a la ciudad se manifiesta como forma superior de los derechos: el derecho a la libertad, a la individuación en la socialización, al hábitat y el habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente al derecho a la propiedad), están imbricados en el derecho a la ciudad".¹¹

"En los centros urbanos colombianos, las luchas urbanas y ciudadanas expresan un modo de entender el ejercicio ciudadano en relación con el derecho a la ciudad."

Las luchas urbanas y ciudadanas no han sido en contra de la sociedad sino por su inclusión en la estructura espacial, jurídica y simbólica de la ciudad, por su reconocimiento social, político, cultural y normativo. Es lo que Jesús Martín Barbero, filósofo de la comunicación y la cultura, ha llamado "la inserción de las clases populares en las condiciones de existencia de una sociedad de masas". Se instaura un tiempo de desarticulación de las

8 Isaza, Fabio Giraldo. "Metamorfosis de la modernidad", en Fernando Viviescas y Fabio Giraldo Isaza (compiladores). *Colombia: el despertar de la modernidad*, Foro Nacional por Colombia, p. 265, Santafé de Bogotá, septiembre de 1991.

9 Cruz Kronfly, Fernando. "El muelle en la nueva babel colombiana", *Revista Foro* N° 14, Foro Nacional por Colombia, p. 76, Santafé de Bogotá, abril de 1991.

10 Borja, Jordi. "La ciudad conquistada. Un punto de vista desde la sociología", en Rubén Fernández y Ramón Moncada (Compiladores). *Ciudad Educadora. Un concepto y una propuesta*, Corporación Región, p. 18, Medellín, 1997.

11 Lefebvre, Henri. *El derecho a la ciudad*, Península, p. 159, Barcelona, 1968.

formas tradicionales de participación y representación y, en las nuevas formas de acercamiento a la sociedad urbana priman las acciones de reforma, de luchas por la inclusión:

"Revolución de las expectativas, la masificación ponía al descubierto su paradoja: era en la integración donde anidaba la subversión. La masificación era a la vez y con la misma fuerza, la integración de las clases populares a la 'sociedad' y la aceptación por parte de ésta del derecho de las masas, es decir de todos a los bienes y servicios que hasta entonces sólo habían sido privilegio de unos pocos".¹²

En nuestras ciudades abundan los procesos vitales, donde empiezan a perfilarse actores sociales nuevos que hacen redefinir a los viejos. Las dificultades para la consolidación de estos procesos están en la aceptación de la pluralidad social, desde el reconocimiento político, cultural y normativo y en la construcción de unos mínimos elementos comunes que definan lo público dentro de nuestras ciudades. El problema no es sólo el de la inserción de nuevos sectores periféricos en la vida urbana sino, también, de la inclusión desde la pluralidad y éste es un problema de reconocimiento cultural, en el sentido del reconocimiento del otro, con intereses y expectativas distintas.

Dentro de este contexto, la comprensión e interpretación de los procesos de construcción de ciudadanía, pasa por una revisión de las luchas permanentes por el reconocimiento social, político, cultural y normativo de amplios sectores, en especial los residentes en comunas populares, de sus particulares modos de articulación a las dinámicas urbanas contemporáneas, integrativas y conflictivas, por el derecho a la ciudad.

Siguiendo este punto de vista, las luchas por el reconocimiento del derecho a la ciudad se conciben como un orden estatal y una gramática civil. Esta doble idea, atendiendo el caso de la ciudad de Medellín, se desarrollará en este artículo me-

diante la ubicación de las políticas urbanas, la integración social y las dinámicas de sus pobladores.

3. POLÍTICAS URBANAS E INTEGRACIÓN SOCIAL

El planteamiento sobre las políticas urbanas que guiara las investigaciones hasta la década de 1980, según un balance sobre la investigación urbana en América Latina,¹³ las definió como las diferentes formas de acción-inacción gubernamental sobre la ciudad. La política urbana sería la forma más explícita de actuación del Estado para garantizar la adecuación del espacio urbano a las condiciones generales de la producción y responder a la generación de bienes colectivos. Aún cuando otras estrategias pudieran incidir sobre el espacio, eran las políticas urbanas las que expresaban claramente la posición del Estado y respondían a las exigencias y demandas de diversos sectores e intereses sobre la ciudad.¹⁴

En esta definición, el Estado y su actuación sobre el ordenamiento de las ciudades, copaba la interpretación sobre el espacio urbano. Se entendió la planificación urbana a cargo del Estado como el paradigma que permitiría, con base en el carácter racionalizable de las políticas públicas, impulsar el desarrollo urbano. El problema de esta perspectiva era que se inscribía, para el análisis, exclusivamente en la lógica de la dominación-manipulación del Estado, desatendiendo las mediaciones, las transacciones y negociaciones con todos los sectores sociales.¹⁵

12 Barbero, Jesús Martín. *De los medios a las mediaciones*, Gustavo Gili, p. 172, México, 1986. (El énfasis es nuestro).

13 Gallón, Fernando (compilador). *La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer*, Quito, 1989.

14 Véase: Zicardi, Alicia. *Las obras públicas de la ciudad de México. Política urbana e industria de la construcción*, Universidad Autónoma de México, México, 1991.

15 Véase el estudio sobre la ciudad de Medellín realizado por: Gómez, Beatriz y otros. *Políticas estatales en el hábitat popular, 1968-1988: el caso de Medellín*. Serie Investigaciones N°15. Centro de Estudios del Hábitat Popular-Cehap, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 1991.

Las reacciones a esta perspectiva, sucedieron desde los años setenta. En una nueva definición, los sectores populares, su constitución, desarrollo y los modos de su articulación a la ciudad, se convertían en el horizonte casi exclusivo para interpretar las lógicas del desarrollo urbano. En el nuevo enfoque, se planteaba que era desde la sociedad civil, comprendidos los nuevos movimientos sociales de base, desde donde vendrían las transformaciones y cambios urbanos. Se planteó la posibilidad de que en el seno mismo de la sociedad civil se fuera construyendo el nuevo urbanismo. Pero no se plantearon nuevas formas de estatalidad sino, por el contrario, el rechazo de la estatalidad misma, y se invitó a la autogestión y el autogobierno barrial. Se concibió lo popular sólo como resistencia a la dominación.

Ensayar otra mirada sobre este proceso, no puede significar, de ninguna manera, perder de vista el lugar de la formulación de las políticas públicas que, como tales, debe agenciar un Estado social y democrático de derecho.

En la construcción de nuevas perspectivas para la investigación urbana, política y cultural se pueden destacar los siguientes elementos: a) las políticas urbanas son el espacio que articula múltiples actores: Estado, sectores inmobiliarios y de

política del espacio urbano; b) además de la racionalidad económica de tipo macrosocial, existe una racionalidad sociopolítica que construye también, en parte, la racionalidad integrativa y comunicativa de una ciudad; c) las políticas urbanas destacan la necesidad de volver a la política, a la construcción de actores y voluntades políticas en el ámbito de lo urbano, en el marco de relaciones heterodoxas entre Estado y sociedad, en una extensa y compleja red de dependencias y transacciones. *"La construcción colectiva y conflictiva del orden social es la cuestión fundamental de la reforma del Estado. En las actuales condiciones antes que propugnar por un Estado mínimo, se trata de repensar y reorganizar formas de articulación social, y una forma privilegiada de articulación sigue siendo el Estado".*¹⁶

La integración es un proceso eminentemente social, correlativo, activo, aunque subordinado a un cierto control político. En el lenguaje ordinario, la integración suele asociarse con alienación pasiva y abandono de la resistencia. Esta descalificación moral e intelectual se basa en el lugar común de la omnipotencia del Estado y sus políticas urbanas, las cuales son vistas, de manera unilateral, sólo en dirección de la exclusión y la manipulación. Al contrario, se puede producir una apropiación e interacción con políticas urbanas determinadas en una lucha de múltiples anclajes por la inclusión social.

La integración social presenta, entonces, dos dimensiones importantes: a) aquella que hace referencia a las políticas urbanas como políticas sociales y, b) aquella que expresa luchas de participación por el derecho a la ciudad. En el primer sentido, la experiencia de urbanización asociada a la industrialización en América Latina, viabilizó formas de desarrollo económico y constituyó modalidades de conformación de las sociedades latinoamericanas, impulsando y haciendo posibles procesos de integración social. Los mecanismos de su viabilización han sido: *"la ampliación de la ciudadanía en el plano político y la ampliación de la integración social a través de la educación, la salud, la vivienda, la seguridad social, entre otros"*.¹⁷ En el segundo sentido, las interacciones y media-

"Ensayar otra mirada sobre este proceso, no puede significar, de ninguna manera, perder de vista el lugar de la formulación de las políticas públicas que, como tales, debe agenciar un Estado social y democrático de derecho."

la construcción, urbanizadores piratas, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y populares. Las conflictividades y consensos entre ellos, definen la lógica

16 Lechner, Norbert. *Reflexión acerca del Estado democrático*, (fotocopia) Clacso, Chile, 1990.

17 Faletto, Enzo. "Política social, desarrollo y democracia. La función del Estado en América Latina", en Revista *Foro* N° 23, Foro Nacional por Colombia, p. 6, Santafé de Bogotá, abril de 1994.

ciones de la política urbana y social, pueden interpretarse, también, desde el derecho a la ciudad. En este proceso, los sectores involucrados despliegan una gran iniciativa por hacerse un lugar en la ciudad. Las luchas por el reconocimiento de una vida digna o, el derecho a la ciudad, se orienta hacia el Estado y sus políticas urbanas.

4. LUCHAS Y POLÍTICAS URBANAS EN LA CONFORMACIÓN DE CIUDADANÍA EN MEDELLÍN¹⁸



Ese tránsito hacia la ciudadanía: del poblador que pelea por un lugar en la ciudad, al poblador que pelea por el derecho a la ciudad, supone un cambio de lo inscrito en el mundo de la necesidad hacia el mundo de la libertad: hacia una forma democrática más moderna.¹⁹

4.1. Luchas urbanas por la colonización de la ciudad

Desde la mitad del presente siglo, y durante casi tres décadas, ocurrieron cambios trascendentales en el acontecer urbano de Medellín y otras ciudades colombianas. La migración, un fenómeno relacionado con problemas de violencia y pobreza en el campo, así como con las ofertas de la ciudad

-empleo y educación-,²⁰ se convirtió a partir de estos años en una realidad contundente y descodificadora de lo que hasta ese entonces significaba lo urbano en el país. La magnitud de los hechos dio lugar a la formación de una ciudad ilegal, construida por encima del perímetro urbano, al margen de las escasas normas de construcción existentes y con mecanismos informales de articulación a la vida económica de la urbe. Las laderas que antes rodeaban la ciudad, fueron ocupadas por estos nuevos habitantes, creando así, cambios profundos en la espacialidad y en la dinámica sociocultural de la ciudad.

Familias empobrecidas de origen campesino encontraron en los asentamientos de invasión y piratas el lugar para edificar su vivienda y su estilo de vida. Protagonistas de una cadena de acciones colectivas a las cuales se vincularon hombres, mujeres y niños, sus relaciones familiares y de vecindad fueron recursos socioculturales indispensables para la supervivencia. La apropiación que hicieron de la ciudad, contó con un ideario cultural forjado en una mentalidad de autoconstructores, con prácticas de ayuda mutua y solidaridad que les permitieron construir un equipamiento básico, en algunos casos en coordinación con acciones institucionales. Constituyeron una red de comunidades con forma de asentamientos populares urbanos, que fueron vistos como factor de descomposición para el conjunto de la ciudad y por la Oficina de Planeación de la Administración Municipal,²¹ cuando todavía no se podía predecir que los nuevos extraños se instalarían definitivamente en la ciudad.

En un recorrido progresivo, en el cual la defensa y posesión de los terrenos fue una primera reivindicación fundamental, seguida por las reivin-

18 En los puntos 4.1 y 4.2 se reelaboran algunas ideas contenidas en: Naranjo G., Gloria y Villa M., Martha Inés. *Entre luces y sombras. Espacio y políticas urbanas en Medellín*, Corporación Región, Medellín, 1997.

19 Uribe, María Teresa. Comentarios a la ponencia de Alicia Zicardi: "De la reforma urbana a la democratización de los gobiernos locales" En: Sánchez, Ana Lucía (compiladora). *Procesos urbanos contemporáneos*, Fundación Alejandro Ángel Escobar, p. 24, Santafé de Bogotá, 1993.

20 En un estudio realizado en 1974 sobre la población que habitaba en los núcleos de tugurianos se afirma que de la población estudiada sólo el 27.1% reconoce como causa de la migración la violencia, el 57.1% corresponde a la búsqueda de trabajo y mejores salarios, el 29.7% a la difícil situación económica en el campo. Vélez M., Patricia. *Flujos migratorios a núcleos de tugurios y factores físicos y socioeconómicos que inciden en la formulación y persistencia de este tipo de hábitat*, Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos, p. 75, Medellín, 1974.

21 Basta leer los relatos de las historias de barrios de Medellín para constatar la importancia y la heterogeneidad desde la cual debe ser visto su papel. Alcaldía de Medellín. *Escriba la Historia de su barrio*, Secretaría de Desarrollo Comunitario, Medellín, 1986, 1990, 1992.

dicaciones en torno a los servicios públicos como agua, luz y alcantarillado, las juntas de acción comunal, se convirtieron en un instrumento efectivo para la autoconstrucción de la mayoría de los asentamientos de este tipo. Estas organizaciones también impulsaron la apertura y pavimentación de vías, la canalización y cubrimiento de quebradas, la consecución de rutas de transporte, la adecuación y mejoramiento de algunos servicios públicos, la defensa de espacios públicos; protestaron contra obras de valorización y por el incumplimiento de algunas compañías urbanizadoras en la dotación de equipamientos colectivos.

De este modo, las juntas de acción comunal lograron afirmar su papel preponderante en la construcción física y urbanística de la ciudad, contribuyeron a la realización de ese tránsito entre lo rural y lo urbano y a consolidar el tejido social de esta nueva periferia urbana. Y se constituyeron, claramente, en un vehículo para la ejecución de políticas estatales.²² Por su parte, algunos pobladores buscaron sus propias vías de articulación mediante mecanismos informales a través del mercado o de la política; generalizados en las nuevas lógicas de la vida urbana, para permitir la instalación definitiva de todos los campesinos que habían llegado a la ciudad con la expectativa -y la decisión- de quedarse.

Otras organizaciones barriales, independientes de las juntas de acción comunal, que durante décadas funcionaron sin reconocimiento jurídico como criterio de diferenciación política, jugaron un importante papel en la colonización y apropiación de la ciudad. Estructuraron un tejido organizativo con la ayuda mutua, el convite y las relaciones vecinales, pero extendiéndose y diversificándose en organizaciones culturales, artísticas (teatro, danza, música, pintura) de deportes, juveniles, parroquiales, asambleas familiares, escuelas de padres, comités de base estudiantiles, grupos asociativos de economía solidaria, asociaciones juveniles y grupos de mujeres.

En esta oportunidad, las luchas urbanas, estimuladas por la presencia de líderes sindicales en barrios obreros, por residentes que a la vez hacían parte del movimiento estudiantil de colegios y universidades públicas, por comunidades eclesiales de base, entre otros, se expresaron como movimientos de protesta urbana que cuestionaron las políticas adelantadas por el Estado y sus efectos sociales; al mismo tiempo, reclamaron educación, salud, empleo, vivienda, recreación y deporte. La sindicalización, la agrupación, la asociación, la coordinación entre los barrios y las relaciones permanentes con organizaciones obreras, estudiantiles y políticas, forjaron un sentido de lo reivindicativo y de lo político, una capacidad de organización y lucha, de pelearse aquello que se consideraba necesario y justo para intereses colectivos o comunitarios. Esto favoreció la constitución de una presencia orgánica de sectores de izquierda en los barrios populares de la ciudad de Medellín. Pero, no se entendió en aquel entonces, que la nueva ciudad igualmente necesitaba apertura de canales de participación y el reconocimiento de los nuevos mundos culturales y las diversas posturas políticas, no encauzadas por los partidos tradicionales.

La suma de acontecimientos presentados anteriormente, donde se destaca la ocupación de zonas deshabitadas de las ciudades mediante tomas, invasiones o posesiones, pero también diversas relaciones con urbanizadores piratas, partidos políticos e instituciones estatales, es lo que, retomando la expresión de Jacques Aprile, bien podríamos denominar colonización urbana;²³ una trama de procesos socioculturales, políticos y organizativos que se encuentran en la base de la urbanización y estructuración física y social de la gran mayoría de ciudades colombianas hasta los años ochenta. Este proceso significó, para algunos sectores, el apareamiento de lo que posteriormente se llamaría "las dos ciudades", sobre todo porque se pronunciaron las diferencias entre una ciudad ilegal,

22 Desde esta perspectiva las JAC, son vistas más como una "prolongación" del control estatal en estos sectores que como una opción de transformación de las relaciones Estado-sociedad. Véase: Gómez, Beatriz y otros. "Políticas estatales en el hábitat popular, 1968-1988: el caso de Medellín", *Serie Investigaciones* N°15. Centro de estudios del hábitat popular-cehap, facultad de arquitectura, Universidad Nacional de Colombia. Medellín, 1991, pp. 79-100.

23 Aprile-Gnisset, Jacques. *La ciudad Colombiana. Siglo XIX y XX*, Biblioteca Popular, Colección Textos Universitarios, p. 558, Santa Fe de Bogotá, 1992.

pirata o de una intervención estatal precaria y una ciudad "primada", legal y privilegiada.²⁴

4.2. Luchas ciudadanas por el reconocimiento del derecho a la ciudad

En las décadas de 1980 y 1990, las paradojas del desarrollo urbano de Medellín -enlazadas en diversas expresiones de violencia y democracia- se acentuaron. La ciudad ganó visibilidad en el concierto nacional e internacional por la forma que tomaron los conflictos urbanos. A las demandas sociales acumuladas desde décadas anteriores, especialmente en el campo de la educación y el empleo, se sumaron múltiples formas de violencia.

En el vacío dejado entre las dinámicas informales para hacerse parte de la ciudad y las formas de integración institucional, se ubicaron los problemas sociales: desfases entre las nuevas demandas y las respuestas obtenidas en los campos de la salud, el empleo y la educación, entre otros.²⁵ Se construyeron, agravando la situación, representaciones y discursos negativos respecto a las comunas populares. Se profundizó un ambiente de exclusión de la ciudad hacia las zonas populares y de hostilidad de éstas hacia otros sectores urbanos. La violencia física y simbólica, como medio de intercambio y comunicación,²⁶ enseñaba, de manera dolorosa sin duda, cuántos "otros" estaban dispuestos a instalarse en la ciudad con plenos derechos.

Esto pone de presente que el reconocimiento del derecho a la ciudad, exige una mirada completamente distinta sobre los sectores populares: ni como "marginales" ni como ausentes en las dinámicas sociales y culturales, sino como protagonistas ineludibles del desarrollo urbano. Lo popular hace referencia a una condición económica, de subalternidad en la política y de identidades culturales específicas.²⁷

El conflicto urbano, visto en clave de dialéctica del reconocimiento, igualmente hizo visibles nuevos actores, expectativas e intereses. En el escenario urbano aparecieron organizaciones de jóvenes, de mujeres, culturales, de derechos humanos, medio ambiente, grupos asociativos de economía solidaria, entidades comunitarias no gubernamentales de comuna y zona con personería jurídica. Se ha activado la participación en torno al respeto a la vida, la identidad cultural, la paz, el desarrollo, incluso la participación política. También se han activado núcleos de reflexión y se han concebido propuestas de acción que, combinadas con la recreación, la lúdica y el deporte posibilita la toma de las calles y los barrios, en -Semanas por la paz y la convivencia y Jornadas por la vida-, para recuperar aquellos espacios de uso social que son el referente obligado en el encuentro de los habitantes de las distintas comunas, intentando romper las barreras que permanentemente generan los conflictos.

“El conflicto urbano, visto en clave de dialéctica del reconocimiento, igualmente hizo visibles nuevos actores, expectativas e intereses.”

Las organizaciones comunitarias han demostrado, en la historia reciente, una importante capacidad para la formulación y gestión de estrategias de desarrollo local. Los procesos de participación mediante los planes de desarrollo zonal, interpelean a la gestión urbana municipal y a la Oficina de

24 Uribe, María Teresa y Monsalve, Alfonso. *Mecanismos de control del espacio urbano en Medellín. Tesis de posgrado*, Universidad Nacional, Posgrado en Planeación Urbano Regional. Medellín, 1979.

25 Según el Dane, unas 81.000 personas estaban desempleadas debido a la parálisis de la construcción (18%), el empleo disfrazado estaría en 61.000 personas elevando a 142.000 este dato; dando como resultado una tasa cercana al 21%, superior a la mostrada en junio de 1982. Archivo del Consejo Municipal, Acta # 18 de Enero de 1983. *Discurso de instalación de sesiones*. Alcalde Juan Felipe Gaviria, pp 2-3

26 Delgado R., Manuel. "Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona", *Ponencia presentada en el VII Congreso de Antropología en Colombia*, Medellín, Julio de 1994.

27 Corporación Región. *Procesos de urbanización y nuevas conflictividades sociales. Ponencia presentada al Seminario Políticas e instituciones para el desarrollo urbano futuro en Colombia*, Santafé de Bogotá, 1993. (Mimeo).

Planeación Metropolitana con sus propuestas de reconstrucción social de los territorios locales. Con ellos se ha ampliado y sistematizado el conocimiento sobre las zonas y la ciudad, combinando los saberes y formas de interpretar la realidad por parte de los pobladores en coordinación con entidades académicas, estatales y no gubernamentales. El nuevo enfoque de la planeación, participativa y alternativa, involucra a los diversos grupos de la población: mujeres, jóvenes, niños, tercera edad; las diversas problemáticas: socioeconómicas, culturales, ambientales, de cultura política y, teniendo en especial consideración, a las escalas territoriales: barrio, comuna, zona y ciudad. De esta manera los "territorios organizados" se convierten en mediadores político-culturales-territoriales que producen prácticas democratizadoras, experiencias, vivencias y sentidos de lo público en la ciudad.

El ambiente del debate y la deliberación en el conjunto de la ciudad, permitió que se insistiera en el carácter 'orgánico' de la crisis, buscando que la ciudad toda volviera sobre propuestas de conjunto en la solución de los problemas. Durante la primera mitad de la presente década se destacan varios hechos importantes: a) los Foros Comunales y Municipales entre 1991 y 1992 permitieron la actualización de los diagnósticos sobre la ciudad con la participación directa de más de 300 organizaciones comunitarias de diverso tipo; además, favorecieron la expresión de diferentes interpretaciones y propuestas que sobre la ciudad tenían líderes, agrupaciones, organizaciones sociales y comunitarias, instituciones relacionadas con las políticas sociales y administraciones municipales;²⁸ b) la forma detallada y profunda con que fueron diagnosticados los diferentes problemas y las propuestas presentadas, permitió la constitución de instancias permanentes de discusión y proposición tales como las Mesas de Trabajo en Educación, Empleo, Cultura, Medioambiente, Espacio y territorio, Vida y derechos humanos, Juventud, Mujer, Comunicaciones; c) el Seminario Medellín "Alternativas de Futuro" se convirtió en un espacio de

deliberación sobre el presente y el futuro de la ciudad. Allí concurrieron las más diversas fuerzas sociales, gremiales, empresariales, académicas, políticas, gubernamentales y comunitarias de la ciudad y del país. A través de estos eventos se buscaba legitimar la necesidad de la concertación como elemento clave para construir el futuro que la ciudad requería; d) en este ambiente, favorable a la ciudadanía, se facilitaron los intercambios directos entre organizaciones comunitarias, empresa privada e instituciones del Estado del nivel nacional y local.²⁹

5. EL CONTRASTE DE LAS MIRADAS



En las luchas urbanas y ciudadanas, el derecho a la ciudad como derecho a la ciudadanía, adquiere nuevos significados sociales, políticos, culturales y normativos, en un ideario democrático y un propósito político cultural. En esos múltiples escenarios, socioculturales, políticos e institucionales se construye y reconstruye el ejercicio de la ciudadanía.

Los valores, principios y derechos fundamentales, son nuevos referentes simbólicos de la política. Ésta y las posibilidades de la ciudadanía, se refieren a formas de participación, organización y movilización, entendidas como tal por los propios pobladores, en especial, las formas, prácticas y propuestas de democracia participativa y representativa. La ciudadanía en relación con la ciudad y el país, hace referencia a la expresión de sus necesidades, intereses y derechos, a sus discursos y propuestas en torno a los derechos sociales, económicos, políticos y culturales en la Constitución Política de 1991. Estas prácticas y discursos sugieren

28 Presidencia de la República. *Consejería Presidencial para Medellín. Relatorías de Foros Comunales*, Medellín, 1991-1992. Medellín, 1992. s.p.

29 Presidencia de la República. *Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. Memorias de los seminarios Alternativas de Futuro I, II, III, IV, V*. Medellín, 1991-1995.

modos de identificación con lo político institucional -en clave constitucional-, donde se presenta una lucha por la legitimidad en el propio campo institucional, entre modos de fermentación cultural y política de nuevas identidades y una nueva institucionalidad. En este sentido, los escenarios institucionales también juegan en la conformación de ciudadanía.

Quizás las luchas por el reconocimiento en un Estado Social y Democrático de Derecho y la integración social llegarán a ser aceptadas como objetivo de la sociedad en su conjunto y dejarán de ser un problema de los excluidos. Así, sumados el reconocimiento y la integración podrían anunciarse como garantía de convivencia social, como principios de unidad social en la diversidad cultural.

Sin embargo, como telón de fondo de estas posibilidades democráticas se encuentra, a modo de espada de Damocles, la lógica y acción dominante sobre el espacio urbano en la ciudad de Medellín. Se ha excluido a la política y a la cultura de las propuestas de planeación urbana. Las políticas urbanas, predominantemente, siguen amalgamadas en el concreto y, las políticas culturales, se diluyen en las brumas de los imaginarios de "la antioqueñidad" y las añoranzas de las élites, sin valorar suficientemente los mestizajes político culturales propios de la vida y la cultura urbana.

"Quizás las luchas por el reconocimiento en un Estado Social y Democrático de Derecho y la integración social llegarán a ser aceptadas como objetivo de la sociedad en su conjunto y dejarán de ser un problema de los excluidos."

Para el caso de los sectores populares, las políticas urbanas y de integración se han entendido como un asunto de acceso a bienes y servicios por parte de los pobres -ahora focalizados- o como asunto de participación de las comunidades en los programas gubernamentales. Éstas no han sido consideradas todavía como un problema central de reconocimiento del derecho a la ciudad.

Para el conjunto de la ciudad, desafortunada y dramáticamente, las cosas no son mejores. A pesar del reconocimiento de la complejidad y multicausalidad del conflicto urbano, la orientación dominante de la política urbana -no la que a veces se discute por "los públicos" sino la que deciden y ejecutan "los privados"-, mantiene el énfasis en las grandes obras públicas; obras monumentales no sólo por su inversión, sino por los efectos en la transformación del espacio físico y en la imagen que ellas proyectan de Medellín.

Se desestima el rol cultural y político del espacio urbano como espacio ciudadano, se expulsa a los actores de las decisiones sobre los grandes proyectos; dejando serios interrogantes desde el punto de vista de la constitución de sujetos y de sus formas de representación simbólica de la ciudad, en función de una ciudadanía democrática. Por esta vía se construye un verdadero bloqueo entre la imagen de ciudad ordenada, controlada y estructurada en torno a grandes obras públicas, de infraestructura, viales y arquitectónicas y la imagen de ciudad de ciudadanos participativos y apropiados del espacio urbano.

Para terminar, conviene entonces preguntarse cómo se resolverá la contradicción entre un proyecto de ciudad dominante y las aspiraciones de una ciudadanía democrática. La facilidad o dificultad de una respuesta no debe alterar para nada las voces y voluntades indeclinables por la construcción de la democracia en las ciudades colombianas. Acorde con este propósito, las incertidumbres, los riesgos imprevisibles o las posibilidades democráticas que ofrecen los "escenarios de futuro" que se están construyendo en las ciudades colombianas, ameritan, a su vez, nuevos escenarios para la investigación.

DEL OBJETO PERCIBIDO AL OBJETO CONSTRUIDO EL SABER SOBRE LA PRÁCTICA. SISTEMAS Y MUNDOS POSIBLES.

*Jesús Galindo**

Percepción y construcción.

Entre el mundo fijo y el mundo móvil

El reconocimiento de nuestra acción se configura en la percepción que tenemos de ella. Nuestro comportamiento puede estar motivado por impulsos diversos, pero sólo reconocemos lo que hacemos por la percepción que tenemos de ello. Este es el centro del registro posible de lo acontecido, lo que podemos fijar, lo que podemos estabilizar en la mirada perceptiva y su trabajo. La acción deviene de resortes difíciles de identificar a priori, pero la percepción permite seguirles la pista hasta dar con ellos, o con una hipótesis sobre ellos.

La percepción requiere del registro de su presencia. Percibimos más de lo que alcanzamos anotar, nuestra atención esta condicionada por un punto ciego que requiere tiempo para ser develado. De la percepción se sabe que existe, lo que ya es un avance, pero no cómo opera; eso requiere un trabajo sistemático de mirar la mirada, un ejercicio reflexivo que supone un punto de vista complejo, un entrenamiento, un objetivo.

Darse cuenta es muy sencillo, pero las consecuencias de ese estado abren posibilidades de

reconfiguración del comportamiento, que la conciencia inmediata no vislumbra en un primer momento. La percepción es un punto de partida y un punto de llegada. En un primer momento de trabajo con ella necesitamos una primera configuración de su composición, pero sólo como inicio, será a partir de esa imagen que se irá reconfigurando lo que la percepción percibe, y también se irá dando cuenta de los cambios que en ella se introducen a partir de su conocimiento.

Percibir la percepción la modifica. Una vez iniciado el vuelo reflexivo la percepción se transforma ante nuestra mirada, y ese es el cambio más importante. En un primer momento hay una percepción que actúa bajo condicionamientos y circunstancias ni conocidas del todo ni mucho menos obvias, pero al aplicar la atención a la percepción misma el mundo cambia, la mirada es ahora mirada, hay un doble escenario, cuando menos, en uno la mirada observa lo que puede del mundo que le rodea, en el otro la mirada mira como es que sucede, el efecto es un doble cambio que se complejiza en su interna interacción, la mirada entiende como es que mira y entiende como es que captura lo percibido. La percepción a partir de entonces no puede ser nunca la misma.

* Profesor de la Universidad de Colima, México.

Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Organizado por CEAAL y la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Agosto 12, 13, 14 de 1998.

Este universo se complica más aún cuando el ejercicio se hace más allá de un individuo y su acción perceptiva. El diálogo configura un tercer escenario, el de la mirada del otro y su mirada que mira como mira, y como mira la mía. Esta atención lleva el mundo perceptual a la dimensión de la comunicación, de la relación humana, de la interacción que indaga los mundos percibidos y las formas de percibirlos. Aquí la percepción adquiere toda su complejidad.

Difícil conocer a priori la complejidad del mundo operando en las situaciones que vivimos, existe un impulso a intentarlo, de hecho en cada momento sucede algo perecido. Pero la percepción y sus posibles economías de información, sus poderes de comunicación, llevan las situaciones fuera de sus límites convencionales. La percepción permite ir más allá de lo evidente, conectar lo ausente con lo presente, permite vislumbrar la conexión entre lo particular y lo general, en el tiempo y en el espacio.

Al observar la percepción aparecen dos fenómenos que asombran, el poder constructivo y que su constructividad es dinámica. Es decir, al percibir se está actualizando un poder constructivo, el mundo no existe hasta que la percepción lo define. Este primer asombro de que el mundo es el mundo percibido, que la percepción es el mundo, no es menos grande que la conciencia de que la mirada no es definitiva, cambia, y ese cambio puede ser acelerado; el mundo que hoy miramos puede ser muy distinto si modificamos nuestra percepción sobre él.

“La percepción permite ir más allá de lo evidente, conectar lo ausente con lo presente, permite vislumbrar la conexión entre lo particular y lo general, en el tiempo y en el espacio.”

La constructividad perceptual trae un asunto a la vista que bien puede dividir en dos bandos a los jueces sobre el asunto. Lo que percibimos es el mundo, entonces cambiando la percepción cambia el mundo. Mientras que otros insisten, para que cambie el mundo es necesario que cambie el mun-

do, no la percepción. El punto es dónde está el cambio, en la percepción o fuera de la percepción.

Esta aparente dicotomía crece con las posiciones radicales sobre el lugar del cambio. Para el dilema el cambio es interior y anterior al mundo, y es exterior y posterior al mundo. La perspectiva de sistemas viene en nuestro auxilio. Los dos cambios se presentan y se afectan mutuamente. Y hay que recordar que el tercer escenario complica aún más todo, la interacción perceptual, entonces el cambio se verifica por la comunicación además de por las otras dos opciones.

Lo fascinante del asunto es que el cambio cubre esas tres dimensiones, las cuales complejizan el mundo cuando entran en relación unas con otras, lo cual sucede en diversas formas e intensidades.

Para ello una muestra de mundos posibles puede ser una muestra de lo que el argumento anterior expresa.

Percepción no cambia – mundo cambia.

Comunicación ausente.

Percepción no cambia – mundo cambia.

Comunicación presente.

Percepción cambia – mundo no cambia.

Comunicación ausente.

Percepción cambia – mundo no cambia.

Comunicación presente

Percepción cambia – mundo cambia.

Comunicación ausente.

Percepción cambia – mundo cambia.

Comunicación presente.

Percepción no cambia – mundo no cambia.

Comunicación ausente.

Percepción no cambia – mundo no cambia.

Comunicación presente.

Llama la atención la sexta y la séptima posibilidad. En una, tenemos una relación de sistemas cerrados, nada cambia en apariencia. Para que esto suceda se necesita una gran estabilidad estructural. En cierto sentido es una imagen del mundo antiguo. En cambio en la otra todo cambia, la interacción sistémica está a tope, una imagen de ciertas áreas del mundo contemporáneo.

En el proceso constructivista la imagen del cambio es central. En efecto, la percepción cambia, y con ello reconfigura la visión del agente perceptor con su medio. Esto puede deberse a un cambio interior, lo cual es importante, pero puede deberse a una consecuencia de un cambio exterior, darse cuenta es importante. Las situaciones se

multiplican. En un caso, por ejemplo, un agente perceptor no cambia pero el mundo sí, el desajuste tiene consecuencias para la relación entre ambos. En otro caso, el agente perceptor cambia, pero el mundo no, el ajuste puede ser benéfico al perceptor, pero también puede ser costoso. El punto como puede apreciarse es la relación entre los agentes de la percepción y el medio percibido, del cual unos forman parte de los otros. Sólo la relación resuelve este juego de percepciones y cambios.

El punto se concluye con facilidad pragmática, cuál es la combinatoria, la relación favorable a los agentes y su interacción en una situación concreta. Ellos, y sólo ellos, tendrán que evaluar la situación y definir sus respectivas configuraciones parciales, y sobre todo la configuración general resultante.

“Lo que percibimos es el mundo, entonces cambiando la percepción cambia el mundo. Mientras que otros insisten, para que cambie el mundo es necesario que cambie el mundo, no la percepción. El punto es dónde está el cambio, en la percepción o fuera.”

El juego constructivo tiene un momento necesario en su devenir, el momento técnico, el momento reflexivo reconstructivo en donde hay que preguntarse cómo. El mundo de la percepción tiene la posibilidad de fijarse en un estado perpetuo a priori, donde el agente constructivo observa los elementos que configuran su percepción. Esto en forma sintética se puede llamar configuración de representaciones. Por otra parte el proceso constructivo creativo, dinámico por definición también puede cerrarse constructivamente a cierto método de configuración denominable como creación. Así, lo constructivo perceptivo se puede reducir a dos imágenes, una fija, la representación, otra móvil, la creación. Ambas sujetas a procesos metodológicos

cos y tecnológicos que permiten configurar a voluntad tanto representaciones como creaciones. Todo ello en los límites de las posibilidades emergentes en la reflexividad metodológica.

Las representaciones son imágenes con características fijas, una fotografía del mundo, una reconstrucción fija de lo que la percepción configura del mundo. Tienen la peculiar cualidad de operar como un mapa del mundo percibido, mapa que puede ser completado, modificando, intervenido. La imagen representada está fuera de la percepción, es la percepción viéndose a sí misma. De ahí que la atención perceptiva sea dual, por una parte requiere fijarse en los puntos que la propia mirada se enfoca y da valor, y por otro necesita atender las cualidades expresivas en que esos enfoques han de ser representados, de ahí la importancia del lenguaje y de la preceptiva estética de la representación.

El que representa necesita asegurar que lo que expresa sobre lo percibido coincide con la convención semiótica seleccionada para ello. Esto adquiere una importancia fundamental cuando el ejercicio se hace pensando en agentes externos al indagador, lo cual conlleva necesidades de comunicación que requieren ser solventadas en juegos lingüísticos y semióticos de intersubjetividad. El juego complementario es construir la representación en grupo, en actos de comunicación que reflexivamente vayan objetivando lo que los agentes en interacción deciden que es la imagen que define lo que ellos perciben, del mundo y unos de otros.

La tecnología de comunicación se hace indispensable en estos juegos de construcción de representaciones grupales. Por otra parte se hace necesaria la tecnología de observación sistemática y de registro y expresión metódicos. Por ejemplo, una combinación de saberes etnográficos, etnometodológicos, de sesiones de grupo y de comunicometodología.

El asunto de la representación se define por la configuración de sistemas de información, bases de datos con ordenes de organización tales, que cumplen con la meta de representar ciertas partes del mundo percibido y a la percepción misma. Pero en la creación el asunto tiene variantes. Al representar el juego es de fijar la móvil. De ver en forma fija lo que en forma viva está siempre en movimiento. La creación social aprende del movimien-

to dinámico de la vida y lo asimila como un conjunto de operadores que permiten cambiar las situaciones, a veces en un cierto sentido prefigurado, a veces sólo echando a andar impulsos que llevan a trayectorias imprevisibles.

La creación social requiere del conocimiento del movimiento de la vida social, de representaciones que pasen de la figura de lo fijo a la figura de la trayectoria. De ese aprendizaje deriva la competencia de verse a sí mismo en movimiento, y entonces decidir si se desea mantener cierta tendencia o modificarla parcial o radicalmente. Todo ello implica metodologías más complejas tanto en la configuración individual como en la grupal y colectiva.

“La creación social requiere del conocimiento del movimiento de la vida social, de representaciones que pasen de la figura de lo fijo a la figura de la trayectoria. De ese aprendizaje deriva la competencia de verse a sí mismo en movimiento, y entonces decidir si se desea mantener cierta tendencia o modificarla parcial o radicalmente.”

**Memoria e imaginación.
El proceso de percepción construcción.
Mundos y configuraciones**

En la acción cotidiana la memoria tiene un lugar constante, es la coartada de la repetición o de la innovación, la que nos dice que estamos haciendo lo mismo, la que nos alerta sobre modificaciones en la conducta, la que nos anuncia lo nuevo. Esto sucede así cuando la memoria es un agente secundario de la acción, pero no siempre sucede igual, en ocasiones la memoria adquiere un primerísimo lugar.

La memoria tiene una vocación clara sobre ciertas imágenes fijas del pasado, cuando no está trabajada en forma productiva regresa una y otra vez a una viñeta de lo ocurrido, una forma fija que representa lo acontecido y supuestamente da sentido a lo que aparece en el presente. La memoria

puede estar contenida en un repertorio de fichas que se lee como un libro, en ese punto no hay nada que agregar, nada hace falta, todo está dicho. Pero no, el pasado también muta, y hay mucho que conocer en él, y es la memoria activa la que tendrá que hacer la exploración, la indagación sobre lo que está detrás de las formas fijas del recuerdo.

Sí, la memoria depende en un primer momento del recuerdo, el cual se presenta como una representación fija o móvil de algo acontecido. El primer punto expresivo de la memoria es una descripción o una narración de algo que se supone está en el pasado. Y ahí se configura el posible desarrollo de la reconstrucción del presente. La expresión del recuerdo se manifiesta en el presente, el pasado queda configurado entre algo que impresionó a la percepción y algo que la percepción es capaz de expresar en el presente. Del diálogo entre ambos registros parte el trabajo productivo de la memoria.

La representación es el primer registro de la memoria, pero al activarse esa representación construida en algún momento, fijada por alguna motivación empieza a cambiar, el proceso constructivo se detona de nuevo, y el diálogo entre el presente y el pasado mueve a la primera representación a otras configuraciones posibles, aparecen otras representaciones, todas ellas versiones y visiones de lo acontecido. El método puede llegar a intervenir en este proceso configurador hasta el punto de construir imágenes dependientes de la alteración sistemática de elementos componentes.

La memoria ya no está recordando en el sentido afectivo primario, está investigando, explorando, construyendo mundos previos que alteran el sentido del mundo presente. El ejercicio de movimiento del pasado tiene un efecto drástico en el presente, lo que parecía claro deja de serlo, lo nunca percibido aparece con nitidez, lo borrado por miedo o prudencia adquiere una importancia innegable. Mirar al pasado con la misma atención que se mira al presente tiene efectos develadores en la percepción, el viaje perceptual configura al tiempo, es decir al cambio, al mismo tiempo que al espacio, es decir, a la configuración plástica de los componentes de una imagen o una escena.

El efecto clave de este ejercicio es la modificación de la percepción y la memoria, es la modificación del mundo y su trayectoria, ejercicio de configuración de mundos posibles por el método

de agregar o retirar elementos y composiciones, preguntándose por qué tiene sentido el cuadro resultante, y contrastándolo con el cuadro original que dependía sólo del recuerdo afectivo espontáneo. El sentido muta, se transforma, deviene en un caleidoscopio de lo posible, en lugar de una imagen fija y estable de la certidumbre cerrada, acabada, definitiva. Con el trabajo activo de la memoria se puede cambiar el mundo, de hecho el mundo cambia.

La percepción del tiempo es la clave para comprender la percepción y nuestros conceptos y actividades asociadas a la creatividad. Pensar en forma lineal y mecánica marca a varias generaciones de creadores, y forma parte de la episteme de nuestra época. Pero los mundos han cambiado y el pensamiento no es sólo lo que solía ser. Antes, y aún hoy, se percibía el tiempo como una línea de antecedentes y consecuencias, lo que había pasado determinaba lo que pasaba, y lo que pasa y pasó determina lo que pasará. El asunto no es así de claro hoy día a la luz de las percepciones más aguzadas.

El pasado puede modificarse en la percepción, lo cual trae cambios en el presente, así, el presente determinado por un pasado fijo, y antecedente de cierto futuro, ya no es más, el tiempo cambió, el pasado y el futuro cambiaron. La percepción del tiempo cierra o abre posibilidades de configuración de trayectorias tanto de vidas individuales como grupales.

El caso de la percepción del futuro es prototípico. Es un pensamiento y percepción lineales, el pasado no puede ser alterado, determina. La libertad de acción constructiva queda ante un futuro que puede ser completamente distinto a la trayectoria que deviene del pasado, una ruptura, una revolución, un golpe energético que modifica por completo a un altísimo costo lo que era una consecuencia normal, natural. El otro escenario es el de un futuro que continúa, sino es que repite, al presente y al pasado determinante. Ésta es la forma actual común de percibir el futuro, y que juega con un marco determinista de los acontecimientos en el tiempo. Como la física contemporánea ha mostrado y argumentado, todo ello depende del punto de vista. Es la percepción la que construye esta perspectiva, y es ella misma la que la modifica y promueve otras maneras de mirar y configurar.

Cuando el pasado aparece como una versión

modificable y reconstruible la percepción es otra, y la constructividad creativa avanza sobre un territorio que no pensaba fuera de su pertinencia. En el modelo lineal mecánico sólo hay un pasado y ya pasó, sólo hay un presente y lo estamos viviendo, y el único lugar de lo posible es el futuro, pero bajo la lógica de los costos de la ruptura y de la continuidad. En la postura configuracional actual lo que se presenta son múltiples trayectorias que se modifican unas a otras, el tiempo se mueve gracias a la percepción creativa.

Una cualidad del detonador de los mundos posibles es que el futuro puede construirse, puede configurarse, y que el pasado puede reconfigurarse para futuros alternos. La continuidad y la ruptura se abren y componen múltiples hilos de coherencia y desorden. La apuesta se torna metodológica, el trabajo requiere de inversiones individuales y

“La percepción del tiempo es la clave para comprender la percepción y nuestros conceptos y actividades asociadas a la creatividad. Pensar en forma lineal y mecánica marca a varias generaciones de creadores, y forma parte de la episteme de nuestra época.”

grupales, pero el nuevo escenario lo vale, la creatividad está al alcance de la mano, cualquier vida puede ser modificada en su totalidad, o casi.

La imaginación adquiere aquí un estatus paralelo y fusionado con la percepción. Imaginar, configurar imágenes, es ahora una actividad que tiene principio pero no fin, que pasa de ser una acción aislada y especializada, como en el arte, a un proceso constante, a un flujo de continua reconfiguración de la vida en todos los aspectos que la componen, no sólo algunos.

De nuevo la dimensión colectiva adquiere una presencia de complejidad emergente. Los procesos de imaginación constructiva se pueden configurar en grupos y entre grupos, las posibilidades se multiplican más aún, además de configurarse la diversidad y la pluralidad como nuevo escenario de la acción social individual y colectiva. La co-

municación vuelve a adquirir una gran importancia para poner en contacto todo este florecimiento de los distinto.

Llegando a este punto la diferencia entre un objeto construido y uno percibido depende del punto de vista como se defina la diferencia o no entre uno y otro. Desde cierto punto de vista la diferencia es que en un objeto percibido sólo hay la presencia de la vivencia, la cual requiere convertirse en experiencia para configurar un objeto construido. Éste bien puede ser un primer marco de acción, cuando se necesita recuperar vivencia para formarla en una representación. Pero eso no es todo.

Armar una representación a partir de una vivencia es un trabajo con el registro de la percepción y de la memoria. Se trata de aprovechar la potencialidad de la textualización de lo vivido para completarlo, visualizarlo y ordenarlo. La guía de este trabajo puede muy bien organizarse alrededor de la tecnología de la historia de vida o de la historia oral. Se puede completar con algo de etnografía, etnometodología y grupos de discusión. De todo esto se configura un programa metodológico reflexivo discursivo que permite armar una versión individual y colectiva de lo vivido, es decir, construir una representación grupal-colectiva de la vivencia conformada en experiencia.

Todo este esfuerzo supone que sólo hay un paso metodológico entre vivencia y experiencia. Pero no es así, el proceso de textualización está cerrando y reduciendo otro más complejo y creativo, el proceso propiamente discursivo, el que abre la percepción y permite configurar diversas versiones y visiones de la vivencia, que no es una, sino un curso de posibilidades de puesta en forma de la imaginación y la percepción constructivas. Cuando el diálogo y la configuración de mundos posibles se sigue de la textualización, la comprensión, la significación, y la creación se complementan y colaboran en la emergencia de conciencias posibles, miradas posibles.

El punto es que el objeto percibido no es uno posible, y que el objeto construido no es uno mejor que otro. Del juego perceptual y dialógico emergen los objetos posibles percibidos y construibles. El asunto es de método, el proceso de percepción y construcción no se agota en un plazo de discusión, relato y ordenamiento, es también un sistema abierto de configuración de información-comunicación.

Cuando se percibe el proceso de lo vivido a la experiencia, en condiciones normales se concibe un tiempo en el cual se invierte energía en actividades reflexivo-reconstructivas, y después la vida continúa. La forma como ese momento especial se integra a la vida es parte del asunto de fondo. Así como la forma como se vive esa integración. Las diferencias se presentan en el método, en la forma general en como es concebida la relación entre conocimiento, comunicación y vida.

En el primer escenario la indagación y la concretización se miran como un momento extraordinario de la vida en su continuo flujo. Como sea es un momento único, necesario tal vez, complicando quizás, desarticulado con el flujo mismo de seguro. La modificación metodológica es la relación entre el proceso y la vida social misma. De lo que se puede tratar es de hacer parte de la rutina vital el proceso de configuración reflexivo-reconstructivo. Si esto fuera constante, podría serlo, el flujo vital coincidiría con el flujo reflexivo, el costo energético sería altísimo. Antes de ese escenario tan complejo existen otros, por ejemplo la alternancia de cierres y apertura sistemáticas en el flujo vital activo y el flujo vital reflexivo-reconstructivo. Los actores sociales pueden configurarse en grupos y redes, que conformen un espacio social donde los ciclos de vida se pauten con un abrir vivencia en un tiempo uno y cerrar experiencias en un tiempo dos. Pero el punto clave es el sistema con que este movimiento cíclico se verifica.

Sistema de información y sistema de comunicación. Cultura de investigación y construcción de mundos posibles

En toda experiencia humana es posible ordenar información sobre el mundo presente mediato e inmediato, y sobre el pasado cercano o distante. El punto clave es la sistematización de información. Este es el oficio básico de la investigación sobre sociedad, cultura y comunicación.

Construir un sistema de información es configurar un centro de orden y organización de representaciones sobre la vida social. Estas representaciones pueden ser de múltiples formas y origen, el sistema necesita un lenguaje y un método para moverse entre las distintas imágenes y apreciar sus relaciones.

Un sistema de información está compuesto por imágenes del mundo social con un título, con

un nombre. La trama de su estructura conforman categoría, hay un nicho para cada imagen o parte de imagen que se pueda nombrar y ordenar. Ese es el punto de la mayor sutileza, los nombres de las cosas. Pueden existir diversos criterios para organizar y ordenar, pero el lingüístico es el más universal, se conforma al orden del lenguaje y su uso en la relación pragmática y reflexiva sobre el mundo.

“En toda experiencia humana es posible ordenar información sobre el mundo presente mediato e inmediato, y sobre el pasado cercano o distante. El punto clave es la sistematización de información. Este es el oficio básico de la investigación sobre sociedad, cultura y comunicación.”

El sistema tiene entonces una base lingüística que configura un mapa sobre el cual se puede ir profundizando o simplemente navegando. Imaginemos una casa que va a ser configurada en un sistema de información. El primer movimiento es exploratorio descriptivo. En él la casa pasa por la mirada del observador, que nombra cada uno de los elementos y componentes que ahí se encuentra. Una primera configuración categorial es algo parecido a una nomenclatura, un léxico que se asume, se asocia al concepto descriptivo casa. Pero ése es sólo el principio, el segundo movimiento es de otro orden y complementa al primero. Es la acción de proponer una estructura a la forma casa, para que todos los elementos fragmentados en la primera parte tengan un lugar y coincidan con un orden que los ubica y relaciona. Este segundo movimiento forma parte del pensamiento que habrá de dedicarse a conocer y configurar posibilidades de diverso sentido sobre las casas. Así pues, hay dos movimientos básicos para construir sistemas de información.

Se entiende que el sistema de información va adquiriendo la forma de una enciclopedia cir-

cular, o espiral. Todo conocimiento accesible sobre el mundo se fija en una nomenclatura y un diccionario, pero de inmediato entra en una dimensión relacional hacia todo lo que tiene conexión de una u otra manera con él. En el pasado estas conexiones eran lineales y cerradas a una visión de lo relacionable. Hoy día, gracias a la informática y las tecnologías de información, es posible asumir posibilidades abiertas y múltiples visiones alternas, ensayando incluso la comparación de semejanzas y diferencias de visión organizadora. Todo queda dentro del sistema, que no pierde información, y puede aprender por métodos lógico-matemáticos a hacer conexiones por sí mismo. La inteligencia artificial y la robótica avanzan en este otro sentido. Sistemas de información con los cuales dialogar e investigar en equipo con una visión del futuro que se construye todos los días en el diálogo ínter y transdisciplinar.

Pero hay un asunto pendiente en todo esto, el sentido de las direcciones decididas de orden y organización de información. Alguien las decide, y las decide por algo. Aquí se encuentra la dimensión tercera del sistema de información, la de la guía de acción que antecede al sistema y que se alimenta de él, y al tiempo lo configura y reconfigura según preguntas emergentes y constantes. Ahí entra el sistema de comunicación.

El sistema de comunicación es el lugar del uso del sistema de información, también es el lugar de su utilidad, de su confección, y puede ser el lugar de su configuración conectiva. Los sistemas de información vigentes están ubicados en algún lugar geográfico y social. Desde ahí sirven a alguien, y alguien lo mantiene, lo administra, lo controla. Los sistemas sociales están relacionados con sistema de información de alguna manera. Pensemos por un momento cómo se toman las decisiones en las corporaciones transnacionales, cómo se toman las decisiones en los grupos gobernantes. En cierta imagen, es pensable que siempre que se toman decisiones hay información de por medio. El punto aquí es la pregunta sobre el origen de esa información, y sobre cómo fue construida, y por quién.

La vida social puede ser mirada desde el punto de vista de un sistema de información. Todo lo que sucede y sus contextos y marcos situacionales y composiciones particulares, todo, puede ir a alimentar una base de datos dotada de inteligencia.

De hecho sucede, los actores sociales viven en el mundo, por lo menos desde una perspectiva cibernética, procesando información y tomando decisiones sobre ella. El mundo es mundo, pero representarlo en información permite que lo imagine en escenarios y configuraciones distintas a las presentes, para mejor actuar en las presentes según lo ausente. Suena complicado, lo es. La conducta humana se mueve en un mundo sistémico, y en su seno la información tiene distintos valores según esté relacionada con las prioridades percibidas y/o sentidas.

“El sistema de comunicación es el lugar del uso del sistema de información, también es el lugar de su utilidad, de su confección, y puede ser el lugar de su configuración conectiva.”

Hay acciones pequeñas, cortas, casi microscópicas, pero hay acciones grandes, complejas, que afectan a una multitud de relaciones sistémicas. Hay actores que miran sus acciones por sus afectos, y las planifican, otros no. También hay actores que influyen mucho con sus acciones, asuntos de jerarquía y orden sociales. Pero también hay actores que tienen una enorme capacidad de improvisar, que implican información en situaciones muy veloces y crean caminos distintos a los ya procesados. Todos estos comportamientos están asociados a información, y muestran a actores eficaces por su manejo en momentos concretos. Mirar al mundo social como actores o agentes actorales que interactúan con otros y tienen cierta eficiencia en su proceder gracias a su competencia en percepción y configuración de información con el poder, con la dominación de unos sobre otros. Pero eso no es todo.

Las relaciones sociales y sus matrices pueden ser miradas como sistemas de interacciones y vínculos, redes de asociados fijos o móviles, configuraciones abiertas o cerradas, que cambian o resisten al cambio. En ese punto las actuaciones con egos dominantes y dominados funciona, se

presenta, configura mundo social. Pero también hay relaciones horizontales, de pares, donde dos o más tienen que ponerse de acuerdo en lo que entienden, en lo que necesitan, en lo que buscan. Y también en estas situaciones horizontales se configuran emergencias sociales producto de la creación grupal y colectiva, manifestaciones que sólo podrían acontecer cuando los pares interactúan. Todo esto asocia diversos tipos de sistemas de comunicación.

En sistemas de comunicación se presentan diversas posibilidades, desde los muy asimétricos y verticales, donde los agentes no comparten intenciones y representaciones, hasta los muy simétricos y horizontales, donde los agentes conforman una comunidad de sentido y acción. Entre ambas formas sociales aparecen una multitud de opciones. En todas ellas la información es central y relevante, en todas ellas los actores actúan conforme a información. No todas son eficaces, no todas manejan la información con eficiencia.

Es la organización sistémica la que marca las rutas de circulación de la información, y los marcos de uso y asociación en comunicación. Hay organizaciones, tipos de organizaciones, que centralizan la información en el punto, el cual coincide con el corazón de la dominación y el poder. La responsabilidad de ese lugar respecto al sistema que depende de él, es muy grande, si falla todo se viene abajo. Las organizaciones centralizadas se mueven bajo la consigna de que si el centro falla, todo termina. Pero hay tipo de organizaciones más abiertos.

Un segundo tipo general, opuesto al primero, es el de las organizaciones donde la información circula por todo el sistema, y en todas partes se puede usar para mover al sistema. Al no tener centro el sistema es más fuerte ante lo inesperado, como la falta súbita de energía, pero su integración es endeble porque en cualquier momento se puede fragmentar.

Un tercer modelo, podría ensayar combinación de cualidades de ambos tipos, por ejemplo la mayor circulación de información por todos los vínculos sistémicos, y la configuración de una red coherente, que impida que el sistema se desintegre al tiempo que garantice su desarrollo y evolución. Aquí lo que se requiere es un magnífico sistema de comunicación asociado a un magnífico sistema de información.

El asunto es que si a un punto del sistema le interesa mover al resto en cierta dirección, le urge controlar la información al tiempo que configurar un muy eficiente sistema de información. Pero si hay competencia y existen varios sistemas de información, lo que se presenta es un juego de fuerzas y circunstancias mediadas por quién tiene la mejor representación en el momento de actuar con la mayor precisión y ahorro de energía. Interesante, se parece a nuestra sociedad de mercado. Pero hay una tercera opción, cuando el sistema de información coincide con el sistema de comunicación, y mutuamente se configuran y ordenan. Una imagen parecida a lo que Internet podría llegar a ser en la figura de la aldea global y la comunidad de comunicación virtual planetaria. Un horizonte posible, y desde cierto punto de vista deseable, y por supuesto construible.

“Las relaciones sociales y sus matrices pueden ser miradas como sistemas de interacciones y vínculos, redes de asociados fijos o móviles, configuraciones abiertas o cerradas, que cambian o resisten al cambio.”

Pero antes del horizonte de lo posible están muchos problemas en la configuración de ambos tipos de sistemas y sus relaciones. Todo grupo o lugar social puede configurarse en un sistema que adquiere autonomía e independencia respecto a otros, no total o absoluta, que eso es cerrar y morir por entropía, sino en forma relativa a la interactividad de formas que dan y reciben dándose cuenta y calculando las situaciones del intercambio. En ese escenario tal grupo o lugar social requiere de efectivos sistemas de información sobre lo que deciden que es importante. Y por otro lado, requieren de sistematizar sus relaciones y vínculos internos y externos. Ésto es lo que garantizará la sobrevivencia por flujo y circulación de energía, información, materia. Ambos sistemas son construibles, se configuran como componentes constructores que pue-

den ser observados y manejados técnicamente, es decir, pueden ser objetos percibibles y construibles, y por tanto modificables, ajustables, desarrollables. Y ambos sistemas son imágenes de la vida social misma, son la visión que de ella se tiene, de lo que se desea, de lo que se entiende. Pero son también las herramientas del cambio. Estos dos sistemas son espejos de la vida social, de su percepción y de su creatividad, son la percepción y la creatividad vistas desde afuera, desde la información y la comunicación. Esta configuración reflexiva potencia a la acción social, todo lo que se haga puede ser mirado desde una representación y en el contexto de una red de interacciones. Así la acción y el sistema se retroalimentan, colaboran, conforman complejidad y orden en movimiento.

◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ ◆

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard N. *La red de la expansión humana*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1978.
- Agusti, Jordi. *La evolución y sus metáforas. Una perspectiva paleobiológica*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Alesander, Jeffrey C. *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1989.
- Almino, Joao. *La edad del presente. Tiempo, autonomía y representación en la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Anderson, Ralph E. Irl Carter, *La conducta humana en el medio social. Enfoque sistémico de la sociedad*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
- Bateson, G. Y J. Ruesch. *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría*, Paidós, Barcelona.
- Berger, Peter y Thomas Luc Kmann. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- Bohm, David. *Sobre el diálogo*, Kairós, Barcelona, 1997.
- Borden, Margaret A. *La mente creativa*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bruner, Jerome. *Realidad mental y mundos posibles*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1988.
- Castells, Manuel. *La ciudad informacional*, Alianza Editorial, Madrid.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1992.

- Dabas, Elina y Denise Najmanovich (Compiladoras). *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Dalmasso, Fianfranco. *La política de lo imaginario*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1983.
- De Bono, Edward. *Enseñar y aprender con nuevos métodos. La revolución cultural de la era electrónica*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1994.
- Delacote, Geory. *Los nervios del gobierno*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Friend Shnitman, Dora (editora). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Editorial Paidós, México, 1994.
- Galindo Cáceres, Jesús (coordinador). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, Addison Wesley Longman-CNCA, México.
- Gallego-Badillo, Rómulo. *Discurso sobre constructivismo*, Cooperativa Editorial Magisterio, Santafé de Bogotá.
- García-Noblejas, Juan José. *Comunicación y mundos posibles*, EUNEA, Pamplona.
- Gergen, Kenneth J. *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Giddens, Anthony. *La constitución de la sociedad*, Amorrutu Editores, Buenos Aires.
- Habermas, Jurgen. *Teoría de la acción comunicativa I y II*, Taurus, Madrid.
- Hacking, Ian. *Representar e intervenir*, Paidós-UNAM, México.
- Lash, Scott. *Sociología del posmodernismo*, Amorrutu Editores, Buenos Aires.
- Landow, George P. (Compilador). *Teoría del hipertexto*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Laszlo, Ervin. *El cosmos creativo*, Kairós, Barcelona.
- Lourau, René. *El análisis institucional*, Amorrutu Editores, Buenos Aires.
- Luhmann, Nicklas. *Organización y decisión. Autopoiesis, acción y entendimiento comunicativo*, Anthropos-Universidad Iberoamericana, Barcelona.
- Manero Brito, Roberto. *La novela institucional del socioanálisis. Ensayo sobre la institucionalización*, COLOFON, México.
- Maturana, Humberto. *La realidad: ¿objetiva o construida?* (Dos tomos), Anthropos-UIA-ITESO, Barcelona.
- McLuhan, Marshall y B.R. Powers. *La aldea global*, Editorial Gedisa, México.
- Morín, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Odum, Howard T. *Ambiente, energía y sociedad*, Editorial Elume, Barcelona.
- Pakman, Marcelo (Compilador). *Construcción de la experiencia humana*, VOL. I Y II. Editorial Gedisa, Barcelona.
- Piscitelli, Alejandro. *Ciberculturas. En la era de las máquinas inteligentes*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Prigogine, Ilya. *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*, Tusquets, Barcelona.
- Putman, Hilary. *Representación y realidad*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Rheingold, Howard. *La comunidad virtual*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey. *Redes que dan libertad*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Schutz, Alfred. *El problema de la realidad social*, Amorrutu Editores, Buenos Aires.
- Sfez, Lucien. *Dinámica de la mediación*, Editorial Paidós, Barcelona.
- Sluzki, Carlos E. *La realidad social: frontera de la práctica sistémica*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Uriz, Javier. *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*, Siglo Veintiuno de España, Madrid.
- Valera, Francisco J. *Conocer*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Virilio, Paul. *El arte del motor*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Von Beyme, Klaus. *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad*, Alianza Universidad, Madrid.
- Von Foerster, Heinz. *Las semillas de la cibernética*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Wacensberg, Jorge. *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Tusquets, Barcelona.
- Eatzlawick, Paul y Peter Krieg (compiladores). *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Wiener, Norbert. *Cibernética*, Tusquets Editores, Barcelona.
- Zatterberg, Hans. *Teoría y verificación en sociología*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Zwitin, Irving. *Ideología y teoría sociológica*, Amorrutu Editores, Buenos Aires.
- Zohar, Danah. *La conciencia cuántica*, Plaza y Janes, Barcelona.

LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTOS EN SISTEMATIZACIÓN

María Mercedes Barnechea

Estela Gonzalez

*María de la Luz Morgan**

Presentación

Esta ponencia es producto colectivo del Taller Permanente de Sistematización (TPS), que se formó en el Perú a mediados de 1988. Desde sus inicios, nuestro trabajo se ha centrado en el apoyo a procesos de sistematización mediante formación y asesoría a quienes los realizan. Las reflexiones que hemos venido desarrollando se alimentan tanto de esta práctica como de la búsqueda teórica, y eso les da un carácter particular: son las preguntas que nos plantea la práctica las que nos han llevado a elaborar propuestas metodológicas y, a la vez, a profundizar en la reflexión teórica sobre esta particular manera de producir conocimientos.

Este documento empezará dando cuenta de nuestras búsquedas teóricas y epistemológicas, que de ninguna manera sentimos acabadas, sino en permanente elaboración. En un segundo momento presentaremos nuestros avances con relación a una propuesta de método de sistematización, que continuamos validando en la práctica, y que se va enriqueciendo tanto con lo que aprendemos en ella como con la teoría.

Somos conscientes de la magnitud de la tarea, en particular en un momento de cuestionamientos especialmente profundos, tanto en lo que se refiere a los fundamentos del pensamiento moderno como a las apuestas éticas y políticas de las prácticas que sustentan los procesos de sistematización. Son muchas más las preguntas que seguimos planteándonos que las respuestas que hemos encontrado; lo que aquí presentamos es el estado actual de nuestra reflexión.

Algunas aclaraciones previas

En la medida que existen diversas formas de entender la sistematización de experiencias, es importante comenzar presentando brevemente la manera en que la concebimos en el TPS, ya que es desde allí que se generan nuestras prácticas y reflexiones.

Entendemos a la sistematización como un "*proceso permanente y acumulativo de producción de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social*"¹. Ello alude

* Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina. Medellín, Colombia, 11 al 14 de agosto de 1998.

1 Barnechea, Gonzalez y Morgan (1992), p. 11.

a un tipo particular de intervención, aquélla que se realiza en la promoción y la educación popular, articulándose con sectores populares y buscando transformar la realidad.

Las personas con quienes hemos venido trabajando y a quienes nos dirigimos fundamentalmente -los sistematizadores potenciales- son quienes participan en proyectos de intervención en la realidad con una intencionalidad de transformación. Se trata principalmente, aunque no exclusivamente, de promotores y educadores populares, que podrían identificarse con aquéllos a quienes Donald Schön denomina "*profesionales de la acción*"².

“Entendemos a la sistematización como un ‘proceso permanente y acumulativo de producción de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social’”.

Nuestras búsquedas teóricas y epistemológicas

Como ya hemos dicho, los procesos de sistematización en que hemos participado nos han ido generando preguntas y procesos de reflexión, alimentados tanto por nuestras lecturas como por lo que hemos ido aprendiendo en la práctica misma. Los elementos centrales de nuestra reflexión actual podrían sintetizarse como sigue.

1. Nuestro punto de partida es una **concepción del mundo dialéctica**. Hablamos de "*concepción del mundo*" (o filosofía) en el mismo sentido que lo plantea Oscar Jara³, como una "*manera de concebir la realidad, de aproximarse a ella para conocerla y de actuar sobre ella para transformarla*" (p. 55).

1.1. En consonancia con Jara (pp. 55 y 56), son tres los elementos centrales que res-

catamos de la dialéctica, por parecernos fundamentales para pensar la sistematización de experiencias:

- La concepción de la **realidad como una totalidad**, como un todo integrado cuyas partes no pueden entenderse aisladamente, sino en su relación con el conjunto; ni la totalidad es comprensible sin considerar sus partes, ni las partes lo son sin entenderlas como formando parte del todo.
- La concepción de la **realidad como un proceso histórico**, es decir, como creación humana, como producto y construcción nuestra.
- La concepción de la **realidad en permanente movimiento**; el cambio se produce desde dentro de la realidad misma, debido a las contradicciones (tensiones) entre los elementos que la constituyen, que los va modificando y, a la vez, alterando sus relaciones y confrontaciones con los demás elementos.

1.2. De esta concepción del mundo se desprenden algunas proposiciones de especial importancia para el tipo de producción de conocimientos que nos interesa en la sistematización:

- **Somos parte de la realidad que queremos conocer**. En consecuencia, no es posible plantearse ante ella de manera objetiva o neutra. A la vez, se descarta totalmente la posibilidad de estudiar los fenómenos sociales como si fueran hechos naturales.
- **Somos sujetos que participamos en la construcción de la historia**. Somos protagonistas y, por lo tanto, responsables de su devenir⁴. Esto significa que debemos ser conscientes de que todo lo que hagamos contribuye al movimiento de la historia en una u otra dirección.
- **La teoría y la práctica**, lo objetivo y lo subjetivo (entre otros) son polos

2 Cfr. Schön, Donald (1983).

3 Jara, Oscar (1994).

4 Cfr. Jara (1994), p. 58.

contradictorios de la realidad. Es importante entender, sin embargo, que al hablar de contradicción asumimos que entre los polos hay relaciones de tensión y lucha, que son opuestos, pero que la resolución de esa tensión no se logra mediante la desaparición de uno de ellos, sino mediante una síntesis que da lugar a nuevas tensiones. La desaparición de un polo llevaría consigo el fin del otro y el cese, en consecuencia, del movimiento.

“Somos sujetos que participamos en la construcción de la historia; somos protagonistas y, por lo tanto, responsables de su devenir. Esto significa que debemos ser conscientes de que todo lo que hacemos contribuye al movimiento de la historia en una u otra dirección.”

- 1.3. La concepción del mundo (o filosofía) dialéctica nos ha sido de gran utilidad al pensar en la sistematización ya que ésta busca conocer las prácticas de intervención en la realidad. En ellas es totalmente evidente y visible que somos actores de esas prácticas, que formamos parte de lo que queremos conocer y que desarrollamos ahí una acción intencionada que busca la transformación. Igualmente, es muy fácil percibir que los procesos son totalidades compuestas de elementos que se relacionan entre sí y se influyen mutuamente y que, a la vez, forman parte de totalidades mayores.
2. Al concebir a la sistematización como un proceso de producción de conocimientos sobre la práctica, se asume:
 - La unidad entre el sujeto y el objeto de conocimiento: quien sistematiza pretende

producir conocimiento sobre su propia práctica, es decir, sobre sí mismo y su acción en el mundo que transforma a su entorno y, a la vez, lo transforma a él mismo.

— La unidad entre el que sabe y el que actúa: quien sistematiza no busca sólo saber más sobre algo, sino ante todo, ser y hacer mejor; el saber está al servicio del hacer. Pero no nos referimos a un “hacer” estrictamente tecnológico (equivalente al “know-how”); un mejor hacer sólo es posible gracias a un mejor comprender, y esto incluye no sólo aquello sobre lo cual se interviene directamente, sino también los objetivos de esa intervención, incluyendo los de largo plazo. Es decir, se trata de que quien sistematiza haga explícito y se cuestione el sentido de su acción, la coherencia entre ésta y sus intenciones, que se pregunte sobre la direccionalidad de su actuar.

Estas bases epistemológicas cuestionan profundamente algunos de los fundamentos centrales de la concepción moderna del conocimiento y a la vez, obligan a replantearse las nociones de objetividad y de rigor científico.

Si el sujeto y el objeto del conocimiento son el mismo, la objetividad, tal como se la ha entendido, deja de ser posible. De otro lado, en la intervención no sólo están involucradas dimensiones objetivas; no se trata de un experimento científico, sino de una apuesta por la transformación social. Esto siempre incluye compromisos ideológicos y afectivos; la subjetividad juega un importante papel en toda acción de promoción o educación popular.

El cuestionamiento al rigor científico desde la sistematización alude, por un lado, al proceso mismo de producción de conocimientos, al grado en que éste respeta y se adecúa a los procedimientos aceptados y aceptables mediante los cuales la ciencia “oficial” produce conocimientos. Por ser su objeto la práctica, y por ser el sujeto -el sistematizador- un profesional de la acción, quienes venimos trabajando este tema nos hemos visto obligados a buscar nuevas formas de producir conocimientos, a “liberarnos” de los marcos y exigencias de la investigación. Ello nos saca también del marco del rigor, pero nos plantea el serio riesgo del “todo vale” ... ¿a

qué le podemos llamar sistematización y a qué no?; ¿debe la sistematización atenerse a un método?; ¿cómo distinguir un proceso que produce conocimiento nuevo de otro que sólo repite lo que ya todos saben?; ¿cómo identificar el tipo de conocimiento producido y el rigor que es posible exigirle?

“... quien sistematiza no busca sólo saber más sobre algo, sino ante todo, ser y hacer mejor; el saber está al servicio del hacer.”

Pero el rigor también tiene que ver con el "respaldo" o fundamentación del conocimiento producido. En la investigación éste reposa en gran medida en su consistencia con las corrientes teóricas en las que se basa. En la sistematización, en cambio, el respaldo no está en la teoría, sino en la práctica. Por su vocación hacia la acción, los conocimientos rigurosos en sistematización son aquéllos que están fundamentados en ella y que a la vez, sirven para hacer mejor las cosas. Los conocimientos producidos mediante la sistematización se validan o verifican en la práctica, no por su relación con la teoría. Una sistematización debiera dar lugar a propuestas que orienten nuevas acciones, y su validez sólo podrá comprobarse al ponerlas en práctica. Es decir, los conocimientos producidos en la sistematización se verifican ("hacen verdad") directamente en la práctica. La teoría es sólo uno de los insumos de esas propuestas.

3. Los profundos cuestionamientos que, desde esta perspectiva le plantea la sistematización a la concepción clásica del conocimiento, nos han llevado a explorar otras pistas para encontrar respuestas a dos preguntas centrales: cómo se conoce en la práctica y la relación entre los dos polos dialécticamente contradictorios teoría-

práctica. En esa búsqueda hemos llegado a las corrientes de pensamiento sobre la epistemología de la práctica y el conocimiento práctico,⁵ que nos han resultado muy iluminativas. Los principales planteamientos que hemos rescatado de estas corrientes son:

- 3.1. La teoría está en la práctica: toda acción intencionada se basa en conocimientos, que se expresan en ella, dándole sentido y significado a lo que se hace.

Todas las acciones, puesto que suponen intenciones, se hallan situadas dentro de marcos o paradigmas conceptuales que dependen de la vida social ... Esto implica que la 'teoría' no es algo que se aplique 'mecánicamente' a la práctica, sino que está ya presente en ésta de modo que sin ella, la práctica no sería tal sino simple conducta fortuita.⁶

Esto nos lleva a pensar la práctica como una hipótesis de acción.⁷ Para Martinic los proyectos de educación popular fundamentan su acción en una lectura de la realidad a través de la cual se llega a constataciones e interpretaciones que permiten comprenderla, así como a ubicar y distinguir los problemas a enfrentar mediante la intervención. Los proyectos se basan en el supuesto de que, si no se enfrentan los problemas identificados, se seguirá reproduciendo la situación; ello, a su vez, se sustenta en la convicción de que es posible alterar ese curso. El quiebre de dicho movimiento se produce por la intervención del proyecto, propiciando acciones y generando interacciones. La nueva trayectoria producida por la intervención lleva a la transformación del problema, dando cuenta de la intencionalidad del proyecto.

La hipótesis de acción expresa el conocimiento con que se cuenta antes de la acción. La intervención produce:

- cambios en la realidad por efecto de los procesos generados; ello plantea

5 Hemos trabajado fundamentalmente los textos de D. Schön (1983), J. Elliot (1990), R. Usher e I. Bryant. Un mayor desarrollo de este tema se encuentra en: Barnechea, Gonzalez y Morgan (1994) y en Morgan (1997).

6 Usher y Bryant, pp. 85 y 86.

7 Esta idea fue desarrollada inicialmente por Sergio Martinic (1987).

la exigencia permanente de seguir conociendo, ya que se trata de una realidad en constante cambio y sobre la cual continuamos interviniendo;

- un nuevo tipo de conocimiento de la realidad, diferente al que se obtendría mediante la investigación y que sólo puede ser adquirido en y gracias a la intervención.

Estos nuevos conocimientos llevan a cambios en la acción; es por ello que la ejecución de un proyecto nunca es igual al plan inicial que da cuenta de la hipótesis de acción. Tras todo cambio en la práctica se "ocultan" nuevos conocimientos, que sin embargo no siempre son conscientes para quienes están desarrollando la intervención.

- 3.2. Los nuevos conocimientos producidos en la práctica tienen características particulares, que los hacen diferentes a aquéllos que podrían generarse mediante otros procesos. Es por ello que los autores que hemos revisado los denominan "conocimiento práctico". Sus principales características son:

- su **validez** está determinada por su **éxito para enfrentar situaciones u orientar acciones** que permitan el logro de los objetivos que se busca mediante la intervención;
- son **situacionales** a diferencia del conocimiento teórico, que tiende a la generalización. El conocimiento práctico busca **explicar situaciones concretas para orientar la acción**;
- el **"práctico"** busca **conocimientos cuando la acción se lo pide**; es entonces que puede recurrir a la teoría, pero no como un modelo total, sino usando "fragmentos" de conocimiento relevantes para comprender mejor una situación y actuar sobre ella.

Son estas características del conocimiento práctico las que nos han brindado cierta orientación ante los cuestionamientos vinculados a la rigurosidad en los proce-

sos de sistematización. El reto está en conseguir que estos procesos permitan comprender -y explicar- las situaciones enfrentadas en la práctica y produzcan conocimientos que orienten adecuadamente la acción futura, recurriendo a la teoría como un "instrumento" que aporte a esta comprensión y explicación.

En síntesis, el **conocimiento práctico** se caracteriza por ser **situacional** y estar **orientado a la acción**. Está constituido por el **conjunto de conocimientos de que el profesional dispone o al que recurre para informar y orientar su intervención**.

- 3.3. El agente principal del proceso de sistematización es quien desarrolla la práctica y produce conocimientos sobre ella, al que hemos denominado, siguiendo a Schön, *profesional de la acción*. Este autor es uno de los que más ha reflexionado sobre la "*epistemología de la práctica*", la manera en que estos profesionales producen conocimientos⁸. Según Schön, ellos deben realizar una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de la compleja realidad en que deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción. Los efectos de su actuación en los problemas los hacen persistir o modificar sus acciones. En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no sucede de manera sucesiva -primero conozco, luego actúo- sino simultánea, a través de procesos mediante los cuales los profesionales van conociendo al actuar, y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión.

Para poder construir problemas a partir de los fenómenos confusos, complejos y cambiantes que percibe inicialmente en la realidad, el profesional debe realizar un trabajo intelectual que se sustenta en sus supuestos (teóricos, ideológicos, producto de su experiencia previa, etc.) y que le

8 Schön, Donald (1989).

permite encontrarle sentido a las situaciones que se le presentan. Para Schön⁹ los pasos o momentos de este proceso son:

- primero, el profesional identifica la situación problemática y le pone un nombre;
- luego explora y define qué la hace problemática, qué le da el carácter de tal;
- a continuación, postula las causas de ese problema;
- ello le permite especificar qué quiere -y puede- cambiar en la situación;
- finalmente, postula qué acciones podrían modificarla.

“En síntesis, el conocimiento práctico se caracteriza por ser situacional y estar orientado a la acción. Está constituido por el conjunto de conocimientos de que el profesional dispone o al que recurre para informar y orientar su intervención.”

Como se puede apreciar, lo que el profesional de la acción realiza es un proceso intelectual de construcción de hipótesis de acción. A partir de su lectura de la realidad identifica problemas, define objetivos y las estrategias que le permitirán alcanzarlos. Esto sucede a diversas escalas: desde el más pequeño problema cotidiano hasta las grandes apuestas de largo plazo. En una perspectiva dialéctica, estas "escalas" están profundamente relacionadas; cada problema constituye una totalidad dentro de totalidades mayores. En ese sentido, debiera haber coherencia -y uno de los retos de la sistematización es asegurarse de ello- entre las diversas hipótesis de acción, cualquiera sea su envergadura. Este aspecto alude a lo ético y lo

político, es decir, al sentido de nuestra acción en el mundo. Un profesional reflexivo debe revisar y cuestionarse con relación a la manera en que identifica problemas, se formula objetivos y define estrategias, para asegurarse de que haya coherencia entre su discurso de transformación y sus acciones concretas.

La verificación de sus hipótesis de acción al llevarlas a la práctica, hace que el profesional las reformule a partir de nuevos procesos mentales que incorporan los conocimientos adquiridos en la acción a aquellos con que ya contaba. Es un proceso permanente, que desarrollan los *profesionales reflexivos*¹⁰ de manera constante y por lo general sin darse cuenta de los complejos procesos intelectuales que realizan.

Para plantearse y comprender los problemas, el profesional reflexivo debe explicitar los conocimientos con que cuenta, que son los que le permiten ordenar la realidad y construir los problemas que enfrentará. A partir de ello, define una acción, cuyos efectos retroinforman al conocimiento previo y lo modifican. Es a este proceso de explicitación de los conocimientos presentes en la práctica o "*teoría no formal*", al que Usher y Bryant denominan "*teorización*".

En la medida que estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del profesional de la acción, éste muchas veces no es consciente de lo nuevo que va aprendiendo. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas, no le permiten darse un tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, y para consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente.

La sistematización surge como un intento de brindarle al profesional una orientación; para ello, busca que el conocimien-

9 Schön (1989).

10 Schön (y nosotras con él) distingue al profesional reflexivo, al "artista" de la acción, de aquél que repite mecánicamente lo que antes le resultó bien y achaca a factores externos los posibles fracasos. Este último encarnaría al profesional al que Oscar Jara hace decir: "tengo un año de experiencia y 10 de repetición".

to producido en la práctica transite desde un saber aislado y privado a conocimientos organizados y socializables.

La producción de conocimientos en sistematización: cómo lograrla

Como acabamos de señalar, la sistematización debiera ser un instrumento que le facilite al profesional de la acción la organización de los conocimientos producidos durante la práctica, su contrastación con lo que sabía de antemano y con el conocimiento acumulado (la teoría), y la producción de lecciones y aprendizajes útiles para orientar nuevas prácticas.

Hemos dicho también que la práctica "oculta" los conocimientos que le dan sentido y la explican. En esa medida, la sistematización es un proceso que se realiza reflexionando sobre la práctica y buscando extraer de ella (explicitar) los conocimientos en que se ha sustentado, así como aquéllos producidos durante la acción. Es decir, **la sistematización busca sacar a la luz la teoría que está en la práctica.**

Como todo proceso sistemático de producción de conocimientos, la sistematización de experiencias requiere que, quienes la desarrollen cuenten con un método, entendido como una orientación que les señale y facilite el camino. Los conocimientos no "emanan" de la práctica de manera espontánea, deben ser extraídos a través de procesos de análisis e interpretación que los profesionales de la acción no están acostumbrados a realizar de manera consciente. Sin embargo, es importante concebir al método como un instrumento cuyo sentido es facilitar el proceso, y no como un fin en sí mismo o como un recetario. La producción de conocimientos tiene mucho de creación, de arte; el sistematizador debiera ser capaz de dejar volar su imaginación, de relacionarse con el método de manera libre y creativa, para así sacarle el máximo partido y no amarrarse a una camisa de fuerza.

La propuesta de método de sistematización que venimos desarrollando en el TPS se organiza en una serie de momentos que, sin ser estrictamente sucesivos en términos cronológicos (muchas veces se va y viene en ellos), dan cuenta de una lógi-

ca de "procesamiento" de la práctica para extraer de ella los conocimientos que oculta. Resumiremos a continuación dichos momentos, intentando mostrar esa lógica, así como el tipo de procesos mentales que realizan quienes están sistematizando.

1. Un primer momento, que se constituye en el punto de partida indispensable para todo proceso de sistematización es la **unificación de criterios** con relación a la manera en que se la concibe y lo que se espera lograr con ella. En nuestra experiencia hemos identificado cuatro intereses principales que manifiestan quienes quieren sistematizar¹¹:

- producir conocimientos sobre la práctica;
- ordenar la práctica de manera de estar en condiciones de dar cuenta de ella;
- verificar la práctica, en el sentido de confirmar, mediante una sustentación, lo que en ella se aprendió;
- legitimar o validar una opción metodológica.

Si bien nosotros nos identificamos más plenamente con la primera formulación, somos conscientes de que, mediante la sistematización, también es posible satisfacer las demás, aunque adaptando la propuesta de método a cada una de ellas o a la combinación deseada.

Sin embargo, es indispensable que quienes van a participar en el proceso de sistematización expliciten sus intereses, los debatan y negocien, de manera de llegar a acuerdos que permitan que todos los involucrados tengan claro qué van a hacer, para qué, cuál es el producto que esperan lograr y cuál será su utilidad. Ello es especialmente importante dado que la sistematización, como la intervención, es una actividad colectiva; un ejercicio individual empobrece las posibilidades de producción de conocimientos en la medida que reduce a la mirada de un actor lo que fue un proceso complejo y multidimensional. Esta unificación de criterios incluye la definición de los procedimientos que se usarán para realizar la sistematización, así como la apropiación, de parte de los sistematizadores, de algunas herramientas básicas que permitirán desarrollarla.

Todo esto suele necesitar de un apoyo externo, en la medida que el interés inicial y primario

11 Evidentemente estos intereses casi nunca se dan en estado puro, sino en múltiples y diversas combinaciones.

por sistematizar muchas veces carece de contenidos claros, expresando más bien la preocupación por la "pérdida" de la experiencia acumulada, de la riqueza de lo que se ha ido aprendiendo en la práctica. En ese sentido, el interés por la comunicación está siempre presente, y es muy conveniente que se explicité desde este momento inicial del proceso de sistematización, negociando y definiendo las características del producto esperado y de sus destinatarios, así como las modalidades de difusión que se usarán.

2. Un segundo momento, que se basa en el anterior, es la **definición de la imagen-objetivo de la sistematización**. Hay que aclarar, sin embargo, que en muchas ocasiones recién aquí se terminan de unificar los criterios sobre el proceso que se iniciará y a veces, incluso más adelante. Es por ello que insistimos en que estos momentos no son necesariamente sucesivos en el tiempo.

Es ahora que se define con precisión qué se va a sistematizar. Esto significa construir un *primer ordenamiento* de la experiencia¹², una primera mirada que la extrae del campo de la vivencia para trasladarla al campo del conocimiento.

La experiencia siempre se presenta inicialmente de manera confusa. Quienes han participado en ella muchas veces no están en condiciones de comprender exactamente lo que sucedió durante su curso, ni las causas por las cuales pasó así. En esa medida, les es muy difícil relatarla ordenadamente. Menos aún están en condiciones de dar cuenta de los aprendizajes obtenidos de manera organizada y, especialmente, de fundamentarlos.

Trasladar la experiencia del campo de la vivencia al campo del conocimiento requiere que quienes van a sistematizar definan *qué quieren saber* sobre ella. Aunque parece sencillo, identificar los conocimientos que se espera obtener mediante la sistematización no es tarea fácil, precisamente porque requiere el desarrollo de complejos procesos mentales.

Un instrumento que ha probado su utilidad para facilitar este traslado es el **diseño de un proyecto de sistematización**. A través de sucesivas aproximaciones, quienes van a sistematizar realizan los siguientes procesos:

- Un *primer ordenamiento* de aquello que se quiere sistematizar; por lo general se empieza relatando el proyecto en su conjunto, para luego identificar algún aspecto o dimensión en el que interesa centrarse.
- La *selección de un tema o eje* que da cuenta de aquello que se busca conocer.
- El *cuestionamiento o formulación de una pregunta* que expresa lo más claramente posible qué se quiere conocer con relación al tema y a la dimensión de la experiencia vivida que se ha elegido.

En la **pregunta-eje** está la clave del proceso de producción de conocimientos: sólo si se la ha formulado la sistematización logra producir algo nuevo y superar lo ya sabido. Su definición muestra que la experiencia ha transitado exitosamente desde la vivencia al campo del conocimiento.

Este momento del proceso también es complejo porque requiere realizar una primera identificación de los elementos que conforman la experiencia. Es necesario dividir la totalidad, sin perder de vista que la dimensión elegida forma parte de ella y que no se la podría comprender cabalmente sin referirla al conjunto. En ese sentido, el diseño del proyecto permite explicitar las complejidades tanto de la experiencia como de su sistematización:

- las relaciones entre la totalidad y el aspecto seleccionado, lo que incluye los sentidos últimos de la acción, los objetivos e intencionalidades que se buscaba alcanzar con la intervención concreta y su coherencia con las apuestas éticas y políticas;
- las relaciones entre la racionalidad de los sistematizadores -incluyendo tanto los aspectos teóricos como aquellos ideológicos y subjetivos- y la integralidad de la experiencia, en tanto producto de la ac-

12 Cuando hablamos de experiencia nos referimos a lo vivido, a lo realmente sucedido. Distinguimos experiencia de *proyecto* en la medida que éste expresa la propuesta intencionada de un actor, mientras la experiencia da cuenta de la interrelación de diversos actores -e intereses- en un contexto dado.

- ción de diversos actores;
- las relaciones entre los procesos objetivos y las subjetividades en juego en la experiencia y su sistematización.

Pero el proyecto de sistematización cumple también con otras funciones importantes: permite formalizar los acuerdos a los que se ha llegado en la negociación de intereses, traduciendo en objetivos comunes; a la vez, acordar los aspectos metodológicos y operativos, culminando en un plan de trabajo que facilita la asignación de tiempos y recursos para desarrollar el proceso.

Por todo lo anterior, a estas alturas de nuestra experiencia podemos decir con bastante certeza que, sin el diseño de un proyecto de sistematización, es muy difícil que ésta llegue a buen término.

3. El tercer momento del proceso de sistematización es la **reconstrucción de la experiencia**; se trata de una segunda mirada, que realiza una descripción ordenada de lo sucedido en la práctica, pero ya desde el eje de conocimiento definido. Se trata de traducir la experiencia vivida como proceso a un lenguaje que permita su posterior análisis e interpretación, es decir, manipularla y procesarla intelectualmente.

La reconstrucción de la experiencia plantea algunos retos, que muchas veces se les presentan como dificultades a los sistematizadores:

- Mantenerse al interior del eje de conocimiento definido (la pregunta-eje¹³). Por costumbre, o porque están más ejercitados en ello, los sistematizadores tienden a reconstruir el proyecto en su conjunto, corriendo el riesgo de ampliar excesivamente la descripción de lo vivido o de no darle suficiente importancia a dimensiones que resultan claves para comprender aquello que desean conocer.
- Mostrar sólo una perspectiva o mirada sobre los hechos (la del equipo que interviene) y no el conjunto de iniciativas e intereses en juego en la experiencia que, como ya se dijo, da cuenta de la interrelación de diversos actores en un contexto determinado.

- Olvidar que lo que se está reconstruyendo forma parte de una totalidad mayor, sin la cual no sería comprensible.

La asesoría metodológica durante esta fase del proceso ayuda a superar estas dificultades. También resulta de gran utilidad una mirada externa, que cuestiona y obliga a explicitar elementos que pueden parecer excesivamente obvios para quienes participaron en la experiencia, o a visualizar dimensiones no percibidas por el equipo directamente involucrado en la experiencia y su sistematización.

4. El cuarto momento resulta siendo uno de los más complejos en el proceso de sistematización: se trata del **análisis e interpretación** de lo sucedido en la experiencia para **comprenderlo**. Este es, en consecuencia, el momento privilegiado en la producción de conocimientos nuevos sobre la experiencia y, a la vez, el que resulta más difícil de transitar para los sistematizadores. Este momento exige descomponer la experiencia (la totalidad) en los elementos que la constituyen, identificar las relaciones que existieron entre ellos, comprender los factores que las explican y las consecuencias de lo sucedido, etc. Si bien muchos profesionales de la acción realizan estos procesos cotidianamente, como ya dijimos, suelen hacerlo de manera casi inconsciente, sin darse cuenta de la complejidad de sus propios procesos mentales. El reto de la formación y la asesoría en sistematización -que para nosotras viene a ser lo mismo- está en ayudarles a hacer conscientes estos procesos y a aplicarlos, de manera sistemática, a la experiencia sobre la cual están reflexionando.

En este momento se enfatiza también la *relación con la teoría*. Los sistematizadores deben explicitar el conocimiento previo a partir del cual se diseñó la intervención (y que se expresa en la hipótesis de acción inicial) y distinguir, a partir del análisis e interpretación de las diferencias entre ese diseño y la manera en que las cosas sucedieron realmente, los nuevos conocimientos producidos durante la práctica. Igualmente, deben relacionar este nuevo saber con el conocimiento acumulado sobre el tema,

¹³ Es posible que durante el proceso se descubra que hay otra/s pregunta/s más valiosas o interesantes. En ese caso se debe modificar el eje de la reconstrucción, pero de manera consciente y explícita.

de manera de generar un diálogo entre conocimiento teórico y conocimiento práctico, que resulta enriquecedor para ambos.

Son dos las herramientas cuya utilidad hemos ido comprobando para el análisis e interpretación de la experiencia:

- La *explicitación de la hipótesis de acción* que sustentó inicialmente la intervención y de sus sucesivas modificaciones; se trata de identificar las etapas por las que ha ido transitando la experiencia, para descubrir en ellas los cambios en el conocimiento que las explican.
- La *formulación de preguntas a la experiencia*. Estamos convencidas de que toda producción de conocimientos se inicia con preguntas, por lo que esta herramienta resulta de fundamental importancia y asegura que el proceso de sistematización cumpla realmente con ese cometido. A partir de la pregunta-eje se construye un "árbol de preguntas" que expresa todo lo que se quiere saber sobre la experiencia que se está sistematizando. La respuesta a estas preguntas, a partir de la información ordenada en la reconstrucción de la experiencia y su contexto, y en relación con la teoría, se constituye en el momento de interpretación de la experiencia, que lleva a quienes están sistematizando a comprender lo sucedido, a organizar los aprendizajes obtenidos en la práctica y a fundamentarlos, y en consecuencia, a estar en condiciones de comunicarlos a otros.

Este proceso de formulación de preguntas y construcción de respuestas se da al interior de la comprensión dialéctica del mundo. Es decir, se trata de buscar explicaciones a los fenómenos a partir de las relaciones y tensiones entre las distintas dimensiones o aspectos de la experiencia; de comprender su dinámica como producto de los intereses y acciones de los participantes; de entender a la experiencia como parte de contextos (o totalidades) mayores que la hacen inteligible.

Los productos de la sistematización se identifican claramente con las características del *conocimiento práctico*:

- son situacionales: han sido producidos a partir de situaciones concretas y no tie-

nen ninguna aspiración -ni podrían tenerla- hacia la generalización;

- su validez deriva de su utilidad para orientar la práctica.

Es por ello que para nosotras, la sistematización produce *lecciones o aprendizajes desde y para la práctica*.

5. El quinto y último momento del proceso de sistematización es el de la **comunicación** de los nuevos conocimientos producidos. Esta puede realizarse mediante diferentes medios, dependiendo de los objetivos que se desea alcanzar y de los destinatarios de los productos. Sin embargo, consideramos indispensable que exista un documento escrito, ya que ello facilita el debate y la reflexión, así como la socialización y acumulación de los conocimientos producidos en la práctica. Esto puede (y debiera) ir acompañado de otras formas de comunicación, especialmente aquellas que permiten compartir y discutir los productos de la sistematización con los participantes en la experiencia. El teatro, videos, historietas y otras formas audiovisuales son especialmente aplicables a estos fines.

Si bien la comunicación es el momento final del proceso y se realiza una vez que ha culminado la producción de conocimientos propiamente tal, a nuestro entender forma parte integral de la sistematización. Como ya se indicó, desde el momento de los debates iniciales para la definición de una imagen-objetivo debiera incluirse la negociación y acuerdo sobre los destinatarios del producto y prever, así sea provisionalmente, las formas de comunicación que se usarán. Ello marca en muchos sentidos la orientación del proceso mismo de producción de conocimientos, a la vez que constituye uno de los intereses más importantes y generalizados que motivan a las personas a sistematizar su experiencia. De ahí la importancia de hacerlo explícito desde un inicio.

Como se puede apreciar, el proceso de sistematización obliga a quienes lo transitan a pasar por diversos énfasis en su **pensamiento**: descriptivos, analíticos y comunicativos. Los dos primeros momentos incluyen, aunque de manera inicial, los tres énfasis, ya que sólo realizando procesos de descripción y análisis (descomposición) se puede identificar qué aspecto o dimensión de la experien-

cia se va a sistematizar. A la vez, ello sólo es posible si se piensa en el producto y sus destinatarios.

“Como se puede apreciar, el proceso de sistematización obliga a quienes lo transitan a pasar por diversos énfasis en su pensamiento: descriptivos, analíticos y comunicativos.”

La sistematización podría parecer un esfuerzo complejo y difícil, pero nuestra experiencia nos indica que, si se cuenta con apoyo y asesoría, los profesionales reflexivos están en condiciones de transitarlo con éxito, y de obtener resultados altamente satisfactorios, en primer lugar para ellos mismos. No se puede esperar que todos los intentos de sistematización constituyan logros totales, pero si se consigue que el profesional comprenda la importancia de analizar y comprender su práctica, de cuestionar su sentido y orientación, y de organizar y hacer comunicables los aprendizajes logrados en ella, estaremos avanzando a pasos agigantados hacia mejores maneras de intervenir en la realidad. Asimismo, estaremos contribuyendo a la producción y acumulación de un tipo de conocimientos que dé cuenta de esas prácticas y de lo que mucho aprendemos en ellas, no sólo con relación a mejores maneras de intervenir para transformar, sino sobre la realidad misma en sus múltiples complejidades y concreciones.

Esta es precisamente una de las grandes necesidades de la época actual, de cambios acelerados y grandes incertidumbres. Esperamos contribuir a encontrar caminos y orientaciones en una práctica que insista tercamente en la transformación y en la búsqueda de una vida mejor.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Barnechea, M. Mercedes. *Con tu puedo y con mi quiero*, TACIF, Lima, 1992.
- Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M. *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*, Taller Permanente de Sistematización, Lima, 1992.
- Barnechea, M., Gonzalez, E., Morgan, M. "La sistematización como producción de conocimientos", en Revista *La Piragua* N° 9, CEAAL, Santiago de Chile, 1994.
- Echeverría, Rafael. *El búho de Minerva*, Dolmen Ediciones, Santiago de Chile, 3ª edición, 1997.
- Elliot, John. *La investigación-acción en educación*, Editorial Morata, Madrid, 1990.
- Francke, M. y Morgan, M. "La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción", *Materiales Didácticos* N° 1, Escuela para el Desarrollo, Lima, 1995.
- Jara, Oscar. *Para sistematizar experiencias*, ALFORJA, San José de Costa Rica, 1994.
- Martinic, Sergio. *Elementos metodológicos para la sistematización de proyectos de educación popular*, CIDE, Santiago de Chile, 1987.
- Martinic, Sergio. "La relación entre lenguaje y acción en los proyectos de educación popular. Problemas epistemológicos en la sistematización", en Revista *La Piragua* N° 5, CEAAL, Santiago de Chile, 1992.
- Morgan, M. de la Luz. "Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización", en *Sistematización y producción de conocimientos para la acción*, CIDE, Santiago de Chile, 1997.
- Padrón, José. "Elementos para el análisis de la investigación educativa", en *Revista Educación y Ciencias Humanas*, N° 3, Año II, Post-Grado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, julio-diciembre 1994.
- Palma, Diego. "La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina", Serie *Papeles del CEAAL*, N° 3, CEAAL, Santiago de Chile, 1991.
- Schön, Donald. "The reflective practitioner. How professionals think in action", New York Basic Books, Harper Colophon, 1983. Tomado de *Apuntes para el Trabajo Social*, N° 16, Santiago de Chile, 1989.
- Usher, R. y Bryant, I. *La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo*, Editorial Morata, cap. IV (fotocopia).
- Vasco, C.E., "Distintas formas de producir conocimientos en la educación popular", en Revista *La Piragua* N° 12-13, CEAAL, Santiago de Chile, 1996.

EL OBJETO DE LA SISTEMATIZACIÓN Y SUS RELACIONES CON LA EVALUACIÓN Y LA INVESTIGACIÓN

*Sergio Martinic**

1. INTRODUCCIÓN

La sistematización se presenta, por lo general, como una alternativa a la evaluación tradicionalmente aplicada a los proyectos sociales y educativos. Del mismo modo, y como una reacción al positivismo predominante, suele presentarse como una respuesta a las insuficiencias de la investigación social predominante para analizar las problemáticas que relevan los proyectos de cambio y de intervención social.

Esta ponencia pretende discutir tales oposiciones y establecer un nuevo tipo de relación tanto con la investigación evaluativa como con las investigaciones sociales. Como hipótesis de trabajo asumimos que la sistematización, más que una alternativa a la evaluación o a la investigación, constituye una expresión particular de la búsqueda de modalidades de investigación de la acción social en el marco del cambio de paradigma que caracteriza a esta época de fin de siglo.

En esta ponencia estableceremos puentes que conectan las intuiciones y riqueza de la sistematización con un debate mayor al interior de la investigación social. Esta conexión, a su vez, nos permitirá detectar ciertas debilidades teóricas y metodológicas que es necesario superar si deseamos que la sistematización realice un aporte importante al conocimiento de la realidad social de los sectores populares y al diseño de políticas y de proyectos de acción.

Asumimos que la sistematización como concepto y práctica metodológica no tiene un significado único. Por el contrario, gran parte de su riqueza radica en la diversidad de enfoques que se utilizan y que dan cuenta de la contextualización y sentido práctico que se otorga a la reflexión de la experiencia.

Pese a esta diversidad es posible encontrar supuestos y búsquedas comunes. Entre ellos, y desde el punto de vista epistemológico, destacamos dos aspectos. El primero es la disconformidad con categorías que dicotomizan al sujeto que conoce del objeto a conocer. La sistematización intentará, por el contrario, dar cuenta, simultánea-

* Antropólogo, Investigador del CIDE, Santiago, Chile.
Ponencia presentada al Seminario latinoamericano: Sistematización de prácticas de animación sociocultural y participación ciudadana en América Latina. Medellín, Fundación Universitaria Luis Amigó - CEAAL. 12-14 Agosto 1998.

mente, de la teoría y de la práctica o, en otras palabras, del saber y del actuar. Una segunda disconformidad es con el lenguaje que describe o interpreta la acción, la que, por derivar de enfoques teóricos positivistas, resulta externo y ajeno a la acción que quiere representar. La sistematización intenta construir un lenguaje descriptivo propio «desde adentro» de las propias experiencias constituyendo el referencial que le da sentido.

“Asumimos que la sistematización como concepto y práctica metodológica no tiene un significado único.”

Ambos problemas aluden a complejas discusiones epistemológicas que no esperamos resolver en esta ponencia. Nuestro propósito es más modesto y estará centrado en la búsqueda de relaciones de estos problemas con la discusiones al interior del campo evaluativo y de la investigación.

2. LA SISTEMATIZACIÓN COMO ALTERNATIVA AL POSITIVISMO

• • • • •

Una de las afirmaciones que otorga identidad a las diversas experiencias de sistematización es su cuestionamiento a la investigación social de tipo positivista. Este tipo de estudios están centrados en la explicación y en la identificación de las es-

tructuras «objetivas» que inciden en la acción. Usualmente recurre a categorías descriptivas externas a la misma experiencia objeto de la reflexión. Los estudios realizados desde esta perspectiva, según los críticos, no logran dar cuenta de la naturaleza de los procesos y de los cambios subjetivos que produce una experiencia educativa analizando, más bien, el plano de la forma o los aspectos externos y descriptivos de una acción¹.

Para los diferentes enfoques de sistematización el tema se debe analizar de un modo diferente. Cercanos a una perspectiva weberiana proponen una concepción comprensiva para abordar el problema. Desde esta perspectiva, las experiencias educativas se entienden como un sistema de acción donde diferentes actores construyen y reproducen sentidos desde sus propios horizontes culturales y sociales. Es decir, se trata de acciones sociales situadas, donde los actores despliegan acciones e interacciones para alcanzar finalidades compartidas. Éstas no necesariamente son coincidentes ni tampoco suficientemente explícitas, pero ello, no impide concebir que los actores tienen una intención y que persiguen objetivos que, cooperativamente se definen como deseables².

Los términos de esta discusión no son exclusivos al interior del campo de la sistematización. En efecto se trata de un debate tradicional en el campo de la investigación y que también ocupa a la evaluación.

En efecto, en la investigación evaluativa suele establecerse una clara diferencia entre los «métodos cuantitativos» y los «métodos cualitativos» (Patton, M.Q., 1978; Guba, 1978; Grand, A. et al, 1995). El primer enfoque asociado a la tradición positivista, concibe la realidad social como una estructura objetiva y externa al sujeto y su contexto. El segundo, en cambio, se asocia a la tradición interpretativa, y afirma que la realidad social por excelencia son los sentidos subjetivos que orientan la acción de los sujetos. En el primer caso se busca medir y establecer con la mayor precisión posible, las relaciones causales que pueden existir

1 Gran parte de esta discusión tiene como referente los estudios evaluativos sobre las experiencias de educación popular que terminan midiendo o analizando aspectos que escapan a la naturaleza cultural de su acción. Sobre el tema ver: Martinic, S. y H. Walker, *El umbral de lo legítimo*. Santiago, CIDE-CIPCA, 1987.

2 De hecho la mayor parte de las experiencias de Educación Popular se definen como «proyectos» lo que por definición alude a acciones intencionales emprendidas con un objetivo determinado que se espera resuelvan o transformen el problema a que les dio origen.

entre distintas dimensiones o variables para explicar los fenómenos de la realidad. En el segundo, por el contrario, se busca comprender una realidad social que se construye intersubjetivamente y donde las relaciones son complejas y multivariadas (Glaser, B.G. y Strauss, A.L. 1967).

En los estudios evaluativos el enfoque cuantitativo tiene como ejemplo clásico las evaluaciones experimentales. Este diseño conduce no sólo a conclusiones causales más claras sino que el mismo proceso de diseño contribuye a aclarar la naturaleza social del problema que se está estudiando (Riecken, W.R., et al., 1974). Para la perspectiva cualitativa, en cambio, las mediciones experimentales han conducido a estudios con resultados limitados. Este tipo de evaluación, a juicio de Parlett, M. y Hamilton, D. (1976) son inadecuadas para ilustrar áreas de problemas complejos y no aportan mucho para la elaboración y toma de decisiones. Los enfoques cualitativos se inspiran en la tradición subjetivista clasicamente representada por Weber. Entre los enfoques o modelos de evaluación perteneciente a esta tradición se destacan: la evaluación sensitiva (Stakes, R. 1975); el modelo iluminativo (Richards, H., 1983) y la evaluación focalizada (Patton, M. 1980).

Sin embargo, la dicotomía que separa fuertemente las estructuras del mundo subjetivo tiende a disolverse en el campo de la investigación social y evaluativa. En efecto, tal oposición termina por consagrar la separación de dos dimensiones que la investigación social ha tratado de unir. Por un lado la estructura o el mundo externo y, por otro, la conciencia o el mundo experiencial del sujeto. De este modo, conceptos tales como **habitus** de Bourdieu, P. (1980), de **código** de Bernstein, B. (1977) o de **acción comunicativa** de J. Habermas (1992), no tendrían lugar en esta discusión por intentar, precisamente, disolver las bases que sostienen una dicotomía como la planteada. Para estos autores existe una interacción y constitución mutua entre estructura y conciencia; entre lo objetivo y lo subjetivo; entre sistema y mundo de la vida y difícilmente se podría reducir la vida social a una sola de estas dimensiones.

Por otra parte, como señalan Reichardt, Ch. y Th. Cook (1967) los autores que enfatizan el contraste de estos paradigmas suponen «que un tipo de método se halla irrevocablemente ligado a un paradigma» de manera tal que la adhesión a este

«proporciona los medios apropiados y exclusivos de escoger entre los tipos de métodos» (pp.29-30). De este modo si la teoría de evaluación se encuentra cercana a la perspectiva objetivista, el evaluador estará obligado a trabajar exclusivamente con métodos cuantitativos.

“... la dicotomía que separa fuertemente las estructuras del mundo subjetivo tiende a disolverse en el campo de la investigación social y evaluativa. En efecto, tal oposición termina por consagrar la separación de dos dimensiones que la investigación social ha tratado de unir.”

Sin embargo, la práctica de investigación demuestra lo contrario. En efecto, una evaluación o estudio que utiliza métodos cuantitativos no necesariamente debe obedecer al positivismo lógico. Del mismo modo, los estudios que utilizan técnicas cualitativas no necesariamente asumen un paradigma interpretativo o subjetivista. Lo que, finalmente decide la pertinencia de uno u otro tipo de técnicas, es el objeto o la problemática que se pretende abordar. Así entonces los paradigmas y las teorías definen el horizonte interpretativo del investigador pero éstos, como señalan Reichardt, Ch. y Th. Cook (1967), no están inherentemente ligados ni constituyen el determinante único de la elección de técnicas cualitativas o cuantitativas.

De este modo, si en el plano teórico y de los paradigmas los esfuerzos se dirigen a superar la tradicional dicotomía que separa sujeto de objeto es necesario, en el plano de las técnicas, superar la oposición que se establece entre cuantitativo y cualitativo. Ésta es la tarea que hay por delante y cuya posibilidad y ventaja ya ha sido mostrada por diversos autores (Reichardt, Ch. y Th. Cook, 1967, Ragin, Ch., 1987, Merino, J., 1995).

Como en el caso de la evaluación la dicotomía objetivo-subjetivo no resulta ser beneficiosa

para las experiencias de sistematización. Insistir en uno u otro polo releva ciertas dimensiones válidas e importantes de conocer pero deja sin analizar las relaciones que ambas dimensiones tienen entre sí.

En efecto, la naturaleza propia de una acción es la particular simultaneidad que produce entre las estructuras y las orientaciones subjetivas de la acción. Las acciones, cualquiera que sea su característica, se despliegan en un horizonte social y cultural que plantea límites pero, al mismo tiempo, posibilidades de desarrollo que son inéditas. En otras palabras, las prácticas sociales, sean estas pedagógicas o no, están estructuradas por las condiciones en la cual se desarrollan pero, al mismo tiempo, son estructurantes abriendo las posibilidades de cambio en el mismo contexto o situación en la cual se generan.

El desafío epistemológico de la sistematización es, precisamente, dar cuenta de esta interacción superando así las dicotomías que separan estructura de conciencia, teoría de la práctica o conocimiento de la acción. Para ello deberá definir su objeto de una manera diferente y basar su fundamento teórico en una nueva teoría de la acción.

3. LAS PRÁCTICAS DE ACCIÓN SOCIAL. PRECISIONES EN TORNO AL OBJETO

• • • • •

En los proyectos educativos que son objeto de la sistematización y en las mismas experiencias de sistematización, no se realiza un análisis crítico de la teoría de la acción que subyace en las prácticas observadas. A nuestro juicio aquí radica uno de los principales problemas teóricos a resolver.

En la mayor parte de las experiencias educativas la acción social de los sujetos se entiende como un comportamiento derivado de estructuras o de variables anteriores a la acción misma.

Se asume, por ejemplo, que los sujetos actúan de acuerdo a las interpretaciones que tienen

“... una evaluación o estudio que utiliza métodos cuantitativos no necesariamente debe obedecer al positivismo lógico. Del mismo modo, los estudios que utilizan técnicas cualitativas no necesariamente asumen un paradigma interpretativo o subjetivista.”

de los problemas y según los conocimientos y tipos de información que están al alcance de la mano. Este énfasis cognitivista entiende el cambio, principalmente, como una transformación en el terreno de los conocimientos, en las interpretaciones y en la información que el sujeto posee. En consecuencia la educación y la intervención consistirá en transmitir adecuadamente nuevas interpretaciones para producir los cambios deseados en las prácticas de los sujetos.

La mayor parte de las intervenciones de las instituciones del campo de la educación popular se organiza de acuerdo a esta premisa. En efecto, las diferencias de discursos, de contextos sociales, de problemáticas y métodos de intervención que existen entre Instituciones públicas y privadas se sostienen, en la mayoría de los casos, en el funcionamiento de un mismo principio de organización de la acción social: para producir cambios los actores tienen que interpretar la realidad de una manera diferente.

Las representaciones y las categorías de pensamiento se conciben como principios «a priori» que estructuran la acción de los sujetos. Un cambio en los modos de pensar y en las informaciones que el sujeto posee producirá los cambios deseados. Desde esta perspectiva la transmisión y la enseñanza ocupan un lugar central.

La evidencia empírica de numerosos proyectos educativos en diversos campos de acción social demuestran que el proceso no es tan simple. En efecto, las acciones de las personas y de las organizaciones no cambian como consecuencia automática del aumento de información ni tampoco, el proceso educativo funciona como una actividad instructiva y de transmisión vertical de saberes o de representaciones que van de un lado hacia otro.

Los profesionales y beneficiarios al realizar sus interpretaciones no aplican mecánicamente un saber pre-construido. Por el contrario, adecuan sus criterios al contexto y a la situación, anticipan e imaginan las posibilidades de interpretación del otro y cooperan con su interlocutor en la construcción de una racionalidad común que les permite negociar y colaborar de acuerdo a causalidades y formas de pensar plausibles para el otro (Rémy, J.; 1992: 91).

No existe así, el traspaso de un criterio o contenido de un lado a otro sino que, más bien, un proceso inferencial de interpretaciones recíprocas que adecúan y transforman los contenidos en el mismo acto de comunicación. De este modo, las categorías de interpretación no tienen una existencia autónoma de las situaciones y de las subjetividades involucradas en la interacción. Éstas emergen y se realizan en el mismo curso de la interacción (Doise, W., 1985; 1988).

Desde esta perspectiva las representaciones sociales deben entenderse como un medio de producción de la realidad que realiza el intercambio comunicativo (...) no se tratan de ideas estáticas que desde fuera entran en la cabeza sino de significaciones colectivas construidas a través de la práctica comunicativa.

La representación que los sujetos construyen de la realidad no tiene una existencia ontológica propia y ubicada en la mente o conciencia de los individuos. La representación se construye y sostiene en la interacción discursiva que el sujeto tiene en los distintos contextos sociales y comunicativos en los cuales participa.

De este modo el estudio de estas interacciones, de los procesos de negociación de sentidos e interpretaciones y de los compromisos que los actores establecen, resultan ser clave para describir la intervención social y comprender sus resultados. En efecto, lo que importa no es la información que, aparentemente pasó de un lado a otro, sino lo que ocurrió y se realizó en dicho intercambio gracias a la conversación y al diálogo entre los interactuantes.

En este intercambio intervienen procedimientos de transacción y de negociación a través de los cuales los interlocutores construyen acuerdos y compromisos en torno al objeto o problema que se aborda en la intervención o en la experiencia educativa. A través de la negociación los sujetos

intercambian significados y llegan a acuerdos explícitos. A través de la transacción, los interlocutores construyen una relación, logran establecer y confirmar una relación social que crea condiciones de reciprocidad y una lógica implicativa donde la argumentación de uno de los actores considera la del otro.

“La representación que los sujetos construyen de la realidad no tiene una existencia ontológica propia y ubicada en la mente o conciencia de los individuos. La representación se construye y sostiene en la interacción discursiva que el sujeto tiene en los distintos contextos sociales y comunicativos en los cuales participa.”

Al definir este nuevo objeto de la sistematización surge rápidamente la pregunta de cómo abordar metodológicamente el problema. Para ello existe respuesta.

Hoy día hay consenso en la necesaria conexión de la sistematización con la investigación social. En efecto, la sistematización más que entenderse como una alternativa que rechaza o niega la investigación, define una modalidad particular de investigación cuyo objeto es la acción social. Su preocupación es dar cuenta y describir esta acción.

En esta relación con la investigación ha existido un acercamiento fructífero con los paradigmas interpretativos y de tipo etnográfico. Aquí se han encontrado conceptos y categorías para la descripción e interpretación de las intervenciones sociales y de sus efectos.

Continuando con este tipo de relación nos parece de gran utilidad la perspectiva que proviene de la etnometodología y del análisis conversacional. Esta perspectiva pone especial atención en la descripción e interpretación de los procedimientos que los sujetos emplean para producir organi-

zada y coordinadamente un discurso en una situación comunicativa determinada.

4. LA ACCIÓN SOCIAL Y EL LENGUAJE DE DESCRIPCIÓN: LOS APORTES DE LA ETNOMETODOLOGÍA

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

En la segunda mitad de la década de los 60 un grupo de sociólogos americanos encabezados por H. Sacks (1984); E. Schegloff (1981); G. Jefferson (1972) -discípulos de H. Garfinkel y E. Goffman- comienzan a difundir sus estudios sobre conversaciones auténticas abriendo una nueva perspectiva para el análisis de la acción social y del lenguaje en la vida cotidiana.³

El origen de estas preocupaciones, no puede dejar de considerar el debate de los 60 en los Estados Unidos marcado por autores tales como: A. Schutz; L. Wittgenstein; M. Weber y T. Parsons. Los temas en discusión giraban en torno a la teoría de la acción social y a la importancia otorgada a la interpretación y al lenguaje en los sistemas de interacción social (Conein, B. 1983).

E. Goffman y H. Garfinkel, entre otros precursores del enfoque, estaban fuertemente influenciados por Weber y Parsons en cuanto a las concepciones de la acción social. Sin embargo, sostenían que estos autores carecían de métodos rigurosos para describir, precisamente, lo que era su preocupación central: la acción social (Conein, B. 1986).

Pero esta crítica no alude sólo a un problema técnico de falta de correspondencia entre los instrumentos de descripción y las acciones observadas. Por el contrario, para estos autores, el problema es más profundo y conceptual. En efecto, des-

cribir una acción supone un tipo de razonamiento o una relación con un sistema de comprensión a través del cual se hace inteligible lo observado (Quéré, L. 1985, p.101). Para Garfinkel esta descripción tiene que tener como objeto la organización a través de la cual se produce la acción.

“En la segunda mitad de la década de los 60 un grupo de sociólogos americanos encabezados por H. Sacks (1984); E. Schegloff (1981); G. Jefferson (1972) -discípulos de H. Garfinkel y E. Goffman- comienzan a difundir sus estudios sobre conversaciones auténticas abriendo una nueva perspectiva para el análisis de la acción social y del lenguaje en la vida cotidiana.”

Garfinkel, sostiene que los miembros de una sociedad disponen de saberes y métodos para organizar sus interacciones y para actuar en la realidad de un modo ordenado y estructurado. Propone el concepto de etnométodos para dar cuenta de estos procedimientos y que los actores emplean para la realización (l'accomplissement) de sus acciones de un modo local y autoregulado. Según este autor, gracias a estos métodos los sujetos construyen una comprensión mutua, despliegan un razonamiento práctico y coordinan sus acciones sociales. De este modo a través de tales métodos y el trabajo interaccional de los actores se construye la realidad y el orden en el cual participan, pese a que ésta es percibida como algo preestablecido.⁴

De este modo, Garfinkel realiza un desplazamiento similar al desarrollado en la filosofía y en la Lingüística por Wittgenstein y Austin. En primer lugar, tal como estos autores se preocupaban del lenguaje ordinario o cotidiano, su preocupación central se dirige a los razonamientos prácticos de la vida cotidiana. Para Garfinkel la historicidad es una propiedad de lo cotidiano y de la

3. Para un desarrollo de esta escuela ver: Goodwin, Ch. y Heritage, J. 1990: 283-308.

4. Garfinkel, H. *Studies in Ethnomethodology*, N. Jersey, 1967; Garfinkel, H. «Sur l'origines du mot 'ethnométhodologie'». In: *Arguments ethnométhodologiques*. pp. 60-70. Citado por Gulich, E.

realización de sus actividades ordinarias más que un resultado de la política, del estado o de los grandes conflictos (Quéré, L., 1985, p. 118).

En segundo lugar, su interés no está en las descripciones o en las adaptaciones que los actores realizan a un mundo exterior. Por el contrario, su preocupación es la «realización de la acción» en su mundo de acuerdo a las regulaciones que se autogeneran de un modo interactivo en la misma situación.⁵ De este modo Garfinkel desarrolla una perspectiva pragmática del sentido y de la racionalidad de la acción y donde el lenguaje mismo se aprehende y se estudia como una actividad práctica que engendra su propio orden (Quéré, L., 1985, p. 130).

Para este enfoque el interés no está en los motivos individuales o en el por qué de las acciones sino, por el contrario, en el cómo se realizan y coordinan estas acciones. El análisis de las actividades prácticas de los sujetos dará cuenta de las reglas y procedimientos que éstos siguen (Coulon, A. 1993, p. 27). Parafraseando a Durkheim este autor dirá que la etnometodología recomienda no tratar los hechos sociales como una cosa, sino que considerar su objetividad como una «realización social» (Garfinkel, H., 1985).

Al considerar la conversación como una estructura que va más allá de la dimensión lingüística, lleva a estos autores a focalizar su interés en el sentido común y en los procesos interpretativos a través de los cuales, los actores construyen culturalmente sus orientaciones en una conversación determinada.

En efecto, se sostiene que existe un substratum institucionalizado de naturaleza social y cultural en todo proceso interactivo y que alude a reglas, procedimientos y convenciones a través de los cuales los actores ordenan y hacen inteligibles su interacción con los otros.⁶

El supuesto central es que toda interacción social puede ser analizada como una actividad convencional o institucionalmente organizada y, por ello, puede ser informada en cuanto a su producción.

Para Garfinkel los participantes en una interacción invocan un verdadero orden subyacente para dar sentido a su acción. Este conocimiento o

«saber-hacer» es un razonamiento que facilita a los actores a reconocer y actuar en su mundo real de circunstancias, comprender las intenciones y motivaciones de los otros para lograr una comprensión mutua.⁷ Para este autor el razonamiento práctico cotidiano es el fundamento de toda acción humana y debe centrar la observación del investigador.

“El supuesto central es que toda interacción social puede ser analizada como una actividad convencional o institucionalmente organizada y, por ello, puede ser informada en cuanto a su producción.”

El análisis de este enfoque debe tomar en cuenta dos aspectos centrales. Por un lado, el análisis propiamente tal de la acción social y de los procesos de interacción y, por otro, el aporte que este tipo de análisis realiza para la comprensión del orden social.

La mayor parte de los estudios iniciales, y sobre todo los de la escuela norteamericana, se concentraron en las conversaciones naturales o auténticas. Es decir, aquellas en las cuales los turnos de palabra no están predeterminados y que llevan a los interlocutores a organizar su interacción de un modo local y al interior de la situación. Para los precursores del enfoque la idea de organización endógena y autoregulada de la actividad social y de la conversación es algo central.

Sin embargo, el desarrollo de la investigación reciente concluye que es muy difícil aislar una secuencia de acciones del contexto al cual pertenece y de una serie de reglas, normas o de rituales que se invocan para explicar la regularidad y tipicidad de numerosas secuencias de interacción. Al mismo tiempo, también se ha demostrado, que al interior de estas restricciones hay negociacio-

5. Conein, B. 1986 op. cit. p.11

6. Goodwin, Ch.1990, op. cit. p.283

nes y transacciones que inciden tanto en el sentido como en la organización de la conversación. De este modo, la estructuración de la conversación como actividad social se arraiga no sólo en las propiedades lexicales, semánticas y sintáxicas sino que también en las características y propiedades de las interacciones que la constituyen.⁸

Garfinkel cuestiona el planteamiento de Parsons que hace depender la acción social de estructuras de elección que son interiorizadas a través de la socialización.⁹ Desde este enfoque se desprende que los actores se desenvuelven de acuerdo a disposiciones aprendidas sin desempeñar un rol reflexivo o crítico frente a las estructuras normativas. La acción, como señala Rémy, se explica por el pasado.

Para este enfoque, una secuencia de acciones tendrá un orden, tal como lo tienen las palabras en una frase. Por ello pondrán una atención particular en la estructura de la conversación, asociada a la organización y procedimientos conversacionales y locales para realizar dichas acciones. Para Garfinkel los hechos sociales no son cosas sino acciones y que se llevan a cabo de acuerdo a reglas organizadas localmente.

A nuestro juicio los planteamientos de esta tradición son de gran utilidad para nuestras preocupaciones en el campo de la sistematización. El lenguaje descriptivo de la acción y la recuperación de las interpretaciones y de los métodos de producción de sentidos y de coordinación de acción que se producen en la acción misma, son claves para comprender y comunicar una práctica.

5. CONCLUSIONES

• • • • •

En esta ponencia hemos presentado una hipótesis general de trabajo y que, a nuestro juicio, plantea enormes desafíos para la sistematización. La hi-

pótesis general puede formularse de la siguiente manera: los proyectos de intervención educativa producen cambios en las prácticas por medio de un cambio en las interacciones y representaciones del problema. Hasta ahora los estudios y análisis han estado centrados sólo en la dimensión cognitiva concibiendo el acto educativo como un acto de transmisión de información y saberes. Para conocer los resultados y describir los procesos se ha recurrido a un análisis de los discursos de los actores involucrados.

La experiencia práctica demuestra que estos procesos no son lineales ni simples. Aún más la transmisión suele tener «ruidos» y los beneficiarios terminan por interpretar y dar sentido a los problemas y a los proyectos de acuerdo a sus propias historias y vivencias. La relación educativa suele ser conflictiva y se caracteriza por la confrontación y negociación de interpretaciones. El cambio, más que por un convencimiento racional y argumentativo, parece relacionarse con la calidad de la interacción y con las características y procedimientos empleados en las negociaciones que ocurren.

La descripción de la acción y de sus resultados se hace más compleja y obliga a poner la mirada sobre el momento de interacción propiamente tal. Momento que reúne la acción y el discurso en una sola unidad: la conversación. Para abordar la descripción e interpretación de la acción hemos planteado que la sistematización debe construir puentes con otras tradiciones de investigación tales como la tradición etnográfica y la denominada etnometodología. Aquí se encuentran interesantes aportes que enriquecen el instrumental teórico y metodológico de la sistematización.

7. Goodwin, Ch.1990, op. cit. p.285

8. Quéré, J. 1987, op. cit.; Rémy, J., 1992, op. cit.; Zimmerman, D., 1978; Conein, B., 1983

9. Para un análisis de las relaciones entre Garfinkel y Parsons ver: Williams, G., *Sociolinguistics*. London, Routledge, 1992. Sobre todo el capítulo sobre Análisis Conversacional pp. 148-172.

EL APOORTE DE LA SISTEMATIZACIÓN A LA RENOVACIÓN TEÓRICO-PRÁCTICA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

*Osar Jara H.**

“...el nuevo escenario de este fin de siglo ha puesto en cuestión las prácticas y las concepciones teóricas de los movimientos sociales y las ciencias sociales latinoamericanas. Nos enfrentamos a nuevas preguntas y a desafíos inéditos. Es un momento histórico privilegiado para la creación, pero las respuestas a las nuevas preguntas no van a surgir de ningún otro lugar sino de la propia experiencia histórica acumulada. Lamentablemente no hemos acumulado aún los aprendizajes necesarios contenidos en esas experiencias.

La sistematización, como ejercicio riguroso de aprendizaje e interpretación crítica de los procesos vividos, sigue siendo una tarea pendiente y hoy —más que nunca— puede contribuir de forma decisiva a recrear las prácticas de los movimientos sociales y a renovar la producción teórica de las ciencias socia-

les, desde la experiencia cotidiana de los pueblos de América Latina, en particular de aquellas comprometidas con procesos de educación y organización popular..."

Con estas afirmaciones, presentábamos en 1994¹ el reto más importante que debía enfrentar nuestra propuesta teórica y práctica de sistematización, la cual había surgido de un rico intercambio de experiencias y de reflexiones con amigas y amigos de varios países latinoamericanos con quienes nos encontrábamos en la misma búsqueda.

Hoy, en este nuevo encuentro latinoamericano², podemos afirmar que la sistematización de las experiencias está comenzando a dejar de ser tarea pendiente; que la labor insistente de muchas personas e instituciones, entre las que se cuentan los esfuerzos del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL, el Programa Regional de Formación Metodológica de ALFOR-

* Educador Popular y Sociólogo. Coordinador Regional de ALFORJA, una red que aglutina siete centros de educación popular de México y Centroamérica (Imdec, Ceaspa, Cep, Cantera, Funprocoop, Cencoph, Serjus). Actualmente coordina el Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL.

1 Jara, Oscar. *Para Sistematizar Experiencias*, 1ª. Ed, Alforja, San José, 1994. Presentación.

2 Esta ponencia fue presentada al Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina, Medellín, Colombia, 12 a 14 de agosto. 1998, organizado por la Fundación Universitaria Luis Amigó y el CEAAL.

JA, el Taller Permanente de Sistematización del Perú, y varios otros, está sembrando inquietudes y posibilidades que ya comienzan a dar frutos.

Cuanto más personas, en más lugares, avanzamos en la puesta en práctica de procesos de sistematización, de formas muy diversas -incluyendo las aún inimaginables- más elementos tendremos para respondernos las preguntas actuales, y mayores incentivos tendremos para ahondar en la reflexión teórica y en la elaboración de propuestas de futuro.

Entre las experiencias más importantes que requieren ser sistematizadas, se encuentran los procesos educativos y organizativos de carácter popular³ surgidos al calor de las dinámicas económicas, sociales y políticas que han marcado nuestro continente en las dos últimas décadas.

Recientemente, por ejemplo, se ha planteado la vital importancia de elaborar una reflexión conceptual y metodológica sobre ciudadanía y educación ciudadana, *a partir de la sistematización de experiencias relevantes*: la experiencia por el plebiscito en Chile; la campaña por la democratización en Paraguay; la afirmación de la paz en Colombia; las campañas por los derechos de las mujeres en prácticamente todos los países; la sensibilización frente a la problemática indígena en México y Ecuador; la apropiación de los acuerdos de paz en El Salvador y Guatemala; la campaña contra el hambre en Brasil y tantas otras experiencias de educación y participación ciudadana.⁴

En las décadas pasadas, producto de la situación de represión que se vivía en el país, cientos de miles de personas, principalmente comunidades indígenas mayas, tuvieron que migrar forzosamente de los lugares donde vivía. Así, tui-

ron que buscar otras formas de sobrevivencia, sea como personas *refugiadas* en otros países, o como personas *desplazadas* al interior de Guatemala.

En esas circunstancias de desarraigo, las poblaciones crearon espacios y modalidades educativas que respondieran a sus necesidades y a las condiciones que estaban enfrentando. Estos espacios y modalidades, a su vez, les permitieron desarrollar capacidades y posibilidades para el futuro.

“Entre las experiencias más importantes que requieren ser sistematizadas, se encuentran los procesos educativos y organizativos de carácter popular surgidos al calor de las dinámicas económicas, sociales y políticas que han marcado nuestro continente en las dos últimas décadas.”

Por todo ello, valorando lo significativo de estas experiencias, a partir de los **Acuerdos de Paz**⁵ y en el marco del mandato de la Unesco, se decidió recoger sus aprendizajes de forma colectiva y ordenada, con el fin de aportarlos a la elaboración de propuestas educativas futuras. Ahí nació la idea de esta Sistematización. Su principal intencionalidad era, por tanto, el potenciar una experiencia colectiva de recuperación, análisis e interpretación de la propia historia, vivida antes, durante y después del desarraigo.

3 Entendemos por “popular”, la referencia a todo aquel proceso social que busca superar relaciones de dominación, de opresión, de explotación, de discriminación, de inequidad, de exclusión. Visto positivamente, todo aquel proceso que busca construir relaciones equitativas, justas, respetuosas de la diversidad y la igualdad de derechos. Siguiendo a Helio Gallardo, afirmamos que entendemos lo popular en dos sentidos, poniendo el acento en el segundo de ellos: a) El referido al “pueblo social”, es decir a los sectores que “sufren las asimetrías sociales” (de cualquier tipo). b) El referido al “pueblo político”, es decir a los sectores que “se movilizan para cancelar dichas asimetrías”. Los procesos educativos y organizativos de “carácter popular”, son siempre procesos transformadores, integrales, propositivos y estratégicos, cuyos protagonistas son aquellas mujeres y varones, de cualquier edad, que se organizan para construir nuevas relaciones de poder en todos los terrenos de la vida.

4 Propuesta de proyectos de sistematización de experiencias, presentada por Carlos Zarco, Secretario General del CEAAL al Comité Directivo, febrero de 1998.

5 “Las partes solicitan a la Unesco, la elaboración de un plan específico para apoyar y dar continuidad a los esfuerzos de educación de las poblaciones en las áreas de reasentamiento, incluyendo la continuidad de los esfuerzos realizados por las comunidades durante el desarraigo” (*Acuerdo para el reasentamiento de las Poblaciones Desarraigadas por el Enfrentamiento Armado*, cap. II, inc. 6). Recordemos que la guerra interna desangró al país por 36 años. Causó 150 mil muertos, 50.000 personas desaparecidas, un millón de desplazados internos y más de 100.000 refugiados en el exterior.

La propuesta metodológica era esencialmente participativa, quedando en manos de la población desarraigada y sus organizaciones, las decisiones fundamentales y la responsabilidad de la ejecución del proceso de sistematización.

Por eso, sus principales actores fueron las doce organizaciones de población desarraigada de Guatemala, miembros de la Asamblea Consultiva de la Población Desarraigada ACPD:

- a) Del grupo de **refugiados y retornados**: la *Asociación de Educadores Noroccidentales*, AEN; la *Asociación de Maestros Educativos Rurales de Guatemala*, AMERG; la *Organización de Maestros y Educadores Retornados/Vertiente Sur Guatemala*, OMERVESG (todas ellas trabajando con refugiados reconocidos, generalmente agrupados en campamentos en Chiapas, Campeche y Quintana Roo). La *Asociación de Refugiados Dispersos de Guatemala* ARDIGUA (quien trabajaba con refugiados no reconocidos, generalmente dispersos en el territorio mexicano).
- b) Del grupo de **organizaciones de defensa de los Derechos Humanos**: la *Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala*, CONAVIGUA; *El Consejo de Comunidades Étnicas Runujel Junam*, CERJ; *el Consejo Nacional de Desplazados de Guatemala* CONDEG; *el Grupo de Apoyo Mutuo* GAM, y la *Organización de Mujeres Mamá Maquín*.
- c) De la población **desplazada interna**: *Las Comunidades de Población en Resistencia CPR IXCAN Y CPR SIERRA*; *Las Comunidades de Población en Resistencia CPR del PETEN*.

La *Coordinadora Educativa de la Población Desarraigada*, CEPD, tuvo una fundamental participación y acompañamiento constante a lo largo de todo el proceso.⁶

El proceso

La sistematización se llevó a cabo en cinco etapas:

Primera: La presentación de la propuesta metodológica por parte de SERJUS-ALFORJA a las organizaciones de la Población Desarraigada y la aceptación de la misma. A partir de allí, cada organización pasó a delimitar qué parte de su experiencia iba a sistematizar y a definir los objetivos que se propondría alcanzar.

Segunda: La capacitación metodológica de las personas de las organizaciones que animarían la sistematización, para la realización de la **recuperación histórica** de sus experiencias. Se realizó por medio de un taller de una semana. Posteriormente (a lo largo de dos meses) ellas harían esa labor en sus comunidades y organizaciones, con el acompañamiento de técnicos de las ONGs y del Equipo de Coordinación Metodológica (Talleres, entrevistas colectivas e individuales, dibujos, llenado de cuadros, poemas, cuentos...)

Tercera: Una segunda capacitación en torno a la tarea de **interpretar las experiencias**. Igualmente iniciando con un taller general, que diera pautas para realizar la interpretación (a lo largo de un mes y medio), en las comunidades u organizaciones. En esta etapa cada organización va construyendo de manera individual el producto de su propia sistematización. (Talleres con autoridades, mujeres, niños y niñas, sacerdotes mayas, jóvenes, responsables de educación, ancianos y ancianas... para tomar opiniones de toda la gente).

Cuarta: Se realizó un nuevo taller general para elaborar conclusiones, partiendo de las sistematizaciones particulares hasta obtener elementos generales. De esta forma se alcanzan productos a dos niveles: un resultado por organización y un producto colectivo. (Conclusiones particulares, comparación de distintas situaciones, propuestas y recomendaciones...)

Quinta: La última etapa consistió en la elaboración colectiva del documento final, con momentos de redacción individual, talleres, consultas, revisiones y validaciones. Finalmente,

6 La responsabilidad metodológica fue asumida por un Equipo de Coordinación Metodológica, conformado por educadoras y educadores populares de Guatemala y otros países, conducido por SERJUS y la *Coordinación Regional de Educación Popular ALFORJA*. Se contó con el apoyo técnico de varias ONGs Guatemaltecas que venían trabajando con población desarraigada: ADEPAC, COMADEP, CEMPERAC, PRODESSA, SERCATE. Además, se contó con el apoyo y participación activa de la oficina de *UNESCO MAYA en Guatemala*, quien hizo posible también el financiamiento básico de todo este proceso, que involucró directamente a cerca de 90 promotores y promotoras y a cientos de participantes de las organizaciones y comunidades de Población Desarraigada.

presentación a la dirección de la Asamblea Consultiva de Población Desarraigada, ACPD.⁷

Objetivos y ejes de esta sistematización

En términos generales, este proceso buscaba *"Realizar una recuperación y valoración crítica de las experiencias educativas y organizativas de la Población Desarraigada de Guatemala"*, que permita:

- Identificar sus riquezas y limitantes.*
- Conocer, intercambiar y difundir lo más importante de ellas.*
- Aportar a la elaboración de propuestas educativas en el futuro.*
- Mejorar las propias experiencias con las enseñanzas que se obtengan del proceso*

Además, como se dijo, los resultados de esta sistematización deberían servir como insumos para la elaboración de un Plan Específico de Educación para la población desarraigada, como aporte surgido desde su propia experiencia vital.

En conjunto con todas las organizaciones se precisó un **Eje Central** común, donde debían converger los aportes específicos de cada organización. Éste era:

"Potencialidades y limitaciones de la educación en el desarraigo".

Con base en él, cada organización precisó un eje particular. Por ejemplo:

- *"La formación de promotores en Educación, Salud, Derechos Humanos y su repercusión en la vida del refugio disperso"*
- *"El caminar de las mujeres de la organización Mamá Maquin"*
- *"Factores que contribuyen o no en el aprendizaje de los niños y niñas de la CPR-S"*
- *"Programas y métodos de la AEN"*

A su vez, cada eje fue desagregado en sus principales componentes, orientando así los elementos a recuperar y a interpretar.

Algunas Enseñanzas

- El principal reto metodológico lo constituyó el hecho que la mayoría de promotores, sistematizadores, técnicos intermedios, aprendieron a conocer el método al mismo tiempo que lo fueron aplicando. Con todas las dificultades que ello implicó, *"era la única forma de ser coherentes con nuestra afirmación de que fueran los actores de la experiencia los protagonistas de la sistematización"*.⁸
- Un aspecto crucial de lo anterior lo constituyeron las dificultades para procesar las entrevistas y ordenar tanta información que se recogía de forma desordenada. Sin embargo, *"gracias al seguimiento permanente del Equipo de Coordinación Metodológica y el esmero de los sistematizadores, aprendieron a ordenar ellos mismos la información y a hacer síntesis de ésta. Desde el primer ejercicio de recordar el pasado, ordenar los diferentes eventos, analizarlos y luego sintetizarlos, y, finalmente, buscar sus sentidos, fueron prácticas que favorecieron el crecimiento personal de los participantes y contribuyeron a la adquisición de capacidades de análisis, síntesis y redacción, de traducir de su propio idioma al español"*.⁹
- La recuperación colectiva de la historia vivida, permite objetivar los distintos elementos que intervinieron, valorarla y reconocer los factores de identidad que se han mantenido pese a todos los cambios ocurridos:
"...nos cortaron las hojas y las ramas, cortaron nuestros troncos, pero nuestras raíces nunca lograron cortarlas".
Ardigua
- El tener un eje de sistematización central en el que confluyeran los ejes particulares, así como el tener como guía la reconstrucción histórica en tres etapas: antes del desarraigo, en el desarraigo y después de él, fue muy útil para cons-

7 El "Informe Final" es un documento de 402 páginas, constituido por los siguientes capítulos: 1) Panorama histórico del desarraigo en Guatemala. 2) Violencia, desarraigo y desarticulación: los desafíos para la educación en la construcción de la paz. 3) Las experiencias educativas en el desarraigo. 4) Potencialidades y limitaciones de la experiencia educativa de la población desarraigada. 5) Recomendaciones para el futuro. (NOTA: Lamentablemente aún no ha sido editado en un tiraje suficiente para ser distribuido amplia y masivamente entre las organizaciones y comunidades participantes, pero se espera que pronto pueda hacerse).

8 Mara Luz y Ana Bickel: "Documento interno de reflexión sobre la experiencia.", *Programa Regional de Formación Metodológica*, Alforja, mayo y octubre 1997.

9 Igual a la nota anterior.

truir un espacio común para compartir y aprender unas organizaciones de otras, a la vez que respetar las dinámicas y aspectos específicos de cada organización. Fue clave para la interpretación de las enseñanzas comunes y las recomendaciones generales.

- La experiencia reafirmó la validez de un proceso de interpretación integral y dialéctico, en particular los siguientes elementos:

- Entender la experiencia con todas nuestras capacidades humanas (mentales, sensibles, emotivas, intuitivas...)
- Entender las diferentes etapas, los cambios más importantes, las razones de esos cambios y sus efectos. La lógica de todo el proceso.
- Entender cómo los momentos de más dificultades contribuyeron a que tuviéramos mayor creatividad para buscar soluciones.
- Entender la relación entre lo pequeño y lo grande; lo particular y lo general.
- Entender la particularidad de las experiencias dentro de la estructura económica, social, política e ideológica del país.
- Entender cómo se ubica nuestra experiencia en el transcurso de la historia.
- Entender cómo los elementos culturales y que marcan nuestra identidad están presentes en cada experiencia.
- Entender, a partir de varias experiencias particulares, factores que pueden apuntar a hacer ciertas generalizaciones y reflexiones teóricas.

"...preguntándole a la realidad, estamos interpretando.

Por eso, somos nosotros quienes tenemos que interpretar nuestra historia.

Como la hemos vivido nosotros, se nos hace más fácil:

podemos ordenarla y entender por qué han ocurrido ciertos hechos"

(Opinión recogida durante el 2º taller, junio 1996)

Desde el inicio, nuestra propuesta metodológica consideraba el **proceso de sistematización**, tan importante como el **producto**, en la medida que incorporaría activamente a personas de la propia población desarraigada como los principales suje-

tos del proceso, promoviendo así roles de mayor protagonismo en la vida social y política del país.

"Desde el inicio, nuestra propuesta metodológica consideraba el proceso de sistematización, tan importante como el producto, en la medida que incorporaría activamente a personas de la propia población desarraigada como los principales sujetos del proceso..."

Al concluir esta etapa podemos afirmar que efectivamente la manera de hacer la sistematización ha sido decisiva: la recuperación histórica, las tareas de ordenamiento, análisis y síntesis, no sólo fortalecieron la **capacidad interpretativa** de las propias organizaciones (que se apropiaron y valoraron críticamente sus experiencias), sino que fortaleció su **capacidad propositiva**, teniendo ahora más elementos, más argumentos y más sentido de unidad para presionar a favor de su propia propuesta educativa, sustentada y avalada por la experiencia.

INTERPRETACION CRÍTICA Y PRÁCTICA TRANSFORMADORA



La experiencia reseñada de forma muy breve y esquemática en el punto anterior, fue muy enriquecedora y compleja. Constituye una verdadera muestra de las enormes posibilidades y potencialidades que puede tener la sistematización como ejercicio teórico-práctico de interpretación y transformación de la realidad, como proceso constructor de pensamiento, de identidad, y de sentido, como factor

de unidad y de edificación de propuestas alternativas, como aporte a la renovación de la teoría y la práctica de los procesos educativos y organizativos.

Nuestra concepción de sistematización va más allá de la recuperación histórica y el ordenamiento de información: apunta a constituirse en una profunda interpretación crítica del proceso vivido, desde donde busca lanzar perspectivas para lograr cambios cualitativos en la realidad. Veamos esto con más detalle:

La sistematización como ejercicio teórico de producción de conocimientos

El ejercicio de sistematizar experiencias es un ejercicio claramente **teórico**; es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica.

La sistematización relaciona los procesos inmediatos con su contexto, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. Asimismo, el proceso de sistematización se sustenta en una fundamentación teórica y filosófica sobre el proceso de conocimiento y sobre la realidad histórico-social.

La sistematización crea nuevos conocimientos a partir de la experiencia concreta, pero, en especial -en la medida en que su objeto de conocimiento son los procesos sociales y su dinámica- permite aportar a la teoría algo que le es propio: explicaciones sobre el *cambio* en los procesos.

Con base en estas características propias, como ejercicio intelectual que permite elaborar conocimientos desde lo cotidiano y explicarse los factores de cambio en los procesos, es que la sistematización puede contribuir de forma decisiva a la recreación y a la construcción de teoría, dinamizando dialécticamente la relación entre el conocimiento teórico ya existente -como expresión de saber acumulado- y los nuevos conocimientos que surgen de las nuevas e inéditas situaciones de las experiencias que vivimos. Éste es un aporte propio de la sistematización.

El "contexto teórico"

Afirmamos que todas las personas que vivimos una experiencia y queremos sistematizarla, utilizamos

un conjunto de categorías de análisis que nos sirven de referencia para iniciar la sistematización: todos aquellos conceptos y conocimientos con los que fundamentamos la práctica, con los que sustentamos lo que hacemos, con los que hemos definido sus objetivos, prioridades y procedimientos (nuestra apuesta institucional, nuestra visión del contexto y la coyuntura, nuestras afirmaciones sobre el sentido del trabajo que realizamos, etc.). A ello lo denominamos "contexto teórico" para diferenciarlo del tradicional "marco teórico" con el que se acostumbra iniciar muchas investigaciones y que consiste, en un cierto porcentaje de casos, en la identificación de citas de autores en los que la persona o el equipo sustentan su análisis e interpretación.

En una palabra, el "contexto teórico" (más o menos explícito, más o menos riguroso, más o menos fundamentado) significa que **ya contamos con análisis e interpretaciones** antes de iniciar la sistematización. Es con ese bagaje con el que nosotros vamos a definir los objetivos de la sistematización, vamos a delimitar su objeto, precisar el eje, formular los criterios de ordenamiento y, también es la base fundamental de la que surgirán las categorías para la interpretación.

Si la Sistematización la entendemos como **"La interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo"**, vemos que -en definitiva- la **interpretación crítica** es el elemento más sustancial de la sistematización.

Dicha interpretación, no será realizada con otro "marco" teórico, más que el proveniente de nuestro propio "contexto teórico", aunque esto no significa que vamos a utilizar de manera rígida y dogmática los conceptos y categorías con los que ya contamos en el punto de partida. Precisamente, una sistematización bien hecha nos podrá llevar a cuestionar nuestros conceptos y categorías, en particular los que se revelen como insuficientes para dar cuenta de los fenómenos y factores que se expresan en la experiencia sistematizada. De ahí que, muchas veces, una sistematización nos obligue a repensar nuestros planteamientos, revisar nuestras concepciones, y a la necesidad de buscar enriquecer nuestros conceptos y buscar nuevos elementos teóricos. Es, quizás, la primera manifestación del aporte que una reflexión crítica sobre la práctica

puede hacer a las formulaciones teóricas: ponerlas en cuestión.

La historicidad de la interpretación

"La esperanza es un ingrediente indispensable de la experiencia histórica. Sin ella, no habría historia, sino sólo determinismo. Sólo hay historia donde hay tiempo problematizado y no pre-asignado. La inexorabilidad del futuro es la negación de la historia".

Paulo Freire

De acuerdo a lo señalado en el acápite anterior, afirmamos que no se trata de llegar a "la" interpretación única e indubitable de los procesos. Que, siendo nuestra propia práctica la que se ha convertido en objeto de sistematización, tenemos que reconocer que estamos cargados de toda la riqueza de nuestra subjetividad cuando nos proponemos interpretarla. Nuestras interpretaciones siempre estarán pues, "preñadas" de práctica. Siempre serán aproximaciones intelectuales históricamente determinadas.

Esto tiene, por supuesto, ventajas y riesgos. Las ventajas tienen que ver con la utilidad concreta que la sistematización nos aporta para entender de mejor manera lo que hacemos, motivándonos y provocándonos interés desde nuestras propias necesidades, ya que estamos plenamente involucrados en ser sujetos -y a la vez objetos- de interpretación. Los riesgos principales provienen de la posibilidad de no hacer una interpretación crítica, cuestionadora, rompedora de esquemas, sino, por el contrario, una "interpretación" justificadora, condescendiente, una mera explicación pasiva de lo que hacemos.

El contexto actual promueve esta segunda opción, por medio del discurso dominante que insiste en convencernos que esta realidad es la única posible y que no tiene sentido pensar en la posibilidad de transformar la historia. Así, esta pereza mental y vital, esta cobardía intelectual y anímica, esta complacencia tan acorde con los tiempos neoliberales y autoritarios en los que vivimos, que nos reducen al acomodamiento psicológico y a la mansedumbre del alma, que matan la rebeldía, la curiosidad, la inquietud y la sospecha, dificultan

el ejercicio de una verdadera interpretación crítica auténticamente histórica.

Para la sistematización de experiencias, el desafío principal consiste en poder superar los aspectos narrativos y descriptivos que surgen de la reconstrucción de la experiencia vivida. Superarlos, en el sentido de ir a las raíces de los fenómenos, no perceptibles de forma inmediata: las determinaciones estructurales, las interrelaciones entre los diferentes elementos, la vinculación entre lo particular y lo general, entre las partes y el todo. Además, poder identificar las contradicciones y tensiones que marcaron el rumbo de la experiencia, en la medida que significaron dilemas sobre los que hubo que tomar opciones en determinados momentos y que ahora les buscamos explicación: por qué pasó lo que pasó y no otra cosa; por qué hicimos lo que hicimos y no otra cosa.

La historicidad de la interpretación, en definitiva, supone entender la lógica de la experiencia particular, entrando en lo más profundo del proceso de ella misma, para descubrir los hilos invisibles que la relacionan con la integralidad del momento histórico del que forma parte y al que contribuye desde su originalidad. Así será posible descubrir continuidades y discontinuidades, coherencias e incoherencias, similitudes y diferencias con otros procesos, reiteraciones y hechos inéditos... "tiempo problematizado" como dice Paulo Freire, que nos permite mirar siempre "la historia como posibilidad y no como determinación".

La "objetividad" de la sistematización

"El mundo no es. El mundo está siendo. Para mí, como subjetividad curiosa, inteligente, que interfiere en la objetividad con la que dialécticamente me relaciono, mi papel en el mundo no es sólo de quien constata lo que ocurre sino también el de quien interviene como sujeto de lo que ocurrirá. No soy sólo un objeto de la historia, sino, igualmente, su sujeto".

Paulo Freire

Este tema ha sido y es causa de mucho debate e inquietud. Muchas personas se preguntan si habrá suficiente "objetividad" para analizar una experiencia de la cual ellas son protagonistas.

Al margen de considerar que esto amerita una reflexión epistemológica de mayores alcances, podemos decir que -en realidad- la sistematización de experiencias no aspira a “mirar las experiencias con objetividad”, sino a **objetivar la experiencia vivida**, lo cual nos coloca en un lugar totalmente distinto en cuanto sujetos de conocimiento. Se trata de describir, ordenar, clasificar, los hechos, situaciones, pensamientos, intuiciones con los que hemos actuado en la práctica, para **tomar distancia de ellos**, para “sacarlos” de nosotros mismos y proyectarlos fuera, objetivando sus características y condiciones.

Es como si proyectáramos una película de lo vivido para luego interpretar su ritmo, su secuencia, la trama de sus procesos. Y ahí respondernos a las preguntas de por qué pasó eso que pasó y por qué no pasaron otras cosas. Así, de manera honesta e intelectualmente rigurosa, podemos desbrozar los componentes y los trayectos, relacionar las partes y el todo, lo particular y lo general de nuestras experiencias desde una mirada procesual.

La interpretación seguirá siendo una aproximación “subjetiva” para explicarnos nuestra práctica objetivada. Nunca dejaremos de pertenecer a dicha práctica ni ella a nosotros. Pero, en la sistematización, nos relacionaremos de manera distinta con la práctica realizada, convirtiéndola en objeto de conocimiento y de transformación.

La interpretación y el sentido de la experiencia

La interpretación, como parte de un proceso de sistematización, permite descubrir el **sentido** de una experiencia, o -más precisamente aún- “construye” su sentido. Pero al hacerlo, la interpretación pasa a ser, ella misma, parte de una nueva práctica. Nunca será posible mirar de la manera anterior nuestra experiencia, una vez que la hemos sistematizado. Podríamos decir que la sistematización (como “interpretación crítica...”) se convierte en un inédito y privilegiado lugar del camino, desde el cual ya no es posible volver inocentemente atrás, porque hemos visto de tal manera el trayecto andado, que nunca más lo podremos recorrer igual. De ahí en adelante sólo cabe seguir caminando a nuevos horizontes, iluminados por el sentido de la interpretación realizada.

Por supuesto que la interpretación no existe sin construcción de discurso. Y un discurso que debe tener coherencia y consistencia. No simplemente frases y conceptos propios de las fases descriptivas y de ordenamiento, sino discursos cargados de la fuerza de afirmaciones, negaciones o interrogantes fundadas en las interrelaciones realizadas por medio del ejercicio intelectual y teórico de análisis y síntesis. El discurso interpretativo es el punto más complejo y profundo del proceso de conocimiento de nuestra experiencia, porque se constituye como abstracción directa de lo concreto vivido (es ahora, “lo concreto pensado”).

*“Al margen de considerar que esto amerita una reflexión epistemológica de mayores alcances, podemos decir que -en realidad- la sistematización de experiencias no aspira a ‘mirar las experiencias con objetividad’, sino a **objetivar la experiencia vivida...**”*

Pero no se trata de un discurso acabado. Tampoco se trata de un monólogo. El discurso interpretativo es un discurso abierto -necesariamente- a otras experiencias y a otras interpretaciones. Es, como interpelación de la práctica, también discurso interpelador de otros discursos y, asimismo, objeto de interpelación. Casi podríamos decir que el discurso interpretativo de la sistematización es una provocación a pensar y a debatir; es una verdad por indagar más que dogma definitivo, es pista para seguir buscando.

Por eso, desde la sistematización de experiencias, no puede existir interpretación sin diálogo, sin confrontación. Porque, además, la interpretación -historizada y marcada a fuego por la práctica- no existe sin la experiencia y su devenir. No es sólo interpretación del pasado, sino de lo que está aconteciendo con nuestra práctica, de lo que hemos hecho que suceda... y por tanto, es testimonio de una parte del trayecto, que no se agota en mirar hasta el hoy de la experiencia, sino que deriva naturalmente en la pregunta por el mañana, por el qué hacer, por el cómo continuar, por el con quién seguir adelante.

Desarrollar capacidades para cambiar las relaciones de poder

Entendida así, la interpretación crítica sólo puede ser completa, si deviene en práctica transformadora. Por eso, la sistematización de experiencias debe cerrar siempre cada ciclo de su espiral, con un retorno a la práctica, enriquecido con los elementos teóricos. Por eso también, para nosotros (como se vio claramente en la experiencia con la Población Desarraigada de Guatemala), el proceso de la sistematización es -en sí mismo- un proceso de educación popular.

Esto significa que la sistematización se constituye en un factor de formación de nosotros y nosotras mismas. Una formación integral que nos ayuda a constituirnos como **sujetos** críticos y creadores, desarrollando nuestras capacidades para comprender, proponer y actuar en todos los campos de la vida económica, social, política y cultural. Procesos político-pedagógicos a través de los cuales se construye diversas formas de protagonismo popular.

Pero hay precisiones y autocríticas importantes que hay que hacerle a esta afirmación. Por ejemplo, muchas veces se entendía esa intencionalidad política como una mera "transmisión de ideología" o como un aporte a la "toma del poder" de la administración del Estado. Se entendía que el Estado era el único o el principal constructor de sociedad y que, por tanto, logrando acceder a su administración se podría cambiar la sociedad.

Hoy necesitamos recalcar en las múltiples formas de manifestación y ejercicio del poder; insistir en que se deben construir nuevas relaciones sociales, desde todos los espacios de la sociedad civil y que es preciso fomentar un encuentro entre ésta y la sociedad política, para que la representación, la gobernabilidad, la dinámica de cambios en el Estado, esté alimentada por la dinámica viva de los procesos y los sujetos sociales.

Se trata, por tanto, no sólo de buscar cómo acceder al poder formal, ni sólo de acceder a él de

otra manera, sino de **construir otro tipo de poder**: un poder construido y ejercido con otra lógica y otros valores, que se ejerza desde la ciudadanía, desde los espacios locales, desde nuevas formas de pertenencia y participación en las organizaciones sociales, movimientos y partidos políticos; desde formas diferentes de gobernar.

Se trata, en síntesis, de desarrollar capacidades para poder ejercer nuevas relaciones de poder, que no sean autoritarias, excluyentes, de dominación, de discriminación. Sino relaciones equitativas, justas, respetuosas de la diversidad y de la igualdad de derechos. Relaciones que apunten a la constitución de una cultura democrática, que atravesase todas las dimensiones de la vida: la pareja, la familia, el barrio, la comunidad, el municipio, el país, el mundo.

En conclusión, los procesos de sistematización de las prácticas de los sujetos y movimientos sociales latinoamericanos, tienen el desafío de constituirse en factores de interpretación crítica y práctica transformadora, aportando a la construcción de un futuro distinto, entre otros campos:

- en las iniciativas de sobrevivencia, para fortalecer la autogestión;
- en las instancias comunitarias y municipales para fortalecer la toma de decisiones colectivas y representativas;
- en la formulación y ejecución de proyectos integrales de desarrollo para enriquecerlos con mayor capacidad de análisis, de propuesta y de proyección;
- en la educación ciudadana amplia que permita fundamentar la defensa de los derechos económicos, sociales, civiles y políticos;
- en las instancias organizativas y políticas para renovar los métodos de conducción con una formación más integral de la dirigencia y la base.

Las pistas están abiertas; muchas experiencias, en distintos rincones de América Latina, nos muestran las potencialidades de este esfuerzo. Sigamos caminando en esa dirección.¹⁰

10 Quienes tengan interés en vincularse con los esfuerzos del Programa Latinoamericano de Apoyo a la Sistematización del CEAAL, pueden consultar en Internet: <http://www.alforja.or.cr/sistem>

SISTE - MATIZANDO EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

José Hleap B.*

1. UN OJO HUMANO

El ojo se ha convertido en ojo humano así como su objeto se ha hecho objeto social, humano: objeto que fluye del hombre para el hombre. Los sentidos se han hecho, por consiguiente, directamente teorizantes en su práctica. C. MARX (1844)

Nos hemos propuesto sistematizar experiencias significativas de educación, buscando comprender su lógica interna, lo que en ellas se entiende por "EDUCATIVO", así como lo que las hizo significativas para sus participantes.

Nacido del desarrollo de un modelo de investigación de experiencias educativas construido con algunos colegas del Instituto de Educación y Pedagogía, en permanente interlocución con investigadores de otras cuatro Universidades que ha-

cían parte del GIU, Grupo Interuniversitario de Investigación en Educación Popular, este trabajo de interpretación asume y adecúa los lineamientos metodológicos propuestos desde una perspectiva Etnográfico- hermenéutica¹: partiendo de una tradición de trabajo en el campo de la educación popular, nuestro interés por sistematizar experiencias educativas respondía a la necesidad de re-conocer los escenarios culturales donde actualmente interactúan saberes populares, con otros muy diversos como los mediáticos o los escolares, gestando ahí formas de supervivencia, de resistencia y adecuación a esta sociedad.

Comprender las dinámicas actuales de la educación popular exigía asumir en serio al otro, renunciar al privilegio del ojo observante del investigador para cruzar nuestras miradas sobre lo sucedido, dialogar. De la academia tomamos la etnografía, ya de buena reputación por esos lares, asumiendo su carácter cualitativo, comprensivo y el respeto por la perspectiva con la cual asumen los diversos actores una experiencia. No obstante,

* Universidad del Valle

F A I - Escuela de Comunicación Social

I E P - Grupo de Educación Popular

Ponencia presentada al Seminario Internacional sobre Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana. Organizado por CEAAL y la Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín, Colombia. Agosto 12, 13, 14 de 1998.

¹ Esta propuesta retoma lo planteado por Mario acevedo y el autor en la investigación de la Escuela de Liderazgo Democrático de Villarrica. 1995

persistía entre nosotros la mirada mesiánica, en dos vertientes: para una lo dicho por los "informantes" era, sin ningún proceso de interpretación, la realidad; para la otra ellos, "los informantes", tendrían sólo al final la verdad revelada por el investigador y "devuelta" sistemáticamente.

Aprendimos que dialogar no es un simple intercambio de palabras, es la oportunidad de re-crear distintas interpretaciones asegurando un campo de validez mutuo, un creer en el otro, donde sea posible la negociación y un consenso que no niegue la diferencia desde donde nos relacionamos. Descubrimos la hermenéutica.

Desde el punto de vista de la investigación interpretativa, la experiencia no existe como hecho objetivo desprendido del conjunto de interpretaciones que hacen sus actores; se asume como construcción de sentido sobre la acción, como suceso.

El sentido que se pretende recrear en el trabajo investigativo no es el surgido del procesamiento racional ("científico") de los datos obtenidos del "informante", puesto que esto supone subsumir una lógica, la del participante, en otra, la del investigador, creyendo de paso en la neutralidad cultural de las técnicas de investigación y en la ilusión positivista de encontrar un "hecho objetivo" más allá de la interpretación subjetiva. Tampoco "sentido" de una experiencia es simplemente el relato consciente de uno de sus participantes, sino una construcción colectiva donde un grupo de interpretes aporta su propia versión de lo sucedido tal como cada uno lo vivió.

La investigación interpretativa no pretende restituir un hecho, pues éste sólo existe en las diversas interpretaciones de los participantes, sino que busca comprender la experiencia en tanto acontecimiento, esto es, asumir las distintas interpretaciones como constitutivas de la realidad socio-cultural de lo ocurrido.

Tanto como la experiencia a analizar, la situación de la investigación interpretativa es un caso particular de negociación, de relación entre saberes y lógicas diferencialmente constituidos, cuyos resultados hablan de las condiciones y modos en los que se da este juego de fuerzas. Lo anterior tiene consecuencias prácticas: nos interesa construir una estrategia en la cual los distintos actores aporten sus propias interpretaciones y las confronten; se establezcan, además, las relaciones, lógicas y mo-

vimientos que conforman la experiencia, más allá de la percepción de cada uno de los actores (como experiencia socialmente estructurada), sin perder en este paso su singularidad, la densidad que la hace relevante al contrastarla con otras. Hablamos, entonces, de un trabajo de sistematización.

La sistematización así concebida es una oportunidad para poner en juego -recrear- las distintas interpretaciones que se hacen de la experiencia, interpretaciones que son el modo de existencia de la experiencia misma.

“La investigación interpretativa no pretende restituir un hecho, pues este solo existe en las diversas interpretaciones de los participantes, sino que busca comprender la experiencia en tanto acontecimiento, esto es, asumir las distintas interpretaciones como constitutivas de la realidad socio-cultural de lo ocurrido.”

El sentido de la experiencia es una producción, una actividad constructiva a través de la cual los distintos actores le dan intencionalidad, dirección, y sentimiento a lo vivido. Esta producción del sentido de la experiencia se hace en y por el lenguaje, donde éste no es un instrumento transparente y neutro, un intermediario a través del cual asumimos la realidad, es el mediador que funda la relación entre el sujeto y el mundo (su pertenencia cultural), de modo que vincula y construye, transforma y le da forma a la experiencia.

Si asumimos, además, que la sistematización es una labor interpretativa de todos los que participaron, tanto los instrumentos y modos de la investigación; como los preconceitos y cosmogonías portados por el lenguaje de los investigadores y de los actores de la experiencia que intervienen en la sistematización; convirtiéndose ésta en un proceso de construcción y negociación de cada una de

las interpretaciones, incluidas las de los investigadores que pierden el carácter privilegiado de "interpretaciones científicas de la realidad". En esta perspectiva, la sistematización de la experiencia consiste en establecer los juegos de sentido, su dinámica, reconstruyendo desde ahí las relaciones que se dan entre actores, saberes y procesos de legitimación, esto es, la densidad cultural de la experiencia. Asumimos, así, la sistematización como un trabajo etnográfico-hermenéutico.

2. LAS NARRATIVAS

La hermenéutica ha hecho valer contra la "lógica" los derechos de la narración.

Vicenzo Vitiello (1992)

Sistematizar es hacer legible la experiencia desde los distintos actores, de modo que se pueda comprender en su complejidad y potenciar aquellos aspectos que resulten relevantes para los participantes.

Iniciamos la sistematización provocando el relato de la experiencia (por medio de la entrevista o técnicas afines) y asumimos como relatos los demás documentos que conseguimos sobre ella. Hemos llamado RECONSTRUCCIÓN al nivel del proceso de sistematización en el que constituimos estas narrativas.

Así como los datos cuantitativos no hablan por sí mismos, según la crítica de muchos sociólogos al positivismo, así también las entrevistas y los otros relatos que logramos sobre la experiencia no hablan por sí solos, requieren de la interpretación, del establecimiento de relaciones entre ellos, la determinación de la perspectiva desde donde se mira lo ocurrido, sus contradicciones internas, el papel jugado por cada uno de los actores que en ella participaron.

“Iniciamos la sistematización provocando el relato de la experiencia (por medio de la entrevista o técnicas afines) y asumimos como relatos los demás documentos que conseguimos sobre ella.”

Existen condiciones específicas que estructuran los relatos de la experiencia, algunas asociadas a las características y procesos de los interlocutores y otras a la situación misma de la investigación. Estos relatos de la experiencia son densos, cargados de afectividad, donde el carácter de los participantes se redefine; no se buscan entonces "informantes claves", puesto que la riqueza de las diversas versiones y la búsqueda de la comprensión de una experiencia y no de la constatación de un hecho, hace que todos los participantes y todas las interpretaciones sean igualmente válidas.

Además, el modo de narrar, la constitución de los relatos, no es una forma cualquiera. El relato es una totalidad significativa, su especificidad comunicativa obliga a una coherencia, una legibilidad, un orden en la exposición, que le da a la vez un orden, un sentido a lo vivido (generalmente de manera caótica) en la experiencia. Este orden implica la selección y ordenamiento de algunos recuerdos, su transformación y entrecruzamiento con lo vivido actualmente por el sujeto (incluyendo la situación de entrevista), con los deseos, sentimientos, con la vida misma del entrevistado que no se reduce a la experiencia anterior. Es una realidad construida desde la densidad del intérprete, que muestra en acto sus propias contradicciones, sus temores y deseos, en donde el lenguaje opera como mediador entre lo interno y lo externo, lo macro y lo micro, lo subjetivo y lo objetivo.²

Si asumimos todas las consecuencias del planteamiento anterior, cada relato no se puede asumir, alegremente, como simple fuente de información desde la cual hacer generalizaciones, sino

2 "Así, frente a realismo (objetivismos) e idealismo (subjetivismos) la hermenéutica abre una posición intermedia fundada sobre la correlacionalidad lingüística de subjetividad". Garanzalza, Luis, *La interpretación de los Símbolos*, Anthopos, p. 12, Barcelona, 1990.

que se constituye en una forma estructurada a la cual hay que comprender.

Como ejemplo de este trabajo sobre narrativas, quiero retomar algunos aspectos de una investigación en curso sobre el mito de "Cali cívica", desde una concepción relacional de la ciudadanía. La dimensión de la ciudadanía nos parece absolutamente clave para comprender una de las características que definían a esta ciudad a nivel nacional: la construcción de una imagen pública de "ciudad cívica"; imagen en la que han participado tanto algunos gobernantes, con sus campañas de formación ciudadana y sus proyectos de funcionalización de la ciudad, como los medios masivos de comunicación y sus pobladores. Además de las propuestas institucionales de una imagen cívica para Cali, tenemos la ciudad construida por la comunicación masiva; pero la Cali cívica no se reduce a las campañas oficiales y a la imagen mediática, sino también a la ciudad imaginada por el ciudadano anónimo desde su ámbito citadino.

Para comprender el mito de "ciudad cívica" de Cali debemos, entonces, relacionar tres narrativas: la narrativa institucional, la narrativa mediática y la narrativa del ciudadano. Nuestro esfuerzo consiste en re-conocer la ciudadanía en Cali desde el mito estructurante del civismo, pero precisamente también para desestructurarlo, esto es, para mostrar las distintas lógicas que se mueven en él y las potencialidades de una ciudad cívica imaginaria.

Los distintos documentos oficiales, las declaraciones de los Alcaldes, las campañas de formación cívica, forman un conjunto de relatos que caracterizan a uno de los actores en la construcción del mito de Cali cívica. Estableciendo relaciones entre estos relatos, organizándolos temporalmente (periodización endógena) emerge la narrativa institucional, con sus contradicciones internas, sus matices y las propuestas de civismo que caracterizaron cada administración de la ciudad. Esta historia del civismo en Cali, contada por la voz oficial, constituye el marco institucional de la experiencia.

Los medios masivos de comunicación jugaron un papel importante en la constitución del mito. Reunimos las noticias, los informes, las editoriales, los comentarios y las campañas de civismo en la ciudad durante las últimas tres décadas (tiempo de formación del civismo en Cali, según la narrativa institucional). Relacionando estos relatos, de-

tectando los hitos de la formación ciudadana según los medios, su periodización y su visión sobre las iniciativas institucionales, así como sus propias contribuciones, se constituye la segunda narrativa del mito, el marco mediático.

Los habitantes de Cali, de diferentes estratos, edades y sexos, también tienen su versión sobre el civismo en esta ciudad y señalan en sus relatos cómo se inició, quiénes contribuyeron a su constitución, cuáles fueron los momentos cumbres y cuándo y por qué se desactivó este civismo. Al agrupar y relacionar estos relatos, guardando la diversidad en las versiones, se establece la narrativa del otro actor de la experiencia: el ciudadano.

Tenemos así tres macrorrelatos sobre la formación del mito de "Cali Cívica". Aunque cada uno de ellos resume la posición de una categoría de actor, son internamente contradictorios y requieren, para su legitimación, de la puesta a prueba entre los que conforman ese actor. Estos macrorrelatos son, entonces, la materia prima para abordar la comprensión de la experiencia.

3. COMPRENDIÉNDONOS

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

Lo que se conoce como el "pensamiento" de los hombres es una comunión en la que han terminado por ir a amontonarse, a estrecharse unos contra otros, trozos, segmentos de los escenarios de la vida, partes temporales, hechos en comunión, que es el término que debe reemplazar ahora al otro, racionalizado, de coherencia.

Aldo G. Gargani (1994)

Asumimos como UNIDADES DE CONTEXTO, o sea las unidades mínimas dentro de las cuales adquieren sentido las interpretaciones de la experiencia, a cada uno de los relatos logrados en el desarrollo de la investigación, según lo habíamos planteado anteriormente. Esto quiere decir que los elementos en ellos contenidos deben interpretarse, en primera instancia, como constitutivos de ese

relato y que las relaciones entre ellos, la forma del relato, es significativa para la investigación.

Según esta construcción, la unidad básica de sentido para la interpretación de la experiencia no puede ser la palabra o la frase sino cada relato.

Los relatos son "leídos" de tres maneras en el desarrollo de la investigación: de manera EXTENSIVA, como el despliegue de un conjunto de aspectos sobre la experiencia, riqueza de la cual partimos para ubicar los núcleos temáticos y para construir la periodización endógena de la experiencia. De manera INTENSIVA, como el contexto en el que se desarrolla un aspecto en particular, una mirada específica sobre el civismo en Cali, lectura que posibilita entender el sentido de lo cívico y sus desplazamientos en la experiencia. De manera COMPARATIVA, al contrastar los diversos relatos para establecer la perspectiva de cada actor. La perspectiva es el punto de vista desde el cual un narrador se coloca para interpretar la experiencia. Se configuran a partir de los núcleos temáticos que su relato pone en juego y las relaciones que propone entre ellos.

“La perspectiva es el punto de vista desde el cual un narrador se coloca para interpretar la experiencia. Se configuran a partir de los núcleos temáticos que su relato pone en juego y las relaciones que propone entre ellos.”

Tenemos entonces los núcleos temáticos, las categorías de actor y las perspectivas. En tanto construcciones del investigador para operar sobre la información reunida, estas unidades se definen por su función.

Así, los núcleos temáticos son términos que condensan un aspecto referido en los relatos. En la lectura extensiva ubicamos los núcleos que aparezcan en la totalidad de los relatos de cada narrativa, en el número que sea necesario hasta saturar los aspectos presentes, sin caer en la redundancia

o en la desagregación extrema. Cada uno de estos núcleos son utilizados en la lectura intensiva para ver la manera como se le da sentido a ese aspecto de la experiencia en cada relato; en su uso comparativo conforman indicadores de la perspectiva de un actor. Las Categorías de Actor, en este caso el institucional, el mediático y el ciudadano, son construcciones que buscan establecer las diferencias y desigualdades en la participación de la experiencia. Estas categorías dependen de las distribuciones de poder y de los mecanismos de control sobre el desarrollo de las acciones y las interpretaciones en la experiencia.

La construcción de los juegos de sentido que constituyen la experiencia permite interpretar la eficacia formativa de la estrategia de comunicación educativa, a través del ANÁLISIS DE LAS MEDIACIONES. El análisis de los procesos de mediación, consiste en establecer los mecanismos a través de los cuales se logra una dinámica entre confortación y confrontación de los sujetos, al interior de una experiencia. Todo el esfuerzo comprensivo sobre las perspectivas de cada actor en la interpretación de la experiencia, todo el trabajo de reconstrucción de la misma, cobra sentido como una manera de establecer la dinámica efectuada en la experiencia, en tanto ámbito de legitimación de ciertas prácticas entre los participantes.

Las mediaciones de las que hablamos tienen que ver con el carácter resocializador de la experiencia, pues debe explícitamente afectar dos dimensiones de sujetos: los modelos de representación del mundo y las formas de relación social.

La mediación cognoscitiva agrupa los procesos en los cuales se resuelven o manejan los conflictos generados por la transformación de las representaciones, creando mitos integradores. La mediación estructural agrupa los procesos en los cuales se resuelven o manejan los conflictos generados por la transformación en las formas de interacción, creando rituales integradores. Por mitificación se entiende el proceso por el cual se vuelven naturales, y compartidos, algunos argumentos recurrentes que sirven de justificación a las decisiones y acciones grupales y se vinculan como criterio de evaluación de los resultados. La mediación cognitiva o mítica consiste en ofrecer seguridad por el recurso de reiteración de argumentos conocidos y, supuestamente, compartidos. Por ritualización, se entiende el establecimiento de de-

terminadas formas recurrentes de acción e interacción que se convierten en el "modo de hacer las cosas" en la experiencia. La mediación estructural o ritual consiste en ofrecer seguridad por el recurso a la repetición de formas estables de interacción y de acción.

Las dos dimensiones, mítica y ritual, nos permiten analizar eventos tan diferentes como una publicidad, un módulo o una reunión, reestableciendo la continuidad en los procesos de mediación que se efectúan en la estrategia educativa.

Tenemos entonces, que los principios que regulan las formas de interacción y las jerarquías entre los participantes, encuentran espacios de negociación, de resistencia y de transformaciones en los procesos de mediación. De esta forma, asumimos las regulaciones de manera dinámica, contemplando las transformaciones que los actores, las instituciones y los distintos espacios sociales producen en el desarrollo de una experiencia educativa.

Los mitos y rituales se autojustifican y su validez sólo se percibe en el tiempo. No toda propuesta de interacción o cualquier argumento recurrente se convierte en mito o ritual, si no hay una durabilidad que marque la característica de un período. Al mismo tiempo que proveen seguridad al grupo, los mitos y rituales incitan al cambio de los sujetos, ante la sanción grupal ("usted es el equivocado, no todos los demás").

El análisis de los mitos y rituales nos brinda una oportunidad para comprender la dinámica entre las regulaciones y negociaciones, la estrategia constructiva de toda experiencia de formación. Nos permite también captar la tensión entre las distintas propuestas de interacción y prácticas de enunciación que parten de determinadas categorías de actor y ámbitos de validez específicos, para buscar imponerse en el espacio de legitimación que provee cada experiencia educativa.

Veamos como se aborda el análisis de las mediaciones en la experiencia de "Cali cívica":

Los macrorrelatos sobre el civismo en Cali son nuevamente interpretados por los participantes de este mito, se ponen a circular en un escenario diseñado para la creación de un nuevo relato consensual, donde se clarifican tanto la periodización como los distintos puntos de vista sobre la experiencia.

Haciendo un seguimiento a las narrativas institucionales y mediáticas de la Cali cívica en-

contramos, en la década del setenta, un conjunto de iniciativas para la modernización de la ciudad que incluían tanto el desarrollo vial y urbanístico como campañas de formación cívica, entendiendo por civismo el concurso de los ciudadanos para mantener a la ciudad limpia, hacer fila para tomar el transporte público, evitar el ruido en las calles, conservar el carril al manejar y respetar las normas de tránsito, cuidar y utilizar adecuadamente el amoblamiento urbano. El ejemplo de este tipo de iniciativas de "maquillaje" es el slogan "Cali linda, Cali limpia".

Los gobiernos municipales que más impulso le dieron a esta concepción de urbanidad ciudadana, de los "buenos modales" ciudadanos, fueron los comandados por alcaldes "cívicos", elegidos gracias a alianzas políticas en contra de los políticos tradicionales y con el apoyo decidido de la empresa privada, de la cual procedían o eran sus representantes.

Aun cuando las narrativas mediáticas fijan en este período y en las acciones puntuales de los gobernantes el origen del mito de la Cali Cívica, bueno es recordar una tradición de hospitalidad, respeto y buena vecindad que había caracterizado a los habitantes de la ciudad y que fue, sin duda, un ingrediente fundamental para que el mito funcionara.

Las estrategias de formación ciudadana de la época asumen el modelo "urbanístico", en donde los especialistas en planificación definen el comportamiento ciudadano deseable y las acciones para lograrlo, con absoluto desconocimiento de la realidad social y cultural del habitante, de su opinión o sus deseos. Se trata de inducir un comportamiento desde arriba, desde la retórica escolar; uno es el que sabe y los otros deben aprender, para su propio beneficio. Los medios de comunicación son utilizados como propagandistas, no sólo por irradiar masivamente el mensaje sino por el diario mensaje que termina por hacer creíble y realizable la nueva urbanidad propuesta. Durante dos décadas Cali fue el ejemplo nacional e internacional de ciudad cívica, para orgullo de sus habitantes.

Como se trata de inducir un hábito, la continuidad de las campañas en el tiempo era absolutamente necesaria para el logro de sus objetivos, al punto de que una pausa prolongada del mensaje mediático se traduciría, al cabo, en el debilitamiento de la conducta esperada. Adicionalmente, las

condiciones extremas en las que se efectuaba el transporte público y el cada vez más pesado tránsito urbano, no ofrecían oportunidades para que el comportamiento cívico ejemplar fuera mantenido, respetado y gratificado.

“El análisis de los mitos y rituales nos brinda una oportunidad para comprender la dinámica entre las regulaciones y negociaciones, la estrategia constructiva de toda experiencia de formación.”

La ciudad amoblada y respetable quedó muy distante de la barriada, en donde ni siquiera llega el pavimento, obligando en sus habitantes un comportamiento esquizofrénico. El deseo de participar de la Cali cívica empieza a ser peligroso para la ciudad, pues no faltaron los paros cívicos en los que se exigía para los barrios populares el mismo tratamiento de la "otra" ciudad.

En la década de los noventa aparecieron otros modelos de formación ciudadana.... Había cambiado mucho la ciudad !!! La cívica y apacible Cali se había transformado en la violenta e insegura sede del "cartel" del narcotráfico, la corrupción oficial, las pandillas juveniles y el sicariato. ¿Dónde estaba esta ciudad en las dos décadas anteriores?. Otro "alcalde cívico" intentó darle respuesta a esta interrogante, desde su "Estrategia de desarrollo, seguridad y paz, Desepaz".

Con análisis y estudios sicológicos, sociológicos y económicos se inició la "epidemiología de la violencia" que buscaba el conocimiento de los factores generadores, detectando que el mal estaba en el tejido social: faltaba la solidaridad y participación comunitaria, era necesario el manejo civilizado de los conflictos, el fortalecimiento institucional del orden ciudadano y la promoción del desarrollo social en sectores críticos y en alto riesgo. Se estaba conociendo la otra ciudad.

El diagnóstico era reservado, no había un sólo remedio para tantos males, se requería una estrategia integral!!!. La primer terapia fue mediática, al procurar la emulación de los comportamientos "sanos", promoviendo la sanción grupal al desviado desde una retórica espectacular. Tanto en la vida cotidiana de los habitantes como en la "ciudad mediática", que ya contaba con un canal regional de televisión, apareció la vigilancia ciudadana cotidiana del mal comportamiento, en donde algunos "vivos" quedaban transformados en "bobos" por apartarse de la norma, buscando un supuesto beneficio personal. Aunque esta estrategia es tan vertical como la anterior, logra implicar a los habitantes, quienes aún hoy no dudan en señalar a los "vivos bobos".

La otra estrategia que nace en Desepaz pero desborda los límites de la epidemiología que lo inspira, es el trabajo con jóvenes en las barriadas, desde sus prácticas culturales, en donde el Rap (manifestación musical callejera en New York), apropiado muchos años antes por los muchachos de las invasiones de Cali, fue el medio para el reconocimiento del habitante digno y comprometido que los planificadores no querían ver en esta parte "enferma" de la ciudad. Nace el movimiento del Rap en Cali, la red cultural de Aguablanca, el propio diagnóstico de la situación y la definición de las acciones desde la realidad de los pobladores de "sectores críticos y en alto riesgo".

Esta estrategia, que llamaré mediática antropológica, surge de la iniciativa de los jóvenes urbanos, de su búsqueda de reconocimiento, apunta a los medios, tanto en el origen de la música como en el escenario de su reivindicación (ser "artista") para potenciar a los participantes en su propia identificación: responde a una retórica espectacular.

Participando como alumno, espectador o actor el habitante de la ciudad construye ciudadanía como una forma de realizar su deseo de ciudad. El éxito de cualquiera de estas campañas va más allá de la eficacia transmisora o incluso persuasiva y tiene que ver con la capacidad de conectar con ciertas demandas del ciudadano corriente, demandas que de una u otra manera están presentes en la ciudad, que se sienten en los comportamientos más aberrados para el modelo de participación política tradicional, como lo es en la clientela, en la gallada o en la creación de bandas de delincuencia o auto-defensa urbana.

Cuando se acercan niños al automóvil de una ciudad hecha para la circulación ágil, y aprovechan el semáforo para cantar en rap una crítica a la situación en la que viven en la ciudad, hay allí una propuesta de relación y de socialidad que no ha sido trabajada y reconocida suficientemente. Si asumimos sólo como participación aquella definida por lo ciudadano, esto es, participación política en el manejo de la ciudad, se olvida lo citadino, el modo de vivir la ciudad. La ciudad vista desde lo próximo, es una ciudad del intercambio necesario para sobrevivir; la ciudad vista desde lo lejano, desde las reglas abstractas de la participación política, es la ciudad donde no opera el gregarismo, ni la comunidad emocional, es la sociedad del individuo y no de la persona, es la ciudad de la identidad y no de la identificación.³

“Con el análisis de las mediaciones encontramos la diversidad de modos de participación en la ciudad, desde distintos intereses y estrategias en un verdadero proyecto democrático de civismo.”

Es precisamente porque la ciudad no está hecha a escala humana, por lo que el modo como se la vive imaginariamente tiene poco que ver con la ciudad como tal, lo que alguien llamaría "la ciudad real". Es por la deshumanización real de la vida urbana que se segregan convocatorias específicas para compartir la pasión, los sentimientos; la vida urbana es muy dura para los sectores populares de Cali, desde su perspectiva no se puede hablar de vivir sino de sobrevivir la ciudad.

Resulta bastante claro, en este contexto, explicar por qué formas de solidaridad, de todos modos comprometidas con intereses específicos como las de la clientela o el narcotráfico, encuentran en nuestras ciudades el apoyo popular.

Si nos quedamos en el juicio moral sobre la ciudad, no podemos asumir el sentido y la poten-

cialidad que tienen estas formas de relación. Así como se ha visto que el sicario maneja una cierta ética en relación con los suyos, donde por ejemplo el silencio es una de las claves fundamentales, así también en la vida urbana de los barrios populares hay una cierta urbanidad, hay un cierto modo de ser ciudadano que curiosamente converge con la imagen de ciudad proyectada institucionalmente, pero converge en el deseo de una ciudad que les es negada; esa limpia, amable, acogedora.

El deseo de una ciudad moderna, como promesa aún incumplida de que "si la ciudad progresa la vida de sus habitantes mejora", es la idealidad constitutiva, la potencia del compromiso de muchos sectores con ese mito de ciudad cívica, la Cali que desean. Entre la participación consciente, deliberativa, de la ciudadanía política, y la participación en un mito como el de la Cali cívica, que no pasa por la conciencia sino por la empatía, hay dos formas de ciudadanía o dos modos como se conecta la ciudadanía, que hay que tener en cuenta.

En una ciudad donde la participación real es sistemáticamente negada a buena parte de sus ciudadanos, la participación mediática en la construcción del mito de "Cali cívica" es una forma de participar de su ciudad. Se hace fundamental un replanteamiento de lo que se entiende por ciudadanía y por formas de participación en la construcción de la ciudad, pero también de lo que se entiende por civismo.

Con el análisis de las mediaciones encontramos la diversidad de modos de participación en la ciudad, desde distintos intereses y estrategias en un verdadero proyecto democrático de civismo. Es pues, un modo de asumir la ciudadanía el que guía el desarrollo de esta investigación: el mito de "Cali cívica"; nos interesa en la medida en que hacemos un énfasis en el vínculo social y sus formas, como aquellas de sensación colectiva de participación, reglas de solidaridad y modelos de relación que frente al orden político abstracto procuran el orden de la fusión, la dimensión afectiva y sensible, menos definida y menos abarcable desde una lógica disyuntiva de conocimiento, desde una versión lineal de la participación en la ciudad, desde un modelo reductor de la sistematización. Necesitamos asumir la experiencia en su complejidad.

3 Maffesolli, Michel. *El tiempo de las tribus*, Icaria, p. 134, Barcelona. 1990.

Conclusiones del Seminario

En este último capítulo de las memorias del SEMINARIO LATINOAMERICANO: SISTEMATIZACIÓN DE PRÁCTICAS DE ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN AMÉRICA LATINA, se presentan, a modo de síntesis, las conclusiones del evento. Los resultados de las relatorías sobre ponencias, foros y talleres, se han reunido en cuatro temas centrales, tratando al mismo tiempo de abrir nuevos caminos de búsqueda y profundización conforme a los objetivos específicos propuestos en el Seminario.

En el primer tema se recogen los ejes temáticos que siguen nutriendo la reflexión sobre las prácticas de sistematización; en el segundo, los desarrollos conceptuales más recientes; en el tercero, los nuevos referentes de las experiencias sistematizadas; y en el cuarto, los desafíos y los retos identificados desde el contexto, el sentido, la comunicabilidad y las metodologías de la acción sistematizadora.

1. EJES TEMÁTICOS

Cuatro ejes temáticos siguen alimentando la reflexión y el desarrollo de la tarea sistematizadora en América Latina, son ellos: *Contextos y ámbitos de la sistematización*, *el sentido de la sistematización*, *en orden a la construcción de sujetos sociales y la producción de conocimientos*; la *comunicabilidad* de las vivencias hechas experiencia y las *metodologías*.

- *Contextos y ámbitos*. Un recorrido por la práctica sistematizadora en los últimos años en América Latina, permite reconocer un conjunto de elementos comunes que caracterizan o tipifican la sistematización, como una manera particular de investigación social. En efecto, ya sea en el campo de propuestas transformadoras para la construcción de poder (años setenta), o en ambientes de desesperanza, descreimiento y desconfianza (años ochenta y noventa), se han encontrado algunas características específicas y comunes en las sistematizaciones revisadas, así: el enfoque dialéctico, alternativo al positivismo; la perspectiva o intencionalidad transformadora de la realidad social; el afán por escudriñar la relación objeto/sujeto, en términos de reflexionar la práctica, y hacer de la reflexión misma, una nueva práctica; la producción de conocimiento, en tanto conciencia de la acción, establecimiento de regularidades a partir del que-hacer social, e incluso, la consolidación de nuevos aprendizajes relativos a las prácticas colectivas en los procesos de transformación social; finalmente, la relevancia y complementariedad entre los procesos y los resultados.
- *Sentido de la sistematización*. Los participantes en el Seminario coincidieron en señalar dos elementos centrales que le dan sentido a la sistematización: la construcción de sujetos sociales y la producción de conocimientos. En tanto *construcción de sujetos sociales*, los procesos de sistematización buscan que los participantes de las organizaciones sociales, tomen conciencia de sus identidades, lo cual revierte en autoreconocimiento, reconocimiento social, inclusión en la sociedad y empoderamiento, entendido como desarrollo de las capacidades individuales y colectivas para la participación en los procesos de construcción social. En cuanto a la *producción de conocimientos*, la sistematización busca y logra el ordenamiento, interpretación, y comprensión de las dinámicas y magnitudes de la acción social; lo que revierte en construcción de sentido colectivo acerca de mundos posibles y la potenciación de la praxis, develando las lógicas internas de los procesos, y el establecimiento de aprendizajes desde la práctica, en tanto unidad analítica de la reflexión colectiva. Se ha dicho con toda razón de manera reiterativa, que los procesos de sistematización construyen representaciones colectivas de las vivencias conformadas en experiencias.

La reflexión sobre el papel y el perfil de los profesionales que acompañan los procesos de sistematización, en cuanto sujetos comprometidos, facilitadores y orientadores, con responsabilidades técnicas, axiológicas e ideológicas dirigidas a la calidad metodológica de los resultados de la sistematización, la relevancia de los procesos y su opción clara por el fortalecimiento de la acción y el empoderamiento colectivo, merece un lugar especial en el marco de las apreciaciones referidas a la producción de conocimiento.

- *La comunicación*. Se ha hecho suficiente énfasis sobre la necesidad de lograr que los hallazgos, los conocimientos aprehendidos, y la conciencia tomada sobre la manera de percibir durante los procesos de sistematización, sean puestos en escena para efectos de la contrastación, la confrontación, la crítica y la lectura de los más diversos actores sociales. En ello se juega la activación de la interacción y el relacionamiento de experiencias y percepciones alternas, que constituyen una insustituible clave de cambio en el pensamiento y en la acción, mediante la puesta en contacto de lo distinto.

Pero no sólo los resultados de la sistematización deben ser comunicados, también los procesos metodológicos, los requisitos, las exigencias previas, las fortalezas, las debilidades, las bases de datos, los criterios de ordenamiento, el procesamiento y el manejo de la información. La comunicabilidad de las

experiencias es un propósito esencial de la sistematización; su mayor concreción se da en el establecimiento de redes o comunidades de intereses, a través de las cuales, las experiencias vitales y los procesos de reflexión sobre las prácticas, se descentralizan, se democratizan, y se convierten en bien común y patrimonio de todos. Las redes y comunidades constituyen una posibilidad real en la virtualidad, de establecimiento de relaciones e intercambios a manera de hipervínculos.

Desde esta perspectiva, se enfatiza la necesidad de conocer ampliamente los desarrollos tecnológicos en el campo de la telemática y las comunicaciones; de su apropiación y utilización para el fortalecimiento de las interacciones sociales entre colectivos, antes, durante y después de los procesos de sistematización.

- La o las *metodologías*. se encontraron grandes coincidencias con respecto a etapas y pasos desarrollados en las diversas experiencias, a saber:

La preparación que incluye el establecimiento de acuerdos básicos y reglas de juego del colectivo que se propone sistematizar, así como la definición específica de lo que se quiere sistematizar, su espacialidad y temporalidad.

El proceso de recopilación de la información en el cual se hace uso de las más diversas técnicas de investigación social, en especial las de tipo cualitativo como las historias de vida, los relatos, los grupos focales, los talleres, las dramatizaciones, los dibujos, el teatro, los grupos de discusión, entre otras.

La interpretación que constituye un proceso dinámico y complejo de clarificación progresiva para develar teorías ocultas en la acción y lógicas internas en las experiencias. Las conclusiones y los productos o maneras de comunicación, tanto del proceso como de sus resultados.

A propósito de metodología, partiendo de experiencias concretas de sistematización, se ha dicho que durante los procesos siempre es bueno tener un cauce común previamente determinado, un eje común al cual debe confluir todo el esfuerzo de recopilación e interpretación en el proceso; se ha dicho también que es necesario el despliegue de las capacidades creativas particularmente para lo que se refiere al asunto de ordenar la información -una de las mayores dificultades en los procesos-, que el análisis debe estar orientado a la comprensión de la experiencia en sus etapas, los cambios, las razones de los cambios y sus consecuencias para explicar la lógica de los procesos; se ha dicho así mismo que es imprescindible establecer la relación entre lo particular de la experiencia y lo general, sus elementos articuladores, lo general contenido en lo particular; se ha dicho finalmente que las conclusiones deben ayudar a comprender y prospectar claramente los resultados o productos y de manera igualmente importante, los procesos contenidos en la experiencia.

2. DESARROLLOS CONCEPTUALES

A juzgar por los resultados del Seminario, la sistematización da cuenta hoy de mayores e importantes desarrollos conceptuales, relacionados con: la *fundamentación de la sistematización en las teorías de sistemas y de la acción social*; la pertinencia de *enfoques histórico/culturales y hermenéuticos* para la interpretación; los requerimientos de mayor *limpieza metodológica en los procedimientos*, y la *construcción de redes y comunidades de intercambio*, abiertas y accesibles. Algunas anotaciones destacadas al respecto de estos desarrollos, fueron:

- *Fundamentación de la sistematización en la teoría de sistemas y en la teoría de la acción social*. Se argumentó inicialmente, desde Durkeim y Weber, la relación entre los elementos estructurales y subjetivos de la realidad, con la explicación, el uso de categorías exógenas para el análisis, y la prevalencia de demostraciones cuantificables. Sin embargo, se afirmó que actualmente este debate está rebasado por la teoría de la acción y la teoría comunicativa. Estas teorías se vienen ocupando de re-pensar la relación estructura-subjetividad en tanto condiciones en las que se construye sentido. De esta manera, abordan el dilema desde una perspectiva diferente, sintetizando esta relación en la acción, y de manera particular, en la relación Acción-Representación en tanto proceso complejo de interacción, conflicto y negociación. La *acción social* requiere entonces de categorías capaces de describirla tal como es. Pero las categorías y el nuevo lenguaje capaz de reconstruir, entender y explicar la acción no provienen de fuera de ella misma, por el contrario, emergen de la relación dinámica y dialéctica entre ACCIÓN SOCIAL-INTERACCIÓN-CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO. Esta perspectiva teórica requiere del desarrollo de métodos y lenguajes para especificar las teorías que se tienen en la práctica para un nuevo orden desde lo subjetivo o construido.

A propósito de la relación acción social-interacción-construcción de sentido se afirma, que la teoría está en la práctica y la práctica se basa en alguna teoría; así mismo, que el conocimiento que se produce en la acción es distinto a lo que se conoce por otros medios. Develar estos asuntos es precisamente el papel de la tarea sistematizadora en tanto proceso permanente y acumulativo de producción de conocimientos sobre la intervención en la realidad.

La pertinencia de enfoques *histórico-culturales* y *hermenéuticos*. Reconociendo la sistematización como un asunto de reconstrucción de sentidos, y de develación de lógicas internas para hacer de las vivencias, experiencias comunicables, se ha establecido, que por su naturaleza antagónica al positivismo, la sistematización debe basarse preferencialmente en enfoques de corte histórico, cultural y hermenéutico, por tratarse especialmente de un proceso de interpretación y contextualización de un que-hacer en el orden de lo subjetivo, de carácter experiencial, en el que los sectores medios y populares de la población, se constituyen como sujetos sociales y producen nuevos conocimientos.

- Requerimientos de mayor *limpieza metodológica en los procedimientos* de sistematización. Uno de los cuestionamientos y de los debates más intensos que tuvo lugar en el Seminario de Sistematización y quizás, uno de los llamados de atención más fuertes en las deliberaciones, fue precisamente el reclamo sobre la necesidad de mayor transparencia y limpieza metodológica en los procedimientos de la sistematización. Ello se refiere a la necesidad de dar cuenta de los resultados y hallazgos vitales o vivenciales convertidos en nuevo conocimiento, y a la socialización de las técnicas empleadas para la recopilación de información, el análisis, y las bases de datos. Se enfatizó la puesta en común de estos elementos a través de medios accesibles que permitan el debate y la comunicación en red de las experiencias. Se requiere además que estos medios no estén jerarquizados o institucionalizados para facilitar el intercambio y el relacionamiento amplio de personas, grupos e instituciones, interesadas en el mayor avance de los descubrimientos establecidos. Esta idea hace referencia a la necesidad de establecer redes y comunidades accesibles, aprovechando el conocimiento y la apropiación del desarrollo tecnológico. La apropiación y uso de la Internet, por ejemplo, se convierte en una buena oportunidad para el relacionamiento ciberespacial de múltiples experiencias sistematizadas.

3. NUEVOS REFERENTES

El reconocimiento social, la búsqueda de inclusión a los bienes y servicios de la sociedad, y el derecho a las ciudades, fueron algunos de los referentes novedosos de las experiencias de sistematización presentadas en el Seminario.

Aunque los temas referidos a las prácticas de Animación Sociocultural y Formación Ciudadana tuvieron poco desarrollo durante el Seminario, sí se constataron preocupaciones y preguntas centrales; una de ellas, tal vez la más discutida fue: ¿De qué ciudadanía estamos hablando?. Se reconocieron sospechas al respecto de una ideología neoliberal que ronda este asunto. Está mas o menos establecido que en la base de la conflictividad urbana están las luchas sociales por el reconocimiento social, político y normativo de nuevos actores y la reivindicación de sus legítimos derechos a participar de la sociedad y a habitar la ciudad. La formación de la ciudadanía, las políticas urbanas y las relaciones Estado y Sociedad Civil, constituyen un entramado inseparable de éste debate.

De tal suerte, que mas allá de la comprensión de lo popular, sólo como resistencia a lo estatal, hoy se habla de la dialéctica del reconocimiento, de las luchas por el reconocimiento social y de las iniciativas de las organizaciones populares por la reconstrucción social. Estos elementos se materializan o tienen expresión vital en el conocimiento local, la participación social, el desarrollo de la cultura política, y en el desarrollo de mediaciones políticas territoriales. Todo esto como expresión propositiva de nuevos ordenamientos sociales y tejido de nuevas formas de articulación social, como propuesta de los excluidos para su inserción en una sociedad renovada o reconstruida en su totalidad social.

4. DESAFÍOS Y RETOS

Los retos y desafíos de la sistematización detectados en los ámbitos del *contexto*, el *sentido*, la *comunicabilidad* y las *metodologías*, constituyen las mejores pistas para el desarrollo posterior de la reflexión que fundamenta la práctica sistematista y para mejorar los diseños.

- Desde el ámbito del *contexto* reciente se entiende que los principales desafíos para la sistematización provienen del proceso de globalización como preámbulo a la internacionalización de capitales que está predominando en el mundo, con particularidades y complejidades específicas en los países del tercer mundo. Síntomas de ello son las tendencias modernas hacia la concentración urbana de la población, los acelerados y continuos cambios en el mundo de las telecomunicaciones y sus impactos en la cultura, la descentralización territorial y el re-descubrimiento de las localidades como espacios de desenvolvimiento social y participativo, la revalorización del sentido de lo público, la necesaria formación ciudadana, y la renovación institucional para la recuperación de la gobernabilidad y legitimidad política.

Frente a estos escenarios, los retos de la tarea sistematizadora están asociados a la reinención de referentes teóricos, el reconocimiento de la diversidad, la pluralidad y el mestizaje político y cultural en que tienen lugar las prácticas; el reconocimiento del derecho a la ciudad, y el desarrollo de la sistematización

en la formación de ciudadanía desde prácticas socioculturales y sociopolíticas específicas, para la construcción de un sentido de la ciudadanía en América Latina en tiempos de globalización.

- Desde el *sentido* de la sistematización, con relación a la construcción de sujetos sociales, se entienden como desafíos: el desarrollo de la capacidad de abrir espacios y procesos democráticos incluyentes, y la reconfiguración de sujetos sociales. Frente a este escenario los retos de la tarea sistematizadora están asociados a: la comprensión de los procesos de sistematización como acciones eminentemente formativas, cuyo imperativo es hacer visible los actores en las experiencias, sus intereses, roles, sus procesos de conformación, transformación y establecimiento de nuevas identidades; el compromiso político y pedagógico de potenciar las capacidades integrales de los sujetos partícipes en los procesos de sistematización; la relevancia, tanto del producto como del proceso, en las prácticas sistematizadoras.

Con relación a la *producción de conocimientos*, -otro de los sentidos vitales de la sistematización-, se entiende que un desafío fundamental es la reconstrucción social desde las acciones e iniciativas sociales. Por tanto, los retos de la sistematización en esta materia tienen que ver con: salir de la acción para enriquecerla y visualizar el antes y el después de la acción social; vincular lo general y lo particular develando lo general contenido en lo particular, y las teorías específicas presentes en la práctica para un ordenamiento de lo subjetivo; reconstruir lo colectivo desde las significaciones; ahondar e identificar cómo piensan los profesionales prácticos o los profesionales en la acción, es decir, identificar y potenciar los dispositivos y mecanismos de elaboración, procesamiento y construcción de saber desde la acción social.

- Desde el ámbito de la *comunicabilidad* de las prácticas sociales reflexionadas y de la transparencia metodológica en los procesos de sistematización se asumen como principales desafíos los desarrollos tecnológicos, por ejemplo, las posibilidades que ofrece actualmente la comunicación virtual a través del ciberespacio como dispositivo privilegiado para el establecimiento de redes de interacción no controladas, que constituyen una posibilidad real de encuentro con los diversos, los distintos, los otros, lo que es un pre-requisito y una condición de cambio y de nuevos aprendizajes.

Frente a este escenario los retos de la tarea sistematizadora tienen que ver con el conocimiento y la apropiación de la tecnología para ponerla al servicio de la construcción de sujetos sociales y la producción de conocimientos; el establecimiento de redes no controladas para la interacción y construcción mutua, entre sujetos diversos, de mundos posibles más allá de la percepción y la sola descripción de las prácticas sociales; la transparencia metodológica que se refiere al mayor rigor, o por lo menos a la socialización sin temor del proceso de construcción de categorías para el ordenamiento, la selección y las claves de lectura de los procesos sistematizados. Es decir, dar cuenta también con qué datos se trabaja, cómo se recogen los datos y qué arrojan los datos.

- Finalmente, constituye otro reto de la tarea sistematizadora el conocimiento, la apropiación y el mejoramiento de enfoques y técnicas etnográficas, histórico/culturales y hermenéuticas que más allá de los discursos justificatorios y reconstructivos del pasado, potencien y dimensionen las prácticas sociales hacia configuraciones presentes y prospectivas. Para ello es imprescindible acudir a enfoques de sistemas abiertos y representaciones móviles para la configuración de futuros alternos en tanto apuesta metodológica reflexivo-discursiva para la construcción de representaciones colectivas de vivencias conformadas en experiencia.

F I C H A D E S U S C R I P C I Ó N		
Forme parte de:		 La Piragua
NOMBRE		
DIRECCIÓN		
CIUDAD	ESTADO	
PAÍS	C.P.	
TELÉFONO	E-MAIL	FAX
SUSCRIPCIÓN ANUAL 1999	2000	2001
\$ 25.00 USD, 3 números al año, Estados Unidos, Centro y Sudamérica \$ 30.00 USD, Europa, Asia, África \$ 15.00 USD, México y el interior de la República		
ENVIAR CHEQUE A NOMBRE DE: CONSEJO DE EDUCACIÓN DE ADULTOS DE AMÉRICA LATINA, A.C. Calle Toledo 46, Col. Juárez, Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06140, México, D.F. Tels: (52) 55 33 17 55 / 55 33 03 49 Fax: 55 14 06 10 CORREO ELECTRÓNICO: ceaal@laneta.apc.org PÁGINA WEB: www.laneta.apc.org/ceaal		



consejo de educación
de adultos de américa latina